



komplet

54224/B

VOL 3

J. VIII Vig

LA FISIOLÓGICA  
DE LA MUJER.

LA FISIOLÓGICA  
Y PATOLOGÍA  
DE LA MUJER.



THE HISTORY OF  
THE  
DEATH OF THE KING

51136

# LA FISIOLÓGIA Y PATOLÓGIA DE LA MUGER.

Ó SEA

HISTORIA ANALÍTICA

DE SU CONSTITUCION FÍSICA Y MORAL, DE SUS ATRIBUCIONES Y  
FENÓMENOS SEXUALES, Y DE TODAS SUS ENFERMEDADES.

POR

D. BALTASAR DE VIGUERA,

*Del Real Colegio de Medicina de esta  
Corte.*

TOMO III.



CON LICENCIA.

*Madrid: Imprenta de ORTEGA Y COMPAÑIA, calle de Valverde.*

1827.

ET HISTORICIS

ET

DE LA MÈDE

DE

HISTORICIS

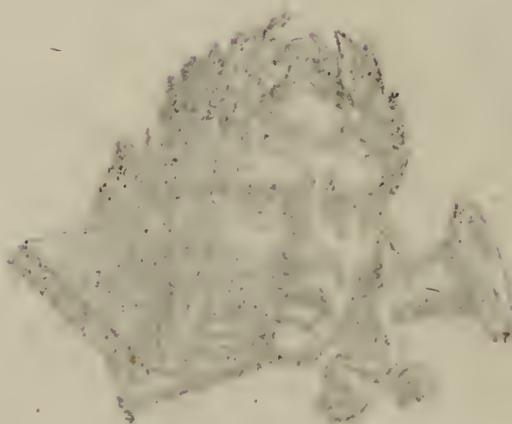
DE LA MÈDE

DE

D. GALESSANDI DE VINDOBONA

DE LA MÈDE

DE



DE

DE LA MÈDE



---

# LA FISIOLÓGIA Y PATOLÓGIA

## DE LA MUGER.

---

### SECCION OCTAVA.

---

#### CAPÍTULO XXXV.

*Apuntes sobre el matrimonio considerado fisiológicamente, ó sea como una impulsión espontánea del instinto conservador.*

PAR. 846. La pubertad es la primavera de la vida, la época mas brillante de los seres animados, la que promueve su calorificación, la en que se desarrolla su vigor y lozanía; y en fin, la que despierta con todos los atavios de su esplendor la prodigiosa facultad de la perpetuidad. Esta inclinacion innata, ó este instinto de reproducción fué inspirado á todas las especies animadas, desde el instante en que fueron sacadas de la nada; y todas por un impulso irresistible, sin eleccion, sin conocer el misterioso objeto de sus acalorados pasos, y aun por lo comun sin predileccion, obedecen á las sensaciones espontáneas que se desarrollan en esta época de la vida.

PAR. 847. No sucede de la misma manera en la

especie humana. La naturaleza, pues, dotando á sus individuos de órganos del pensamiento, no inutilizó este instinto: exaltó sí su gerarquía con el seductor prestigio de los placeres morales, que embelesan las ideas antes de realizarlas; ó sea inspiró un mas dulce timbre al soplo vital que enciende la encantadora llama del amor, de esta pretendida deidad que hace las delicias de ambos sexos, y á la que no hay oblacion que no tributen, desde el feliz instante en que sus primeros destellos inspiran al corazon su halagüeño y dulce encanto.

PAR. 848. En este periodo, pues, el mas hermoso de la vida, el hombre y la muger, por solo un silencioso presentimiento emanado del espresivo language de las sensaciones que se irradian al alcázar de su alma, ó mas bien por un impulso interior que absorbe con mas ó menos imperiosidad sus ideas y pensamientos, son atraidos mutuamente uno á otro; se prodigan sus sencillos afectos; desean agradarse, complacerse y también estrechar las relaciones que les sugiere su misma naturaleza. De este recíproco deseo espontáneo que cada dia atiza mas el fuego del amor, ó sea de esta innata simpatía de voluntades que les hace concebir un porvenir el mas lisongero, ha debido emanar sin duda alguna la primera ley de las instituciones que han formado las diferentes sociedades, igualmente que de la pública consagracion de los himeneos, así como de las prácticas y formalidades, mas ó menos racionales ó ridículas, con que se les ha solemnizado en todos los pueblos desde los mas remotos siglos, y con que se les

solemniza aun entre muchas naciones bárbaras, que apenas han salido del estado de la naturaleza.

PAR. 849. De esto es posible concluir que si la dignidad de este acto tan civil como religioso, no estuviera grabada en los corazones por inspiracion divina, no se le hubiera visto siempre ni se le veria en el dia establecido y venerado entre todas las gentes, sea cual fuere y haya sido su culto. Aun entre las familias salvages, que carecen de toda idea de legislacion, una especie de convenio como patriarcal forma los nudos de los matrimonios, y son en ellas solemnizados con mas ó menos públicos regocijos y festejos. Los habitantes del Paraguay, y de otras muchas regiones de América son un testimonio de esta verdad. Sin leyes, dice el P. Charlevoix, sin gefes, sin domicilio fijo; alimentados de insectos y serpientes; y sin mas language que una especie de silvido, contraen sus matrimonios permanentes que son mútuamente respetados con admirable religiosidad.

PAR. 850. En razon de esto, es bien de notar, que los pueblos que apenas han conocido mas leyes ni mas freno que la fuerza, han mirado al matrimonio y el lecho nupcial con mas respeto y decoro que los bien civilizados. Cuando los Bramas hicieron su cruel irrupcion en Siam hácia el año de 1760, todo lo entregaron al hierro y al fuego. Quitaban, pues, la vida con los mas atroces tormentos á los padres en presencia de sus hijos; y á éstos á la vista de aquellos. Atrope llaban en seguida brutalmente á todas las solteras, respetando en medio de su ferocidad las casadas. Bastaba

que un hombre reclamase una muger, ó que una doncella dijese que era casada, para que no atentasen á su pudor. ¿Quién si no la naturaleza les inspiraba esta veneracion y sagrado deber?

PAR. 851. Es igualmente muy de notar, que á proporción que se retrocede hácia la antigüedad, los matrimonios eran solemnizados con mas brillantez y festiva magnificencia, y también con mas magestuosa dedicacion de culto. Así entre los antiguos Griegos, todo inspiraba veneracion, religiosidad y pública alegría. Sus ceremonias, pues, eran simbólicas, ó representadas por unos emblemas encantadores, que solo fue dado inventar á la mas mágica de las religiones del paganismo, para exornar con todo el posible carácter magestuoso el mas sagrado destino de la naturaleza. A la entrada del templo, los esposos recibian de mano del sacerdote una rama de yedra, como símbolo del vínculo que les unía mútuamente para siempre. En seguida se imploraba á Júpiter y Juno, cuya union y amores son eternos, para que hiciesen inestinguible el fuego que la voluntad habia encendido en sus pechos. Se rendian despues súplicas al Cielo y á la Tierra, cuyo concurso perpetúa la fertilidad y abundancia. Se invocaba tambien á las gracias, para que hermoseasen los dias de ambos esposos. En fin, se aclamaba á Venus, como autora del nacimiento del amor y de la felicidad de los hombres. Tambien hacian los esposos en el Artemisium ó Capilla de Diana, la ofrenda de una trenza de sus cabellos sobre el túmulo de los últimos Theores Hiperboreos. La del marido se rodeaba á un manojó

de yerbas, y la de la muger á un huso. Esta costumbre recordaba la primera institucion del casamiento, en aquellos tiempos en que el hombre tomaba á su cargo esclusivamente los trabajos campestres, mientras que la muger solo se ocupaba en el manejo doméstico.

PAR. 852. Concluidos estos actos religiosos, empezaban los públicos festines y regocijos, cuya suntuosidad aunque era en razon de la mayor ó menor influencia y calidad de los contrayentes, su perspectiva en todos era halagüena. Segun el ceremonial, pues, á la llegada de los novios á su casa se les ponía por un instante sobre la cabeza un canastillo de frutas, como presagio emblemático de la prosperidad nupcial. Al mismo tiempo resonaba por todas partes el nombre de Himeneus, aquel jóven de Argos, que restituyó á su patria las hijas de Atenas robadas por los corsarios; desde cuya época no se celebraba contrato alguno matrimonial sin recordar su heróico valor. A estas aclamaciones se seguian los bulliciosos cánticos de los epitalámios en loor de los esposos, por jóvenes de ambos sexos coronados de mirto; y jamas dejaba de aparecer en medio de la turba uno casi del todo cubierto de oxiaeanta con una cesta de panes sobre la cabeza, entonando el himno que empezaba así: yo he mudado mi antiguo estado en otro mas feliz: himno el mas sagrado entre los Atenienses, y consagrado á una de sus festividades, para recordar el instante en que sus ascendientes, alimentados de solos frutos silvestres, empezaron á gozar en sociedad de los preciosos presentes de Cérés. Tal es la esca sísima ojeada, que puedo ofre-

cer sobre los infinitos pormenores, con que se solemnizaba la celebracion de los matrimonios en la antigua Grecia. Por no sujetarles á un solo hecho, no he insertado aquí la descripcion de Anacarsis, sobre el ceremonial nupcial celebrado en Delos segun el ritual Ateniense, para los desposorios de Teagenes é Isménia, acaso el mas ostentoso y encantado que hayan visto los siglos.

PAR. 853. Entre los antiguos Romanos los casamientos no se celebraban con tanta brillantez como entre los Griegos; pero sí con la misma ó mayor devoción religiosa. Las aclamaciones de los parientes y amigos realizaban los esponsales. Todos los demas actos y ceremonias eran dirigidos á implorar la proteccion y asistencia de sus respectivas Divinidades. Se invocaba, pues, primeramente á Juno, bajo el nombre de *Domi Duca*, para santificar la entrada de la novia en la casa del novio. Despues se imploraban auspicios al *Dios Subigus*, para que inspirase á la esposa la humilde obediencia que reclamaba el yugo de su nuevo estado. En seguida se hacian súplicas á la Diosa *Virginensis*, para que permitiese á la nueva casada despojarse del cingulo de la castidad. Al mismo tiempo se pedian auxilios á la Diosa *Pertunda*, para que se hiciese menos penosa la consumacion del matrimonio. Otros muchos Dioses y Diosas eran ademas aclamadas, pues la supersticion del pueblo Romano habia multiplicado su número en razon de todos los incidentes que casualmente sobreviniesen á sus casamientos, y tambien á todos los instantes del dia primero que se les consagraba.

PAR. 854. Las novias Romanas, lo mismo que las Griegas, al entrar en la casa de sus esposos debian pasar sin tocar el umbral de la puerta, pues de lo contrario se creia que su casamiento se habia realizado bajo los mas adversos auspicios. En el dia de la boda todos dirigian sus votos á *Tallasius*, en lugar de invocar á *Himeneus* como entre los Griegos. La novia era peinada con la emblemática punta de una lanza, y hermoseada con diferentes adornos misteriosos, entre los que el mas principal era el *Stamneum* ó velo nupcial de color de violeta, que solo el esposo tenia derecho á levantar desde el momento en que sus padres se la entregaban.

PAR. 855. He aquí en resumen las magestuosas decoraciones con que los pueblos antiguos trataron de santificar los vínculos de sus matrimonios, ó de dar toda la imaginable dignidad á un acto espontáneo emanado primitivamente del instinto conservador. Consideraron, pues, este estado como el mas perfecto de la naturaleza, por mas conforme á los eternos designios y leyes inspiradas á todos los seres desde el primer instante de su existencia: pero al mismo tiempo consideraron el celibatismo consagrado al culto, como el mas digno de la veneracion pública; porque no podian menos de creer que la perfecta castidad, ó sea la siempre vigilante lucha para superar las pasiones y mantenerlas en el mas rígido estoicismo, solo pueden ser obra de unos esfuerzos, auxiliados de un don celestial.

PAR. 856. Sus principios en esta parte aunque en-

vueltos en ideas gentílicas, eran muy conformes con los que ha inspirado despues el Cristianismo. No obstante, algunos varones ilustres en ciencia y santidad no han tenido reparo en ensalzar las escelencias del matrimonio sobre el celibatismo. Santo Tomas y los mas esclarecidos Doctores de los Dogmas Teológicos, tampoco lo han tenido en sentar como principio, que la conservacion de la especie es mas obligatoria que la del individuo. Fr. Luis Lopez, el P. Tomas Sánchez y otros sabios remontan este sentir hasta el estremo de asegurar, que á falta de seglares libres tienen obligacion de casarse los sacerdotes, no obstante el voto de castidad que los tiene ligados. (1) El mismo San Gerónimo que tanto ensalza el estado virginal, dice sin embargo, que los hijos son dones del cielo. En fin, el espíritu de la Iglesia parece decidirse igualmente por las escelencias del matrimonio, cuando colma de gracias á los casados. Este era sin duda tambien el sentir de S. Pedro, de S. Clemente Alejandrino, Maestro de Orígenes, de S. Gregorio de Nicea, de S. Hilario, de Tertuliano &c. &c. Prefirieron, pues, el matrimonio, porque creyeron recibir mas gracia del cielo por este

---

(1) Habiendo una epidemia arrebatado en el año 1707, la mayor parte de los habitantes de la Islandia, el Rey de Dinamarca, para prevenir la despoblacion de su Isla, promulgó un decreto que tiene mucha conformidad con las máximas de estos venerables Doctores, autorizando las solteras á prostituirse sin menoscabo de su reputacion hasta tener el número de seis hijos y no mas. El resultado fue cual el Rey se habia propuesto, y en seguida ya repoblada su Isla se derogó el decreto con el mayor rigor.

Sacramento que por la continencia. El mismo S. Pablo tampoco sería de diferente opinion cuando aconsejaba, que en las vacantes de Obispos se prefiriesen los casados que tuviesen hijos bien educados. En fin, nuestro mismo Redentor autorizó en el hecho esta escelencia del matrimonio elevándole á Sacramento, y solemnizándole con un público milagro en las bodas de Caná que presidió.

PAR. 857. Como quiera que sea, los Legisladores de la antigüedad se dieron tambien tanta priesa en promulgar leyes infamantes contra los celibatos voluntarios, como en condecorar los matrimonios. Así es, que en el nuevo testamento la ley consideraba como criminal á todo Hebreo, que á la edad de veinte años no estubiese casado. De la misma manera los antiguos Cristianos, para autorizar con los hechos la preferencia que daban al matrimonio, excluían legalmente de todo cargo municipal y de magistratura á los celibatos. Las leyes primitivas de los Espartanos, y las que les dictó despues Licurgo, eran tambien muy rígidas contra los que no se casaban. Se les excluía, pues, de todos los empleos militares y civiles, como indignos de servir á la República y de tener parte en sus glorias. Ademas las Espartanas les sacaban por fuerza de sus casas al primer dia de la primavera, y les conducian al templo de Juno, insultándoles con apodos de desprecio, y castigándoles con vardascas al pie del simulacro de la Diosa. Tambien los Magistrados estaban autorizados para hacerles dar vueltas por la plaza mientras los rigores del invierno despojados de sus vestidos,

y entonando canciones alusivas á este bien merecido castigo por su inobediencia á la ley. Se les estaba igualmente prohibido el asistir á las danzas, canciones, luchas, carreras, evoluciones y demás ejercicios, en que á presencia del Rey se combatian las jóvenes, y se disputaban el premio, como parte esencial de la educacion dictada por el legislador para el mas perfecto desarrollo de sus formas.

PAR. 858. La legislacion de la antigua Roma no se interesaba con menos rigor en el fomento de los casamientos. Los censores, pues, promulgaron leyes penales contra todos los ciudadanos celibatos. César las amplió prohibiendo el uso de piedras preciosas y el de litera, á todas las mugeres que habian llegado á los cuarenta y cinco años sin tener marido, mientras que honraba con premios y distinciones á los matrimonios muy fecundos. Augusto aumentó estas gracias, y tambien las penas contra los celibatos. A los treinta y cuatro años de la promulgacion de esta ley, los caballeros Romanos le pidieron su revocacion. Para contestarles, mandó se reuniesen colocados en dos columnas, la una de los casados, y la otra de los solteros. Estos se llenaron de rubor y confusion al ver que su número excedia mucho al de los otros. Augusto entonces con la magestad y gravedad de los antiguos censores, les hizo la siguiente reconvencion.

Mientras que las enfermedades y las guerras nos arrebatan tantos ciudadanos, vosotros descuidais de lo que debeis á vuestra patria. ¿Qué llegará á ser de nuestra poblacion si no se contraen matrimonios? La

ciudad no consiste en casas, pórticos, torres y plazas, solos los hombres la forman. Vos no vereis como en las fábulas, brotar hombres del centro de la tierra para cuidar de vuestros negocios. Me consta ademas que no habeis preferido vuestro estado por vivir solos: cada uno de vosotros tiene compañía de cama y mesa, y solo buscáis la paz en vuestros desórdenes. ¿Pretendeis acaso escudaros con el ejemplo de las vestales? En tal caso si no observáis las leyes de la castidad, será menester castigaros como á ellas. Vos sois tambien malos ciudadanos, ya que vuestro ejemplo sea contagioso, ó ya que nadie le siga. Mi único objeto es el esplendor de la república. He agravado las penas de los que no han obedecido, é igualmente he prodigado las recompensas de tal manera, que jamas la virtud ha estado mejor premiada. ¿No os moverá, pues, este interés á elegir una muger, y á alimentar vuestros hijos?

PAR. 859. Se entiende facilmente que la conveniencia pública y la decencia de las costumbres, fueron el sagrado objeto que obligó á los legisladores de estos primeros pueblos, á ocuparse tan seriamente de los matrimonios. Concibieron, pues, que la prosperidad de un estado, marcha en razon directa del máximo de los casados, y su ruina del de los celibatos. Tambien veían que la prostitucion y corrupcion son una necesaria é inevitable consecuencia del último estado. (1). Sus trabajos en estos dos extremos tan esenciales, no fueron

---

(1) Las costumbres de los antiguos Griegos forman entre sí

del todo infructuosos. Jamás, pues, ha visto pueblo alguno matrimonios mas virtuosos que los que vió Grecia y Roma; y jamás tampoco han quizá sido tan veneradas y respetadas las esposas, ni estado mas á cubierto de la seducción, como en estos dos pueblos. La legislación y el comun interes de los ciudadanos, todo marchaba en ellos de acuerdo para mantener la pureza de las costumbres domésticas. (1) Así en todas las repúblicas Griegas, á imitación de los Tébanos, la Vénus púdica estaba representada bajo el enigmático geroglífico de una tortuga, cuyo ingenioso emblema recordaba á las mugeres, que la madre de familia debia vivir en su casa formando en ella el templo de la felicidad doméstica. En Beocia, otro tan espresivo emblema las advertia el mismo recogimiento. Era, pues quemado al carro, en que habia sido conducida la nueva esposa á la casa de su marido.

---

un contraste el mas singular. Por una parte se les vé llenos de veneracion á los lares de sus hogares, y muy celosos de mantener en ellos el pudor y la virtud; por otra se observa, que las varias formas de su culto público, en nada estaban de acuerdo con la pureza y recato doméstico, que se procuraban con toda la severidad de las leyes. En toda la Grecia, pues, y señaladamente en Atenas, Pafos, Amatontá, é Isla de Chipre, se tributaba culto á Vénus con la mayor pompa y públicas prostituciones. Tambien la eran comunes las festividades á la hermosura, con especialidad en Esparta y en Lesbos, en que se disputaban las mas bellas los honores del premio y del placer. En Samos habia igualmente parages destinados á los regocijos de Vénus, que llamaban jardines de la naturaleza. No era esto solo: estaban tambien en boga las noches Milesianas, cuyos misterios no permite revelar la decencia.

(1) Tambien se ocuparon estos pueblos de todo lo que podia contribuir á la fecundidad de los matrimonios. Así Platon, unien-

PAR. 860. Las Romanas, sin necesidad de estos emblemas, vivieron por muchos siglos cultivando las virtudes, y dedicadas únicamente á las ocupaciones útiles, bien ignorantes de los entretenimientos de puro recreo, y aun sin noticia de otra clase de placeres. Así, el tiempo en que empezaron á presentarse en público, forma época en la historia. Una tutela, pues, austera, los tribunales domésticos, las leyes suntuarias ó de arreglo y pública economía, y la dignidad de los Magistrados, fueron los inexpugnables baluartes que mantuvieron la pureza de las costumbres, hasta la dominacion de los doce Césares, en que el lujo estableció su imperio sobre las ruinas de la virtud, y en que se marchitaron los laureles que habian elevado el Capitolio al mas alto grado de esplendor.

PAR. 861. Los estados de Europa, que se establecieron sobre las ruinas de este colosal Imperio, no he-

do su voz á la del legislador, era de sentir que no se permitiese casamiento alguno sin examinar primero jurídicamente la aptitud de los aspirantes. Es un homicidio, decia, el solicitar placeres estériles, como sucede cuando en las mugeres se han ya marchitado las facultades sexuales. El único objeto es dar ciudadanos á la patria.

Otra ley de Solon prevenia las crueles indiferencias de los maridos, y les precisaba á la satisfaccion del deber conyugal por lo menos tres veces al mes. En el caso contrario, las mugeres tenian derecho de quejarse y pedir divorcio. Así, el filósofo Polemon fué demandado por su esposa, porque sobre faltar á la fé conyugal, lanzaba en un jardin estéril la semilla debida á su notoria fecundidad. Por otra ley del mismo, una ateniensa que no habia conseguido ser madre, podia admitir en su lecho al pariente mas cercano de su marido. En Esparta, éste rogaba al que mejor la parecia, aunque fuese extranjero, le hiciese la gracia de sustituirle; pero si estaba infamado por la ley no era árbitro ni de ceder su esposa, ni de encargarse de la de otro.

redaron sus sabias leyes respecto á los matrimonios, ni dieron consideracion alguna á este estado. Se desentendieron, pues, de su conveniencia pública, y quedó casi reducido á sola la impulsión de la ley natural; y aunque despues con la propagacion del Cristianismo se le reconoció como Sacramento, no solo no se mejoró su suerte en muchos siglos, sino que se empeoró. Examínense algunas de las páginas de la historia de aquellos tiempos, y se verá con horror la escandalosa degradacion á que estaba reducida toda la masa del pueblo, con especialidad en la que pasa hoy por la mas ilustrada de las naciones. La tiranía feudal, que empezó por señorearlo todo con el mas atroz despotismo, descargó el golpe mas fatal sobre la dignidad del hombre y del matrimonio. Se le vé, pues, en aquella desgraciada época gimiendo como esclavo, y espuesta su misma existencia al capricho de un señor; se le vé vendido, regalado á otro ó cambiado como bestia; se le vé despojado de su libre alvedrio, é imposibilitado de adquirir propiedades, y hasta de casarse sin su permiso; en fin, se le vé precisado á ceder en tributo las primicias del pudor de sus inocentes esposas. Este tan obsceno como repugnante derecho, no era privativo de solos los señores; fue tambien reclamado y conseguido por el cabildo de una catedral, respecto á las novias de sus siervos y demas sirvientes.

PAR. 862. He aquí en unos pasages de la historia de aquellos siglos, el extremo grado de envilecimiento á que el mismo hombre reducía al hombre. En el año, pues, de 858, habiendo conquistado los Norman-

dos la Abadía de S. Dionisio, recibieron por rescate muchos siervos con sus mugeres é hijos. En 1155, Hugo Obispo de Soissons, cambió cinco siervos de sus tierras por un caballo. Pero entre los muchos hechos que podria acinar aquí, ninguno puede dar una idea mas exacta de la triste esclavitud en que yacia la humanidad, que la siguiente licencia nupcial, concedida en 1242. «sepan todos los que las presentes vieren, que Nos Grande Obispo de París consentimos, que Odelina, hija de Radulfo Gaudin, de la aldea de Ceres, propia de nuestra jurisdiccion, se case con Bertran, hijo del difunto Hugon de la aldea de Verrieres, perteneciente á la Abadía de S. German; con la condicion que los hijos que tubieren, serán repartidos entre Nos y el Abad: y si la referida Odelina falleciese sin sucesion, se Nos serán entregados todos sus bienes muebles é inmuebles, y los de Bertran al referido Abad» Por fortuna la historia de nuestra Península no está tiznada con tan ignominiosos feudos.

PAR. 863. En los siglos que se siguieron, el hombre ha ido ganando tanto mayores consideraciones en su dignidad, quanto mayores progresos ha ido haciendo la ilustracion: pero los matrimonios han sin embargo quedado en el mismo estado de indiferencia política; es decir, reducidos á solo un acto voluntario sin ley alguna de coaccion, y sin hacer la menor diferencia entre un padre de familia y un voluntario celibato. Esta indiferencia considerada en sus efectos, no puede menos de mirarse como un monstruoso trastorno de los principios que deben regir en todo Estado. Se

ha, pues, visto que las miras de los antiguos Legisladores eran esencialmente dirigidas á hacer conocer á cada individuo, que todo él se debe á su patria; y creo que en esta materia fueron mas profundos políticos que los que les han sucedido. Considerar el matrimonio como suprema ley de un Estado, es lo mismo que trazar el camino para el aumento de poblacion, y para el fomento de la industria, ciencias, artes y riqueza.

PAR. 864. Quiere decir, que considerado el matrimonio como parte de la fisiología, ó sea como emanado de un espontáneo impulso moral y físico de ambos sexos, es un medio de conservar la salud, y de salir al encuentro á muchos males que trae tras sí la rigurosa continencia: pero considerado políticamente, es no solo imprescindible al interes nacional con respecto á la poblacion, sí tambien con respecto á las costumbres; objeto que ha siempre debido reclamar la primera atencion de los Legisladores.

## CAPÍTULO XXXVI.

### *Apuntes sobre la obra de la fecundacion.*

PAR. 865. La historia de las teorías que se han fraguado sobre el mecanismo de la generacion de los animales, puede servir de introduccion á la de los desvarios humanos. La naturaleza, pues, ha cubierto esta prodigiosa funcion con un velo impenetrable, y sin embargo, los ingenios mas fecundos y sublimes se han

afanado en todos tiempos por penetrar en su caos , y poner en claro el profundo misterio que esconde. Las meditaciones mas encumbradas, las combinaciones y deducciones mas ingeniosas, los discursos mas descabellados y los ensayos mas sagaces ; todo ha marchado de frente para el logro de esta empresa. En su razon se han forjado sistemas monstruosos , que han sido derribados unos tras otros ; se ha espiado con mil ardides lo que pasa en el templo de la perpetuidad , y se le ha asaltado en los mismos momentos de la consumacion de sus misterios , rasgando sus coberturas y profanando el sagrado de sus aras : pero la suerte de todos estos afanes ha sido igual ; el problema no se ha resuelto ; ningun siglo ha sido mas afortunado que los otros, y todos han dejado huellas humillantes del vano orgullo filosófico.

PAR. 866. Solo ha sido feliz el pensamiento que Hipócrates consagró á este prodigio natural, y solo él ha resistido á la devastadora carcoma de las edades. Se le ha combatido de mil maneras, y su misma sencillez ha sido su mas impenetrable baluarte. Se le queria con atavios que le engalanasen ; pero en los hechos que están fuera de la jurisdiccion del saber , no hay belleza alguna que pueda mantener la ilusion ; lo imaginario , pues , desaparece á la vista de lo verosímil, que es la única altura á que puede remontarse el vuelo del mas fecundo ingenio. Así ha sucedido, que despues de haberse extraviado los fisiólogos por sendas muy tortuosas é inaccesibles, se han visto precisados á contemplar de nuevo el jamas caducado sentir del Oráculo

de Coó , y á mirarle como símbolo de la rectitud del juicio; llevando su veneracion hasta el extremo de pretender hacerle deleitable con el imán del lenguaje , y con los encantos de la física instrumental : pero , una teoría derivada del mismo órden natural , no puede admitir sin detrimento nuevas pinceladas.

PAR. 867. Este corifeo, pues, se elevó á la cumbre del posible saber, cuando presintió que la semilla del hombre y de la muger, no puede ser otra cosa que la quinta esencia de los aparatos orgánicos de toda su economía; que ambas concurren imprescindiblemente á la formacion de un nuevo ser ; que es absolutamente necesaria su íntima mision ó mútua concentracion en el final del coito; y en fin, que la coordinacion de sus partes para el arreglo de la estructura, es obra de la *facultad generatriz*.

PAR. 868. Por esta hermosa teoría, se concibe claramente, que la mayor semejanza física y moral de los hijos é hijas á los padres ó á las madres, así como las mezclas de los rasgos y matices modificados que reciben de ambos, deben considerarse en razon directa ó de la mútua energía de los centros de accion de ambos consortes, ó del predominio de los del uno. Tambien se concibe facilmente, que de un igual grado de vigor en los centros de accion, sea que se considere en el máximo ó en el mínimo, es posible que resulte un individuo nada impresionado de las fisonomías y temple moral de sus autores.

PAR. 869. Como quiera que sea, la espresion de este sistema parece dictada por la misma naturaleza; y

aunque no nos eleva á un conocimiento real y profundo de los pormenores de la reproducción animal, es la que mas halaga nuestros limitados alcances; la que menos se resiste á la razon; la mas aplicable á la precision filosófica de los fenómenos; y en fin, la que una vez admitida nos allana los inmensos vacios de que abundan todas las hipótesis, y nos pone á cubierto de los errores y sueños á que arrastran los especiosos razonamientos aplicados á los cuerpos organizados.

PAR. 870. Pero los curiosos, siempre impacientes por romper las trabas del saber, no han gustado jamas de la sencillez de este lenguaje, y sobre todo no han creido decente el admitir el *principio organizador* ó sea la *facultad generatriz*, porque abatia demasiado el vuelo de sus discursos é ideas. A pesar de todo, un momento de reflexion hubiera quizá sido bastante á refrenar su ilusoria marcha. Si miraban, pues, como repugnante la existencia de un *principio activo*, encargado de la direccion de las operaciones físicas de la economía animal, les era preciso suponer, como dice oportunamente Roussel, un encadenamiento de agentes, cuyos movimientos uniformes y coordinados se terminasen en resultados precisos, exactos, é invariables, como los que producen los resortes de un reloj: pero una semejante suposicion, no solo marcharia en razon opuesta de la esperiencia, sí tambien la mas sencilla reflexion bastaria para demostrar, que no es posible aplicarla á los cuerpos animados, siempre espuestos á los vaivenes é inestabilidad de mil causas, capaces de alterar á cada momento la direccion de sus agentes.

PAR. 871. En razon de esto parece temeridad el dudar, que á la obra de la reproduccion, igualmente que al órden de las funciones que la suceden, deba necesariamente presidir un *principio activo* independiente en cierta manera de los modificadores físicos, y que camine á la consumacion de sus fines sin que nada estorbe ni distraiga sus pasos. Este mismo *principio organizador* es el que mantiene la animacion de los cuerpos, y el que en épocas casi iguales hace brotar la dentadura, desarrolla la pubertad, y señala con constantes caractéres todos los demas periodos de la vida, sea cual fuere la constitucion de los individuos.

PAR. 872. Sin embargo, aunque esta manera de ver eleva la razon á lo mas justo y probable, respecto de un fenómeno que la naturaleza no quiere revelar; se han sustituido en todos tiempos diferentes teorías, cimentadas en principios imaginarios, y mas oscuros que el mismo misterio que se pretendia aclarar. Que en los siglos, pues, en que una combinacion de ideas heterogéneas formaba la física, Aristóteles fijase exclusivamente en el hombre la facultad procreatriz; que creyese que en la genitura masculina se contenian en bosquejo todos los órganos y armazon de los individuos; que considerase á la muger sin mas atribuciones ni cooperaciones, que las de abrigar y mantener el precioso embrion que en el éxtasis del placer es lanzado á su seno; y que sostubiese que su único alimento es la misma sangre ménstrua, que pocos momentos antes habia colocado en la série de las mas funestas

ponzoñas: todo esto y mas no debe parecer extraño sabiendo que cuando filósofo, solo veía en la muger un ser degradado, inmundo é indigno de las oblaciones que la habia tributado en su juventud; mientras que al hombre le miraba como un conjunto de perfecciones.

PAR. 873. Que el célebre de Harvey se deslumbrase con el descubrimiento de los ovarios, y que remontase sus ideas á una altura que se pierde de vista; que hiciese á la muger depositaria de todo el género humano; que creyese que todos los séres animados son ovíparos, y que al aura prolífica masculina solo la es dada la virtud de la impulsión, que debe despertar el embrión dormitante dentro del huevo; tampoco se debe extrañar, ya porque mas de la mitad de las especies son ovíparas, ya porque apoyó su sistema en la marcha uniforme de sus repetidos ensayos, y ya porque deduciendo de lo cierto lo problemático, ó sea comparando lo que se vé claramente en las operaciones de muchos con lo que no es posible ver en otros: la analogía parece arrastra al entendimiento á hacer aplicacion de la marcha de un principio claro, uniforme y sencillo, á la de otro obscuro é impenetrable.

PAR. 874. Pero que en el siglo décimo octavo los físicos mas ilustres se hayan dejado alucinar de las visionerías de los microscópios, y hayan pretendido deducir de ellas la primitiva existencia de todos los séres: esto si que debe ser considerado como un nuevo caos en medio de las tinieblas. No hay, pues, imaginacion que pueda seguir el alcance á unas ideas tan inconce-

bibles en su marcha, y tan dignas de la jocosidad con que las puso en ridículo el supuesto Dalem-pacius, ó sea Mr. de la Plantade, de la sociedad de Montpellier, fingiendo descubrimientos para burlarse de las ilusiones de los dióptricos, y desmantelando con esta oportuna sátira el prestigio con que la novedad y lo maravilloso habian alucinado á los crédulos.

PAR. 875. En efecto, con estos seductores instrumentos se ha pretendido encontrar en la naturaleza lo que no existe, ó lo que aunque existiese no es posible sujetarlo á la indagacion. A fuerza, pues, de abandonarse los físicos mil veces al crimen de Onan, las representaciones ilusorias de la óptica les ha precipitado otras tantas en la alucinacion mas fantástica que pueda caber en el mas exaltado delirio filosófico. Así es, que confundiendo las apariencias con las realidades, asegura Hartsoeker, que en una sola gota del líquido seminal masculino se ven nadar en miles de direcciones, y con admirable ligereza, una inmensa multitud de animalillos envueltos en una túnica membranosa, de los que cada uno es un embrion, ó si se quiere un racional perfecto. ¡Qué perspectiva tan divertida deben inspirar estos rebaños de innumerables hombrecillos, á los que con este portentoso anteojo tienen la fortuna de ver sus juguetes! pero ¿cómo se concilia su prodigiosa agilidad con sus envolturas?

PAR. 876. Mas asombroso aun el microscópio de Leuwenhoek, le ha facilitado ver claramente, que tres mil millones de estos animalillos en grupo, (se entiende, que los contaria uno á uno,) no igualan á un grá-

no de arena; siendo lo mas admirable, que á pesar de su incalculable pequenez, distinguió entre ellos los machos de las hembras, y tambien sus rabos 'muy semejantes á los de los renacuajos. Es decir, que si se debiesen apreciar las sorprendentes ilusiones que se representan por este fantasmagórico instrumento, habia razon para creer, que el género humano pertenece en su origen á la familia de las orugas, nueve meses á la de las crisálidas; y despues así como aquellas se transfiguran en mariposas, éstas se metamorfósean en hombres ó mugeres.

PAR. 877. Hoffman, poco contento aun con estos guarismos de orugas natantes humanas, añade, que en el mismo licor prolífico se ven tambien vagar unos globulillos ó huevecillos diáfanos, en donde se anidan y vejetan hasta adquirir la lozanía, vigor y agilidad, con que se las vé girar en su océano con toda clase de direcciones. Otros físicos han tambien remontado su frenesí, hasta el extremo de inventar fábulas estravagantes sobre el sexo de estos imaginados embriones, sobre la cópula con que se fecundan, y sobre todas las funciones de su existencia y conservacion.

PAR. 878. Pero, al inmortal Boerhaave estaba reservado el descubrimiento de las maneras de la operacion final de la generacion. ¡Que animosidad tan heróica ha admirado en esta muchedumbre de diminutos animalillos humanos! Luego que son lanzados á la trompa en el final de la venus, se declaran unos á otros guerra esterminadora, y se baten como intrépidos é inexorables guerreros, sin abandonar ninguno el campo de

Marte, ni volver la espalda al enemigo; hasta que por fin el mas valiente, no viendo ya á su alrededor enemigos que le disputen la victoria, trepa triunfante á los ovarios, desprende un huevo, le arrastra á la matriz, y considerándole como el alcazar del vencedor se introduce en él, cierra la válvula que le ha facilitado la entrada, y he aquí todo el misterio de la perpetuidad brujuleado á la naturaleza. Se supone que los preñados de dos fetos serán un resultado del convenio entre dos vencedores, y cuando sea de tres se formará un triunvirato, y así de los de mayor número. Siu duda que este autor dormitaba cuando tizó las producciones de su vasto ingenio con tan tamaños despropósitos. Solo, pues, en una cabeza alucinada puede caber la idea de que la existencia de un solo individuo haya de fundarse sobre el sacrificio de muchos millones de su misma especie; ó que ninguno de ellos haya de poder asegurar su vida, sin despedazar antes el inmenso enjambre de hermanos que tienen el mismo derecho á conservarla.

PAR. 879. Mucho mas feliz Bufon en las investigaciones que consagró á este misterio, hace marchar su teoría sobre principios, que aunque igualmente imaginarios, mantienen hasta cierto punto la ilusion, por la sublimidad de los pensamientos, y por el imán del language. En vez, pues, de la cruel matanza que concibió Boerhaave, este ilustre naturalista, presenta á la naturaleza en todos sus seres con una tal plenitud de vida, que ni la muerte ni la corrupcion pueden extinguir. Es decir, que segun su sentir nada violento á

la razon , preabunda en todas las sustancias animales y vegetales una materia orgánica indestructible , que sirve tanto para la reproducción como para la nutrición ; ó sea unas partículas semovientes activas , siempre dispuestas á amoldarse , á asimilarse , y á producir seres semejantes á los que las reciben en centro oportuno. He aquí ya cambiados , con este nuevo modo de ver , la multitud de animalillos espermáticos de los físicos , en moléculas puramente orgánicas que hacen un papel hártó diferente.

PAR. 880. En razon de esta base deduce , que en la venus fecunda se une íntimamente el licor seminal de ambos sexos ; que cada uno contiene en sí sin necesidad de esta mezcla , todas las partes necesarias para la perfecta organización de un ser de su especie ; que todas las moléculas que se reúnen en cada órgano ó parte para formar su especial estructura , son una precisa emanacion de los mismos órganos ó partes de los consortes ; que la diferencia de sexos nace de la acumulacion de las moléculas paternas ó maternas en los centros que deben distinguirles ; y en fin , que la semejanza al uno ú otro , está en razon de la preponderancia de estas moléculas. Tal es el sistema de Hipócrates , aunque despojado por este escritor de sus sencillos atavíos , y engalanado con adornos pesquisados tan deslumbrantes , que mientras en su traje natural apenas se le ha apreciado , con las nuevas vestiduras ha arrebatado los sentidos y potencias de todos. Sin embargo no es facil desconocer que á la sombra de estos adornos seductores , se abrigan muchos rasgos de pura imaginacion.

PAR. 881. Así es que el primer eslabon de la cadena que sostiene su teoría, es la intromision de una suficiente cantidad de licor seminal masculino en la cavidad de la matriz. Pero esta suposicion no es una cosa bien averiguada; pues aunque se miren como apócrifos los ejemplos de embarazos sin introduccion del pene en la vagina; no se pueden ver de la misma manera las exactas indagaciones de Harvey que abrió muchas hembras de diferentes especies inmediatamente despues del coito, sin haber encontrado jamas en sus matices el mas mínimo vestigio de esperma masculino ni femenino.

PAR. 882. Como quiera que sea, en esta suposicion se notan á primera vista una manifiesta contradiccion, y una errónea consecuencia. Ha, pues, sentado, que la materia seminal de ambos sexos, está provista de todos los elementos necesarios para la formacion de un feto, sin que la una se aventaje esencialmente á la otra. En este supuesto ¿para qué la intromision del licor masculino en la matriz? Ademas, de esto se deduciria que es posible se realice la generacion con solas las moléculas masculinas ó femeninas, en razon de la preponderancia de cualquiera de los consortes. Aun diré mas; que segun estas fantásticas ilusiones hasta los eunucos podrian fecundizar las hembras con solo el frote viril, lo mismo que todo otro aparato artificial que imitase al pene, pues que nada las falta para la formacion de un feto, mas que el sifon derivatorio de las moléculas. Se infiere, pues, que Buffon no admitia propiedades esenciales en cada una de las genituras.

PAR. 883. Pero, aun prescindiendo de esta contra-

diccion y repugnancia de principios, el imaginado encadenamiento de los demas pormenores que ha admitido para hacer marchar su teoría, seria bastante á dismantelar todo el edificio. Si la generacion, pues, ó lo que es una misma cosa, si la organizacion de un feto resulta de la coordinacion especifica de las moléculas del uno de los dos sexos ó de ambos, pero de manera que en cada aparato de órganos solo se amolden las que le son análogas; es preciso suponer en la matriz la preexistencia de un *principio inteligente* encargado de este arreglo, ó una fuerza de atraccion, que en medio de la confusa mezcla de tantos guarismos de moléculas, absorva las que corresponden á cada parte y punto, lo que es absolutamente inconcebible. Buffon desdeñó por demasiado caduca esta *potencia organizatriz*, aunque debia haberla mirado como el ángel tutelar en sus apuros, ó como el agente mas feliz para mantener la ilusion de su sistema. En cambio tuvo que recurrir á la especial configuracion de las moléculas, partiendo de la suposicion que no son uniformes sino amoldadas de diferentísimas maneras en los cuños de toda la economía de los padres, con referencia al lugar que cada una ocupaba en ellos y deba ocupar en el feto.

PAR. 884. He aquí otra repugnancia de principios muy manifiesta. Segun esta teoría, pues, de un ciclan resultarian hijos ciclantes, y lo mismo sucederia constantemente con los ciegos y mutilados de algun miembro; pero los perros desorejados engendran cachorrillos con orejas. Además, el suponer millones de moldes y mol-

daduras en las moléculas, es lo mismo que suponer un imposible. ¿Quién es, pues, capaz de concebir la organizacion de millones de minutísimos canales, de delicadísimos estambres, y de cuantos órganos y resortes sostienen la vida por sola la configuracion y colocacion de las moléculas? ¿Quién podrá figurarse que la estructura, las dimensiones y las proporciones de un todo inmenso, trazado desde la creacion con un plan invariable, y con un centro de centenares de centros, hayan de arreglarse por solo el impulso ó conveniencia de los moldes y de las moléculas? En tal caso la generacion sería puramente casual; fuera de que por muchas causas que pueden influir sobre la matriz en tales momentos, resultarían lo mas á menudo unos trastornos de organizacion, que trasformarian los individuos y las especies: es decir, que se verían sin duda espaldas con orejas, caderas con ojos, cráneos con pulmones, barrigas con cerebros, pechos con narices; y en fin, cuantos estravíos y monstruosidades es posible imaginar; y si bien es verdad que la naturaleza nos ha ofrecido en sus juguetes algunos fenómenos bien singulares, tambien lo es que el plan genérico de la estructura, jamas lo ha trastornado de una manera tan notable.

PAR. 885. Tales son los principales lunares que empañan el brillo de este sistema seductor; lunares que no es de presumir escapasen al genio fecundo y sublime de la mano que le trazó; pero como ya dejaba sentado que la obra de la reproduccion no alcanzarian los hombres á resolverla jamás, siguió como dice Haller,

el ejemplo de Timantes, que se dispensó de espresar en el lienzo los signos del dolor de Agamenon, cubriéndole la cara con un velo.

PAR. 886. Sea como fuere, este último fisiólogo y también Bonnet apuraron en seguida todos los recursos de su ingenio para despojar á las moléculas orgánicas del alcázar á que Buffon las habia remontado, y entronizar en él los gérmenes preexistentes, que segun sus maneras de ver vagan diseminados profusamente en todos los seres y elementos. Tan fantásticos, pues, los principios de esta teoría como los de las anteriores, al paso que encantan el espíritu, le confunden también si se trata de elevar el vuelo para seguir el alcance á los posibles cálculos sobre la inmensidad numérica de estos gérmenes, que segun se pretende existen envainados unos en otros desde el principio de las cosas, por la misma mano que trazó el plan del universo; es decir, para todas las generaciones pasadas, presentes y futuras.

PAR. 887. Así es, que Haller no admite en manera alguna la formacion ó produccion sucesiva de los seres vivientes, sino el continuado desarrollo, ó sea la sucesiva fecundacion de los gérmenes envainados, y por deduccion de sus meditaciones, asegura que el pollo preexiste á la concepcion, y que pertenece exclusivamente á la gallina. Bonnet su ciego sectario añade, que cuando ha intentado remontar su imaginacion á la formacion de un cuerpo organizado, sin la preexistencia de un germen primitivo, solo ha conseguido conocer que la empresa era del todo superior á sus alcances.

¿Y lo es acaso menos la suposición gratuita de los infinitos millones de gérmenes, envainados unos dentro de otros? En fin, de esta teoría han deducido, que todos los seres vivientes son primero desenvainados para desarrollarse después; que este desarrollo no puede realizarse sin ser fecundados antes; y que la materia que les fecunda imprime en ellos algunas modificaciones, que tienen siempre una relación más ó menos señalada con el individuo que obra la fecundación.

PAR. 888. Posteriormente el ingenioso Espallanzani, mirando los gérmenes únicamente como presentes, ó lo que es lo mismo como solo preexistentes en los seres *puberados*, dió á este sistema un impulso el más veloz, y cimentó sobre bases al parecer más sólidas, los demás puntos de la gran teoría de la generación. Sus ensayos, pues, si no han rasgado del todo el denso velo que encubre este problema, por lo menos le han aclarado cuanto es posible al entendimiento humano.

PAR. 889. Sus primeras indagaciones se dirigieron á la tribu de los bacraces, ó sea á las numerosas familias de los reptiles y pescados espinosos, que se fecundan y desarrollan fuera del seno de sus madres. Colocó, pues, dos ranas de ambos sexos en vasos grandes llenos de agua, cuya doble diafanidad le revelase el misterio de sus amores. Vió en efecto que la hembra lanzaba los que él creía gérmenes, y que en el mismo momento ambos consortes explicaban su gran placer con movimientos muy variados, y con un susurro sordo que se percibía claramente como anuncio de su placer conyugal.

Poco satisfecho aun del resultado de este ensayo, varió el lugar de la escena, y sujetó á su observacion otras dos ranas apareadas fuera de la agua. El exito fue mas feliz. Vió, pues, distintamente, que una punta, ó sea un pequeño miembro viril que la rana macho hacia salir de su ano, lanzaba con fuerza un licor transparente, y rociaba los gérmenes segun los iba espeliendo la hembra. Con este hecho apenas podia dudar ya Espallanzani, que los gérmenes de las generaciones estramaternas son un producto ó emanacion privativa de las hembras, y que el impulso del desarrollo, ó sea la virtud de la fecundacion es de especial atribucion de los machos.

Sin embargo, ansioso de llevar al cabo sus descubrimientos, imaginó una invencion bien singular. Vistió, pues, una rana macho con unos calzones de hule; acomodándoselos de manera que cubriesen perfectamente su aparato sexual. Le colocó en seguida cerca de la hembra, y vió toda la espresion de los juguetes con que esplicaban sus placeres conyugales; pero en la inteligencia que esta vez serian estériles. Examinó luego los calzones, y encontró en ellos el licor que debia animar los gérmenes de su consorte. Tenia meditada una nueva observacion, que llevó á efecto sirviéndose de este licor, para obrar la fecundacion artificial de los gérmenes que habia anticipadamente extraido de otra hembra, lo que sucedió segun se habia propuesto.

PAR. 890. En seguida trató de ensayar esta misma animacion artificial en los escuerzos. Extrajo, pues, de los órganos genitales de un macho una pequeña por-

cion del licor prolífico, y empapando en él un pincel, roció, fecundó y vió la progresión gradual del desarrollo é incremento de muchos embriones ó gérmenes, que habia tambien robado á una hembra de su especie. Reiteró en diferentes circunstancias estas curiosas indagaciones; y á pesar de haberse servido del esperma masculino, unas veces reciente, otras guardado por muchos dias, y algunas mezclado con agua clara, con vinagre, con orina, con cólera y con sangre humana; los resultados fueron constantemente los mismos. Lejos de desvirtualizarse su propiedad fecundante, observó que tres gotas del esperma dilatadas en una libra de agua, conservaron suficiente energía para con un ligero rocío, dar el primer impulso vital á la inmensa posteridad contenida en los cordones germinales de una hembra. Lo mas portentoso es, que un globulillo de esta agua espermaticada, del diámetro de una vigésima quinta parte de línea, puede animar todos los gérmenes que alcance á humedecer.

PAR. 891. El resultado uniforme de estos ensayos convenció á Espallanzani, que en las familias de los battraces, la produccion germinal pertenece exclusivamente al sexo femenino, y la del licor fecundante al masculino. Pero la aplicacion de estos resultados á las especies de un rango superior, no podia hacerse sin sujetarlas á nuevos ensayos, y sin conseguir hechos positivos, que decidiesen igualmente de la analogía de esta funcion en todos los seres. Con esta idea, dirigió sus miras á la clase de los mamíferos. Una perra de aguas que habia parido varias veces, le pareció prefe-

rible para estas nuevas maniobras. La encerró, pues, en una habitacion algun tiempo antes de la época de sus amores, y él mismo se constituyó su alcaide. A los veinte y tres dias de su reclusion dió indicios de los ardientes deseos que la estimulaban al placer; momento favorable para la impregnacion artificial que meditaba. Al instante extrajo de un perro jóven de la misma raza diez y nueve granos de licor fecundante, y lo inyectó en la matriz de la perra con una geringuilla muy fina, mantenida preventivamente á treinta grados de temperatura del termómetro de Réaumur. Dos dias despues de este ensayo cesaron sus estímulos venéreos, y al término ordinario parió tres cachorritos, que en la figura y color eran perfectamente semejantes á sus padres. Rosi de Pisa y Buffaloni de Cesena han reproducido despues las mismas maniobras, y obtenido los mismos resultados.

PAR. 892. La uniformidad de estos hechos debió autorizar á Espallanzani á sentar como principio general, que para la reproduccion de todos los seres organizados, corresponde esclusivamente á las hembras la facultad de elaborar semillas como en los vèjetales, huevos como en las aves, igualmente que en los pescados cartilaginosos y en el mayor número de los reptiles; gérmenes independientes que se fecundan y desarrollan fuera de sus madres, como en las ya referidas familias de los bacraces; y finalmente gérmenes parásitos, que se animan y viven dentro del seno materno hasta un determinado grado de incremento, como en todas las razas mamíferas. De la misma manera debió auto-

rizarle para deducir, que el sexo masculino posee con toda exclusion la facultad de producir, perfeccionar y lanzar un licor prolífico, un áura escitante, ó un agente activo capaz de comunicar el primer impulso vegetativo á las semillas, á los huevos y á los gérmenes, cuándo se fecundan en su legítimo centro.

En fin, tambien tuvo derecho de aplicar á la especie humana esta gran teoría perfectamente derivada de sus ensayos; es decir, que pudo haber sentado como cosa averiguada cuanto es posible serlo, que el hombre no es el generador sino el fecundador, y por consiguiente que todos pertenecemos á nuestras madres, ó que somos un producto, un desasimiento ó una emanacion de ellas: sistema que á la verdad, como decia Vicg de Azir, debe lisongear mucho á este amable sexo, que en la edad mas tierna nos prodiga tantas caricias y desvelos, y que con tan justos títulos debe reclamar nuestro reconocimiento y ternura.

PAR. 893. Pero, á pesar de la ingeniosa escrupulosidad con que este ilustre fisiólogo ha manejado sus delicados ensayos, para dar á su teoría de la generacion todo el carácter posible de probabilidad, el problema está aun por resolver. Habla, pues, de la existencia de los gérmenes como si los hubiera visto, y como si en cada uno hubiese distinguido la economía orgánica de un animal. Se entiende que todas estas suposiciones son puramente ideales, pues no es posible que un todo tan diminuto esté al alcance del mejor microscópio; mientras que tambien la imaginacion se resiste á concebir en él la inmensa division de tan prodigioso or-

ganismo. Además la naturaleza del aura seminal masculino, y el cómo de su acción para imprimir carácter en los gérmenes, y darles el primer impulso vegetativo, son otros dos escollos en que se estrellan siempre todas las indagaciones mas bien dirigidas. Hasta hoy solo se sabe lo que habia anunciado Hipócrates, guiado por el dedo de la naturaleza: es decir, que la oportuna combinacion de las genituras de ambos sexos, es imprescindible para la reproduccion de todas las especies.

PAR. 894. Bajo de este principio natural, voy á aventurar mis reflexiones. Cuando el Supremo Artífice sacó de la nada todos los seres, les inspiró sin duda alguna la facultad ó virtud espontánea de su multiplicacion, igualmente que la de comunicarla sucesivamente á su posteridad. Para este efecto material, les dotó de órganos que en determinada época de su vida elaborasen los agentes de esta funcion; de la misma manera que dotó á los demas órganos de la virtud de acomodar á su respectiva índole, propiedades y atribuciones, los jugos de su vejetacion; y de la misma manera tambien que dotó á los de las plantas, de la facultad de convertir en tallos, ramas, flores, hojas y frutos las sustancias que elaboran.

PAR. 895. De esto se deduce al primer golpe de vista, que la virtud procreativa es análoga, y en muchos sentidos uniforme en la universalidad de los seres; que en todas sus especies nacen esencialmente dos sexos, y que cada uno concurre á su manera á esta funcion simultánea, segun su respectivo destino. Igualmente se puede deducir, que cada punto sensible del

licor femenino, es un centro de actividad orgánica, que está dispuesto á la animación al impulso del mas leve destello del aura fecundante masculino; no de otra manera que estos mismos puntos en las plantas hembras, son animados por el aura de las plantas machos de su especie, por solá la comunicación del aire, aunque medien grandes distancias.

PAR. 896. Tambien es posible concebir, que cada uno de estos puntos sensibles del licor femenino es, segun el language de Mr. Le Camus, como una grana *ánimo-vegetal*, ó sea como un pequeño cerebro, que siguiendo el primer impulso comunicado á todo lo que recibió vida, hace brotar con el auxilio del centro de su vejetación, todos los demas miembros y vísceras que corresponden á su especie; así como cada grano de cualquier semilla hace brotar de su propia virtud las raices, el tronco, los tallos y demas partes que constituyen una planta de su naturaleza.

PAR. 897. El desprendimiento de esta grana *ánimo-vegetal*, mas bien que el de una notable cantidad de esperma, es probablemente el resultado de la venus fecunda. La primera es sin duda una emanación de los ovarios, y la segunda del aparato vaginal. Así es, que Harvey no pudo descubrir jamas el menor vestigio de este esperma dentro de las matrices de las muchas ciervas y conejas que abrió inmediatamente despues del coito; pero sí vió un punto animado, ó sea una pequeña cabeza que gradualmente iba desarrollando la figura de un animal, y proveyéndose de órganos que no tenia: es decir, que brotaban de ella el tron-

co y los miembros como otras tantas ramas; de la misma manera, poco mas ó menos que de los lóbulos de una haba brotan las raices, los tallos &c.

PAR. 898. Esta formacion del feto en detalle no se resiste á la imaginacion, porque es muy conforme con lo que se observa en los vegetales y tambien en algunos insectos. Se sabe, pues, que los cangrejos regeneran sus piernas, y que los pólipos mutilados reproducen sus miembros, ó lo que es mas de admirar que resultan otros tantos pólipos perfectos, cuantos son los pedazos en que se les ha dividido. Y sí en cada parte de estos animales existe un centro de vida activa, capaz de reparar las pérdidas ó de reproducir nuevos órganos; ¿por qué ha de parecer repugnante este mismo centro de pululacion orgánica, ó esta facultad de hacer brotar todas las partes de la economía, en un punto animado de las otras especies, siguiendo el primer impulso que recibió?

PAR. 899. Es verdad que no se puede concebir, como sin un todo organizado, ó sea sin un gérmen preexistente, y solo de un punto ó centro de actividad, hayan de brotar con tan simétrico orden todas las vísceras, órganos, tejidos y miembros; pero aun es mas accesible y menos violenta á la imaginacion esta idea, por ser derivada de lo que se vé y se palpa, que la de que todos los seres animales y vegetales han existido desde el instante de la creacion ó principio del mundo, y han de existir hasta que consumido su número, desaparezcan sus especies. De la misma manera, es mas natural la creencia de que los individuos de

cada especie que han poblado y poblarán la tierra heredan sucesivamente y poseen la virtud ó facultad de, producir y transmitir las semillas de su sucesion, que el que todos sus individuos cuenten su origen desde el soplo vivificante con que les sacó de la nada el Ser Supremo. Con aquella idea, pues, descansa la imaginacion: con esta se confunde.

PAR. 900. Los que han discurrido segun esta opinion, habrán sin duda estado muy cerca de creer tambien, que las niñas pueden ser fecundadas é igualmente las ancianas que no hayan consumido en su florida edad los gérmenes de su pertenencia; pues una vez ya existentes en las primeras, y no gastados en las segundas, nada faltaria en unas y otras para ser madres, supuesta la accion viril aunque fuese de muchachos, que segun tales suposiciones deberian hallarse igualmente en el mismo caso de potencia fecundante para nivelar el órden. Convenzámonos, pues, de una vez, que éste es un misterio inaccesible, y venerémosle como un prodigioso arcano que la naturaleza ha reservado para sí.

## CAPÍTULO XXXVII.

### *Apuntes sobre la atonia de los órganos progenitores.*

PAR. 901. Las neuroses de los aparatos sexuales masculinos y femeninos son desconocidas ó muy raras en las familias aldeanas, mientras que se las ve con mucha frecuencia en las de las grandes poblaciones, so-

bre todo entre las que viven en la opulencia. Esta prerogativa de la naturaleza, no es un resultado de la constitucion física primitiva de los individuos, sino de sus modificadores ó sea modo de vivir. Aquellos, pues, educados desde la cuna en una vida sóbria, activa, sencilla y austera; ocupados ademas desde muy jóvenes en los trabajos campestres, é incesantemente espuestos á todos los rigores de las inclemencias; dan lugar á que sus órganos sexuales vejeten tranquilamente en medio del silencio de las pasiones, y se robustezcan en toda su plenitud á la par de toda su economía. Lo mas notable es que aun en su estado de perfecta puberacion, el rubor preside y comanda á las inclinaciones que les dicta su instinto conservador: y así por lo comun solo tributan sus primeras oblaciones á Venus, harto despues que la antorcha de Cupido ha encendido la llama del amor, ó ha aguzado el irresistible aguijon con que se hace obedecer.

PAR. 902. No así en las grandes poblaciones. Las mesas opíparas, las comodidades domésticas, el lujo de las camas, la indecente elegancia de los trages, los espectáculos públicos, las lecturas amorosas, las tertulias, orquestas y bailes, y sobre todo la vida regalona é indolente; todo se reúne en ellas para acelerar en los jóvenes de ambos sexos el desarrollo del sexto de los sentidos, y anticiparles el deseo de gozar de sus dulzuras. En su razon se inician y ceban prematuramente en los deleites solitarios: y ya en mayor edad, como el obsequio y el cortejo son calidades del gran tono, nada perdonan para poderles saborear á todas

horas mas al natural. Pero la naturaleza se venga bien pronto de ellos, apagándoles el fuego de la concupiscencia, cabalmente cuando debia empezar á arder su llama, y sumergiéndoles en la negra apatía que es consiguiente á la impotencia de ofrecer cultos á su ídolo y esto sobre otros muchos desórdenes físicos que arrebatan algunas víctimas en su holocausto.

PAR. 903. Tal es la causa mas comun de esta triste insensibilidad venérea ó sea de estas prematuras neuroses que se observan harto á menudo en la mas florida edad de ambos sexos. Es posible tambien que á veces seán un resultado de algunas enfermedades, con especialidad de las paralíticas: pero la influencia moral es despues de la intemperancia, la que mas imperio egerce sobre la energía de vida de estos órganos. Así es que la tristeza habitual y las pasiones de ánimo deprimentes, diseminan siempre en ellos la mas apática indiferencia, y concluyen á veces por apagar las propiedades de su escitabilidad.

PAR. 904. Entre estas causas, las mas frecuentes son las que se suceden á las alianzas, en que está mas interesada la conveniencia de uno de los consortes, que el impulso de su corazón. Un hombre, pues, ó una muger que se ligan con los vínculos de un himeneo que reprueba su voluntad, no pueden ofrecer mas que trasportes frios, ó sea placeres puramente físicos, á los que siguen muy á menudo la indiferencia, el hastío, la repugnancia, y por fin, la absoluta abnegacion de los órganos.

PAR. 905. La influencia, pues, de la imaginacion

es tan soberana, que nada es capaz de encender el fuego de Cupido, cuando el corazón no está de acuerdo con los sentidos, ó sea cuando el amor no cubre con sus alas ambos consortes: y si alguna vez se elevan de su seno algunos destellos ó llamaradas, son como los fuegos fátuos que desaparecen al instante, es decir, que se apagan tan luego como aparecen bajo los mismos auspicios del himeneo que debia atizarlos. De esto se deduce que no es sola la impulsión del instinto la que tributa oblaciones á Venus, como se ha pretendido por algunos filósofos modernos; es sí tambien el alma la que saborea las encantadoras dulzuras de su predilección aun antes de gustarlas, y la que exalta la energía de sus órganos, á pesar á veces de su cansada vitalidad.

PAR. 906. Pero afortunadamente, estas neuroses sostenidas por la apatía moral, suelen ser solo respectivas al objeto que ódia el alma. El negro velo, pues, que enluta el corazón de un hombre á presencia de su repugnante consorte, y que mantiene marchitos sus órganos; y la misma lobreguez que hiela los de la desgraciada esposa, que nada vé en su marido mas que motivos de horror y execración; es posible que desaparezca en uno y otro á presencia de otros objetos de su cariño, y que se cambie hasta el extremo de encenderse con ellos la tea de Cupido con la mas voraz llama. Esta impotencia moral, ó sea por aversión del alma, es menos rara que lo que se ha creído. Yo he conocido y he tratado algunos individuos de ambos sexos, tan yertos ó insensibles al placer mientras su primer himeneo, como fógicos en el segundo, por sola la

razon de haberse celebrado felizmente bajo los auspicios del amor.

PAR. 907. Como quiera que sea, en todos los casos de atonía de los órganos de la perpetuidad, la ciencia médica abunda en recursos capaces de reconducirles, si no á su primitiva energía, por lo menos á una aptitud consoladora, y mucho mas pronto si se les auxilia simultáneamente con los preceptos de la higiene. Se entiende que hablo de los individuos exentos de vicios orgánicos espontáneos ó adquiridos, y de los que no han tocado aún la edad senil. En vano, pues, se pretenderia dulcificar las tristes amarguras de aquellos prematuros ancianos de ambos sexos, que á los primeros destellos de su precoz erotismo se prostituyeron al hábito de los placeres solitarios, y se abandonaron despues á los mútuos deleites escitados con toda clase de incentivos. En vano repito, se reunirían el fuego de la imaginacion y el de las drogas médicas para reencender la llama de Cupido en unos órganos, cuyas funciones vitales no son ya susceptibles mas que de una escasa vejetación.

PAR. 908 Sin embargo, los antiguos Griegos y Romanos que hicieron de Venus una Deidad, y que en su razon se ocuparon con calor de todos los medios de multiplicarla sus oblaçiones; se lisonjeaban de poseer muchos, no solo para convertir un Adonis en un Hércules, sí tambien hasta para hacerse superiores á la misma vejez. Sus delirios, pues, ó mas bien las noticias de las ponzoñas que empleaban, ha llegado hasta nosotros: de manera que apenas hay pueblo en el mun-

do, en que el charlatanismo no haya perpetuado el crédito de algunos brebages incendiarios, manteniendo su ilusion con soñados prodigios, y nutriendo las esperanzas de los idólatras del placer con los mismos agentes de su ruina.

PAR. 909. En esto se hallan contestes los prácticos mas célebres de nuestra época; y sobre todo la observacion de los hechos sería la mejor garantía, aunque la autoridad de los declamadores de las drogas llamadas afrodisiacas no fuese tan respetable. Yo mismo podría presentar aquí algunas observaciones de sus perniciosos efectos: pero, los que aun las miren con favorable prestigio, que escarmienten con el egeemplo del célebre emperador Cha-gean, que prendado de las gracias de una bellísima doncella y negándole sus cansados órganos la posesion que ansiaba; se abandonó al uso de los filtros virulentos que le sigirieron sus aduladores, con los que en vez de coronar sus fines, se precipitó en las márgenes del sepulcro.

PAR. 910. Pero á pesar de estos crueles ó funestos resultados, que se siguen cada dia al uso de esta clase de escitantes venéreos; el atolondrado Venette en su *cuadro del amor cónyugal*, ha reproducido la noticia de algunos de ellos, recomendándolos como prodigiosos; degradando asi torpemente la dignidad y decencia de su profesion, é insultando á jóvenes y ancianos con el obsequio de unas fruslerías, ó absolutamente inútiles, ó tan ponzoñosas que pueden acibarar sus dias, mientras que á lo mas pueden escitarles á un vano simulacro del placer.

PAR. 911. Hablando pues este frívolo escritor del pequeño caiman ó cocodrilo terrestre, segun su expresion; habiendo visto sin duda que Dioscórides elogia como afrodisiaca la carne que cubre los riñones de este lagarto anfibio; que Galeno colocó esclusivamente en ellos ésta prodigiosa propiedad; que Plinio la limitó á solo los despojos; que Lemerí la creyo igualmente enérgica en todas las partes de su cuerpo; que los compositores del electuario diasatirion la habian considerado como una de sus partes integrantes; y en fin que los Arabes y Egipcios la aprecian por tradicion inmemorial, como el mas portentoso específico para perpetuar la virilidad: sin mas indagacion no tubo reparo en suscribir como de reata al primero, ni en asegurar como cosa de hecho, que la carne de los alrededores de la region renal de este reptil, reducida á polvo fino, y tomada en vino dulce en cantidad de dos dracmas, es un seguro y maravilloso afrodisiaco. Esta asercion aunque puramente imaginaria, seria tolerable si se tratase de una droga indiferente; pero como embriaga y vuelve maniacos á los que la usan, se la debe colocar entre las vaciedades criminales que abundan en la obra de este autor.

PAR. 912. La chirivia fue tambien un objeto de tanta veneracion entre los antiguos, como el estinco ó cocodrilo. Así es, que en razon de los elogios que se la prodigaban, Tiberio, el mas lascivo de los Emperadores Romanos, exigia á los Alemanes en tributo una gran cantidad de esta raiz, para mantenerse con ella vigoroso en medio de sus muchas mugeres. Venette, sin

mas hechos ni documentos que los de los historiadores, y creyendo ademas sobre su palabra á los marineros del Norte, no solo ha colocado este vegetal entre los mejores afrodisiacos, sino que tambien asegura que las mugeres Suecas encuentran en él su mas eficaz recurso cuando ven resfriada la virilidad de sus maridos. Se conoce, que el carácter de este escritor era muy poco escrupuloso, sobre muy crédulo, cuando no ha tenido reparo en atribuir virtudes afrodisiacas á una raiz, que si bien es algo analéptica, segun el sentir de Boheraave, solo accidentalmente puede escitar los órganos sexuales como muy flatulenta; en lo que deberian convenir con ella las judias, las habas y muchas otras viandas que desprenden abundantes gases y producen inflaciones, y sin embargo, jamas han sido aclamadas de tan excelsas propiedades.

PAR. 913. El satirion ó testículo de perro fue igualmente remontado por este trascritor de los errores antiguos al capitolio de los específicos afrodisiacos. La raiz de este vegetal, dice, copiando á Mathiolo, tiene dos bulbos: el uno es blando y rugoso, el otro succulento, terso y duro. El uso de aquel, mantiene ileso la castidad: pero el de éste, engruesa y enrijece el órgano viril con una ereccion permanente é insaciable á semejanza de los Sátiros, de los que se derivó el nombre con que se distinguió esta planta desde muy antiguo. Por estos admirables efectos, continúa, se ha apellidado diasatirion el famoso electuario (pár. 878.) que goza ha muchos siglos de la mas alta reputacion, hasta para reproducir en los ancianos la virilidad de

la juventud, si por espacio de siete dias la usan en cantidad de una dracma disuelta en vino ó leche de vacas.

PAR. 914. Sin embargo, las exageraciones de Venette sobre este vulvo, no son comparables á las de su ya citado ilustrador Mathiolo. Este frívolo comentador de Dioscórides, despues de referir el mas bien fabuloso que portentoso efecto, que su uso produjo en el indio que de orden de Teofrasto lo llevaba en regalo á Antioco, segun hice mencion tratando de la histeromanía; continúa asegurando que en las mugeres obra aun con mas energía que en los hombres, y tambien que sus virtudes no se limitan á solo su uso interior; pues aplicándolo sobre las partes sexuales, las escita tambien de tal manera, que se remontan á un vigor tan incansable como insaciable. No puede darse un lenguaje mas arbitrario, tratandose cabalmente de una materia tan accesible á la observación.

PAR. 915. Los botánicos que le han seguido, han tambien contribuido en gran manera á perpetuar este indecente error. Tratando, pues, de las virtudes de las plantas, no han hecho mas que copiarse unos á otros; y así casi todos recomiendan el vulvo mas nutrido como poderoso escitante de la venus. Lo que hay de mas singular es, que bajo el dictado de orchis han comprendido catorce familias de satiriones, y se lisonjean haber encontrado en todas ellas las mismas propiedades. ¡Qué ceguedad tan obscena! El género humano seria un continuo lupanar, si no fuesen imaginarios los prodigios afrodisiacos atribuidos á esta planta, tan fe-

cunda en todos los países, y tan fácil de multiplicar.

PAR. 916. De todas maneras, su reputacion no se ha conservado solo en los pueblos europeos: se la aprecia, pues, aun con mas ilusion en los Asiáticos. Así es, que segun Alberto de Seba, los Turcos, los Persas y los Chinos, no solo miran los Satiriones como el mas precioso conservador de su virilidad, sí tambien como el soberano específico de todos sus males, y como el restaurador de sus fuerzas; razon porque hacen gran prevencion de sus vulvos, cuando emprenden algun viage largo.

PAR. 917. Tambien ha contribuido en gran manera á perpetuar la ilusion de esta planta entre todos los pueblos, el frecuente uso que se ha hecho ha muchos siglos del electuario diasatirion para las neuroses sexuales; pues aunque es verdad que por sí sola no es capaz de escitar efectos afrodisiacos, tambien lo es que pueden alguna vez producirlos la simiente de jaramago, la pimienta negra, el gengibre y las demas drogas incendiarias que entran con ella en su composicion, y que le hacen tan sospechoso. Así es, que Themison, aunque aclamador de las virtudes afrodisiacas de este electuario, confiesa no obstante que es sospechoso, por que en Creta vió fallecer muchos hombres de satiriasis, ya por haber abusado de él, ó ya por haberle usado con mucha frecuencia.

PAR. 918. El borax purificado ha tambien ocupado como afrodisiaco un muy distinguido lugar en la imaginacion de Venette. Es, dice, uno de los mas poderosos escitantes de la venus. Nuestros plateros se sir-

ven de esta sal para facilitar la fundicion del oro. Por su sutileza penetra por todas las partes de nuestro cuerpo, se introduce en todos sus canales, y arrastra hácia los genitales todo lo que es capaz de convertirse en materia seminal. Su virtud es tan enérgica, que si se administran en los partos difíciles uno ó dos escrúpulos con cualquier vehículo, se vén muy pronto los mas admirables efectos. Su escitamento se dirige al instante á los órganos sexuales, y así no en vano se ha conservado muchos siglos como un precioso secreto. Su uso interior no es sospechoso; y si algunos profesores le han mirado como un verdadero tósigo, es porque le han confundido con la chrisócola de los Griegos, que sirve igualmente para la mas facil fundicion del oro. Fallopio, Lobel, Rodriguez de Castro y Mercurial, le han empleado felizmente en las enfermedades de las mugeres; y sí el último asegura que escita tan poderosamente las partes naturales de ambos sexos, que á veces se sigue el priapismo en los hombres que abusan de él, nosotros estamos muy cerca de sacar las mas felices ventajas usándole con moderacion.

PAR. 919. Por este panegírico se vé, que Venette estaba tan altucinado con el borax, como con las demas drogas que habian gozado de una quimérica reputacion afrodisiaca. La observacion de los hechos bien dirigida, hubiera podido libertarle facilmente de tamaños errores; pero es precisa mucha magnanimidad para desarraigar las ilusiones que halagan, una vez entronizadas en el alcazar de la alma. Yo la he usado muchas veces en ambos sexos, señaladamente en algunas muge-

res insensibles al placer, y que se creían desgraciadas por no poder dar á sus esposos esta prueba de su complacencia; y á pesar de haberla administrado en dosis bastante graduada, la he abandonado como inútil para este efecto. En razon de esto me es preciso creer, que no han sido los hechos sino la opinion de reata, la que ha hecho decir á algunos escritores, que unos granos de esta droga mezclados con un huevo estrellado, escitan el ardor viril en cualquiera hombre. De la misma manera me persuado, que aunque Fuller, Minsicht, Senerto y Sorbais le han dado el primer lugar en sus famosos polvos enmenagogos; las reacciones que el uso de estas fórmulas escitan en el aparato de órganos de la matriz, son mas bien debidos á la mirra, azafran, sabina, esencia de canela, &c., que las confingen, que á las propiedades de esta desconocida sal.

PAR. 920. La carne del leon fue tambien venerada por los antiguos como afrodisiaca. Sus racionios en esta materia rodaban mas sobre analogías que sobre hechos; y así se imaginaron, que el prodigioso vigor de este animal debia comunicarse á los que se alimentasen de él. Venette disintió por primera vez de este error de aquellos siglos, para precipitarse en otro mayor. La creyó, pues, funesta para el hombre, apoyado en el testimonio de Aliso Váticus, que perdió la vida por haber tomado solas tres drácmas de ella para escitar su virilidad; acontecimiento que debió ser sin duda por la mezcla de algun tósigo, respectó á que se sabe que los Negros y los Indios, que se entretienen en su caza sin temor á su braveza, se recrean con su

carne, y celebran tambien con ella sus festines sin perjuicio de su salud.

PAR. 921. A esta misma marcha de las ideas de aquellos oscuros siglos, no menos que á la superficialidad de Venette, se deben tambien los elogios prodigados á la tortuga marina, al avestruz, á las ranas, á los cangrejos, á los testículos de gallo, y al túetano y verga del toro y ciervo, muertos en los meses de Octubre ó Mayo; por sola la frívola razon de que la extraordinaria lubricidad de estos animales, debe ser transcendental á los que les usen como alimento, señaladamente los centros de su fogosidad y energía. Tal es, dice Bufon, la marcha del espíritu humano, que una vez deslumbrado por cualquier objeto raro, se complace en singularizarle aun mas, atribuyéndole propiedades fantásticas y bien á menudo absurdas. Asi es, que se ha creído que las piedras mas transparentes que se encuentran en los ventrículos del avestruz, ayudan á la digestion sin mas que llevarlas colgadas al cuello; y que la membrana interior de su molleja, es muy eficaz para despertar deseos venéreos. Esta misma propension á lo maravilloso ha tambien embrollado las ideas, hasta el extremo de haberse creído como cosa indudable, que sola la presencia de una codorniz en un dormitorio, escita sueños lúbricos en los que duermen en él.

PAR. 922. Pero estas fantásticas ilusiones son bien disimulables, ya porque marchan sobre materias sanamente analépticas y ya porque no pueden ocasionar otro mal, que un triste desengaño. No sucede lo mis-

mo con el ópio. A pesar, pues, de ser por lo menos una de las ponzoñas mas embriagantes, y siempre peligrosa en las manos de los que desconocen las ocasiones de su uso y de sus dosis respectivas, se la ha recomendado y elogiado como altamente afrodisiaca. Así, sorprende el ver en Wedelius exaltar sus virtudes hasta el extremo de asegurar, que siempre produce una ereccion erótica durable, y á veces tambien un molesto priapismo.

PAR. 923. Sin embargo, es aun mas escandalosa la pintura que ha pincelado el siempre iluso Venette, sobre las extraordinarias maravillas de esta precária droga, sin temor de alucinar, pervertir y emponzoñar con su seductora narracion á los idólatras de Venus. No contento, pues, con haberla aclamado como un prodigioso escitante de la virilidad, la ha creído tambien capaz de elevar las sensaciones del alma á un deleite físico mental, mucho mas delicado y durable que el que es posible experimentar en la venus mas deseada. He aquí el espíritu de su lenguaje. Yo tomé, dice, dos granos de su extracto simple para curarme de unos vómitos y cursos obstinados, que se habian burlado de los mejores auxilios. Estaba bien persuadido, que no habia en el mundo otro remedio que me pudiese salvar. En efecto, apenas lo tomé me sentí bueno á manera de milagro. Pero no es esto solo lo que tuve que admirar. En cambio, pues, de mi estado cruel, experimenté por espacio de veinte y cuatro horas, una tranquilidad tan placentera que no se puede explicar con palabras. Un vapor dulce y cosquilloso corria insensi-

blemente por todos mis miembros, y me enagenaba con un deleite tan sobrenatural que solo es posible figurarle como una imagen de los del cielo. Así, no me admiro que los Musulmanes sean idólatras de esta droga, que les recrea con tan inexplicables como durables placeres.

PAR. 924. No es posible ver con calma tantos desastinos juntos en tan breves líneas, y en una materia que debe inspirar la mayor circunspeccion. El ópio, pues, es un embriagante como los licores alcohólicos; y un hombre embriagado, sea con lo que fuere, está dispuesto á cantar con sus compañeros, á batirse con ellos, á insultar con impudencia á las mugeres y á todos los ímpetus de la irreflexion. En razon de esto, los generales de los exércitos Turcos obsequian á sus soldados con esta droga antes de entrar en una batalla, así como los Europeos les animan con aguardiente; para que unos y otros, desconociendo el peligro por el atolondramiento que ocasionan ambas sustancias, acometan con encarnizamiento. Pero en cuanto á lo que asegura Venette, de que los Orientales la idolatran, estaba muy mal informado. Roussel y Porter, que han estudiado muy de cerca las costumbres de los Musulmanes, el uno como médico y el otro como embajador, han visto que en Turquía se mira como sin conducta, é indigno de egercer cargo público, á todo el que se embriaga con ópio, así como entre nosotros son igualmente desconceptuados los que se abandonan al vino ó licores.

PAR. 925. Pero aun conviniendo con Wedelius y

Venette en las propiedades afrodisiacas de esta droga ¿Cuales son sus resultados? Que respondan los Chinos establecidos en la Batavia. Estos Asiáticos, pues, para escitarse á los placeres, usan de un electuario llamado *affion*, en que el ópio hace el principal papel. Sus efectos son tan violentos como vanos. Un aparato exterior extraordinariamente vigoroso parece anunciarles sus grandes disposiciones. Sin embargo, entrados en la palestra, se afanan horas enteras sin conseguir el momento de su templanza. Ven por instantes acercarse el término del placer, y en la esperanza de esta felicidad redoblan sus esfuerzos; pero un insuperable obstáculo estorba las delicias de la esplosion. La rigidez de los canales, el entorpecimiento de los músculos eyaculadores, y la falta de armonía en los diferentes órganos que cooperan en esta funcion, hacen infructuosos sus ahincos. Así, ó estropeados de tan sostenida lid ceden al rigor de su triste impotencia, ó ven escaparse de entre sus brazos el objeto de sus brutales caricias.

PAR. 926. No obstante, es posible tambien que la embriaguez ocasionada por esta droga, sea á menudo relativa á lo que preabunda en el órgano del pensamiento. Así es, que por la misma razon que los Turcos siempre ocupados de ideas lascivas, y rodeados de muchas bellezas cuya felicidad está vinculada al arte de agradar, experimentan con esta sustancia un cosquilleo deleitoso, ó unas erecciones viriles que les mantienen en su ilusion; en los Siameses ocasiona una enagenacion somnífera, durante la cual creen que su ima-

ginación se eleva á ideas muy sublimes y sueños vaticinadores, único objeto por que la usan. Persuadidos, pues, que los ensueños son los libros en que estan escritos los destinos de los hombres, no hay ley alguna por sagrada que sea, que un Siames no esté dispuesto á traspasar por conseguir el opio, á pesar de estar prohibida su introducción con pena de muerte, por las muchas víctimas que se han sacrificado por esta credulidad; pero nada les detiene, quieren soñar y adivinar lo por venir, aunque por ello aventuren su vida.

PAR. 927. Tal es la circunspección con que debe mirarse el uso de esta preciosa droga, cuyas propiedades sedantes, aunque estan en razon opuesta de las llamadas afrodisiacas, se ha pretendido caprichosamente hacerla ocupar un lugar muy distinguido entre ellas. Sin embargo, aun es mucho mas serio bajo todos aspectos el de las cantáridas. Por mucho, pues, que se las disfrace, obran siempre como un tósigo corrosivo y mortífero. Sus efectos se dirigen con toda preferencia á las vias urinarias, ó sea al aparato sexual. Tres granos solos son bastante para producir en él los estragos mas horrorosos. Un ardor ustivo, la disuria, la enmaturia, los dolores mas atroces, el implacable priapismo, y la histeromania mas obscena son siempre sus comunes resultados. Se han visto muchas veces sus funestas impresiones, constantemente presididas de los mas insufribles tormentos. A pesar de todo, aun circulan en todas partes con crédito misterioso algunas secretas composiciones, que solo el bárbaro idiotismo ó el sórdido interés de los curanderos han podido perpetuar.

Voy á hablar con los hechos. Mr. de Lignac cita el ejemplo de un profesor que quiso experimentar en sí mismo la importancia que debería darse á una de las composiciones afrodisiacas, que corría en su tiempo con la mayor aceptación; pero pagó bien cara su filantrópica curiosidad. Una cortísima dosis fué, pues, bastante para precipitarle en el más inminente peligro, y del que con dificultad pudieron alejarle los auxilios que reclaman tan terribles circunstancias; y que bien á menudo se ensayan en vano.

En las efemérides de Alemania se halla también inserto el horroroso caso de un caballero, que deseando habilitarse para los placeres, cedió á las sugestiones de un estúpido charlatan, que le prometia los más pronto y felices resultados. Tomó una de estas preparaciones, y á pesar de todos los recursos falleció á los once días, después de haber sufrido los más crueles dolores.

Ambrosio Pareo habla igualmente de una dama, que deseando excitar el vigor viril de un joven que amaba, le dió polvos de cantáridas en un guisado; pero lejos de conseguir sus fines, le vió muy pronto exhalar el último suspiro al impulso de un violento priapismo, y de una hemorragia intestinal que le desangró inmediatamente.

Menette refiere también el ejemplo de un amigo suyo, que en la tarde de su boda comió de una empanada preparada con polvos de cantáridas, obsequio que le hizo un oculto rival, resentido de que le hubiese quitado su novia. En la noche experimentó un prurito

erótico tan insaciable, que incomodó mucho á su tierna esposa. Pero estas deliciosas sensaciones se cambiaron bien pronto en la más cruel aflicción. Al priapismo, pues, cada vez mas doloroso se siguió gran dificultad de orinar, y una quemante enmaturia: aparatos que le atormentaron mucho tiempo, y de los que afortunadamente se libertó á beneficio de los oportunos remedios con que se le socorrió.

PARA 928. Yo conservo tambien en mis apuntes varias observaciones sobre la cruel impresion de esta abrasadora droga, aun usada con moderacion, para despertar la accion inarchita de los órganos sexuales; pero solo bosquejaré la historia de dos, en que fué funesto su uso.

El uno era un joven marqués, tan sensible al amor, como débil de constitucion. Deseaba no obstante divertirse á menudo con una bella soltera, que le habia iniciado en los placeres, y que le prodigaba sus tiernas caricias; pero todos sus embelesos noceran por lo comun bastante á escitarle. Consultó con un cirujano de su casa sobre esta apatía, que lo llenaba de rubor. Le ordenó unas gotas del alcohol de cantáridas y cañela, dilatadas en moscatel de Málaga. Sus primeros efectos fueron como deseaba; mas no tardó mucho en arrepentirse. Un ardor quemante al tiempo de orinar, una desazon inesplicable en el hipogastro, que se le graduó sensiblemente; la orina ensangrentada, y una blenorragia mucosa muy abundante: tales fueron los primeros resultados de este atroz filtro afrodisiaco, y del exceso erótico que le obligó al abuso de la venus.

Aun no se habian calmado del todo estos desórdenes, cuando le sobrevino una emoptisis arterial obstinada, que solo cesó con su vida despues de muchos trabajos.

El otro era un caballero cuadragenario de hermosa constitucion, y de muy fecunda y festiva imaginacion. Se creia infeliz por la prematura impotencia en que le habian sumergido sus escesos. El barbero que le rasuraba le prometió un porvenir mas lisongero, si tomaba un brebáge, que segun pude brujulear, se componia de la tintura espirituosa de cantáridas, de la de ópio, pimienta negra y miel, confingido todo en vino blanco. A las veinte y cuátro horas en que habia tomado quatro cucharadas, empezó á sentir una escitacion ardorosa y placentera, que le obligaba á orinar á menudo. Continuó al dia siguiente con otras quatro, y al tercero de su uso se hizo mas notable esta sensacion, desarrollándose al mismo tiempo su virilidad con un prurito tan cosquilloso é insaciable, que le obligó á abrazar á su dama cinco veces en todo el dia, con un placer que jamas habia experimentado. Pero estas dulces satisfacciones le fueron sustituidas de consecuencias muy amargas.

En la misma noche, pues, fué atacado de una disuria abrasadora, y de un cruelísimo priapismo, con crispatura muy dolorosa en el hipogastro, calentura aguda, sed insaciable, dolor pungitivo de cabeza, é inquietud convulsiva universal tan graduada, que á cada instante variaba de postura. Esta violencia de síntomas cedió notablemente á beneficio de tres sangrías, de muy repetidos enemas de leche con mucílago de

goma arábica, y aceite de almendras dulces, y tambien con filonio romano y alcanfor; apósitos frescos de agua y vinagre sobre el abdomen y partes naturales, baños generales templados, emulsiones gomosas, &c.

Al siguiente dia la disuria era mas tolerable, y la calentura menos aguda; pero la orina se presentó muy sanguinolenta, y la críspatura del hipogástro se habia graduado sensiblemente. Se le aplicaron dos docenas de sanguijuelas sobre el punto mas dolorido, y seguidamente un redaña de carnero. Se le ordenó al mismo tiempo por todo régimen medio cuartillo de leche de burra recién ordeñada, cada cuatro horas. La orina despues de estos remedios salia mas natural, y la dificultad de su evacuacion se hizo menos sensible; pero la calentura adquirió seguidamente un carácter lento, errático, con horripilaciones é incrementos nocturnos.

A los once dias se empezó á observar en el fondo del orinal un sedimento blanco, amarillento, ligoso y de olor purulento, que se aumentó considerablemente, y que degeneró despues en un feter cadaveroso con aspecto ceniciento. Así continuó este infeliz hasta los cuarenta y ocho dias en que falleció muy estenuado, despues de incesantes sufrimientos que apuraron su paciencia, asi como los recursos de tres profesores que se interesaban en su alivio.

PAR. 929. Otros muchos ejemplos que han pasado á mi vista, afortunadamente imenos desgraciados, podria insertar aquí para eterno escarmiento de los incautos: pero, para los queegerzan su ciencia con dignidad y probidad, son más que bastantes los referidos,

mientras que para los arrojados será en vano todo un millar. A estos voy aun á ofrecerles para su recreo otro afrodisiaco, que ha estado muy en boga por muchos siglos, el que si bien es muy indecente, no se le puede tildar de espuesto aunque se le use con mano fuerte. Hablo de la flagelacion, que tantos elogios ha merecido para escitar la accion erótica de ambos sexos.

Los hechos, pues, historiales hicieron decir al Abate Chappe, que este recurso es efficacísimo no solo para restablecer la energía de todos los órganos, si tambien para despertar vivamente los de la concupiscencia. Por ellos se sabe, que una jóven amaba con tanta mas intension á Cornelio Gallo, quanto con mas crueldad la azotaba su padre. Séneca cita tambien el testimonio de una dama que inflamaba con la flagelacion el amor de su querido, cuando le veía frio para los deberes que le exigía. Coelio Rhodiginio refiere igualmente la observacion de un caballero, que jamás podia disfrutar de los placeres sin escitarse con este duro arbitrio. Oton Brunsfeld asegura lo mismo de otro, que en su tiempo vivia en Munic. Luciano nos ha tambien conservado la memoria del cínico Peregrinus, que se azotaba en público, y en seguida rodeado de un inmenso pueblo se prostituía obscenamente al escandaloso acto que tanto reprobaban los Griegos en Diógenes. Sabemos de la misma manera, que Tamerlan, padre de cien hijos y vencedor de cien pueblos, llegó al extremo de no poder entregarse al placer sin que le azotasen con la mayor dureza. En fin, sería muy

fácil amontonar testimonios sobre la grande influencia de la flagelacion, para despertar la energía de los órganos sexuales, en vez de servir para marchitarla, segun se ha creido con la mejor buena fé.

PAR. 930. De todas maneras, los modernos, ilustrados con otros mas rectos principios de moral, han mirado las ideas afrodisiacas de los antiguos como indignas de la probidad de su profesion. Han, pues, considerado esta funcion de la naturaleza bajo otro aspecto mas noble é interesante. Así es, que mientras estos solo se ocuparon de los medios de halagar la sensualidad, ó sea de facilitar la multiplicacion de sus holocaustos á su idolatrada Venus; aquellos no se han propuesto otro objeto que el de hacerlos fecundos. Quiere decir, que mientras estos consagraron toda la ambicion de sus indagaciones al descubrimiento de drogas afrodisiacas, que sacasen la naturaleza de su quicio y la aniquilasen en la mejor edad; aquellos solo han brujuleado los mejores recursos, para reparar los desórdenes ó desastres de la demasiada prostitucion, ó sea para vivificar la gastada energia de todas las funciones de los órganos, y por consiguiente las de las oficinas de la reproduccion. Este opuesto modo de ver ha hecho, que mientras las invenciones de éstos son por la mayor parte verdaderos tósigos; las de aquellos ruedan sobre remedios que sin ser directamente afrodisiacos, son bien á menudo muy enérgicos para obrar como tales, ó lo que es lo mismo para reconducir la naturaleza dulcemente al reintegro de sus atribuciones.

PAR. 931. Los medios de que se han servido para

satisfacer estas indicaciones, se han circunscripto á la clase de los tónicos y analépticos; pero los que mas papel han hecho en sus prescripciones, han sido el hierro, la quina, los aromáticos, los baños herrumbrosos y de agua dulce, y las leches. Yo he seguido constantemente sus planes en individuos de todas edades, estados y sexos, combinando estas drogas de varias maneras, segun la necesidad; y muchas veces he tenido motivos de admirar la bondad de sus efectos. Mis fórmulas mas frecuentes se han reducido á unas píldoras compuestas de tres partes del etiope marcial, ó lo mas á menudo de la limadura fina y reciente; una del extracto de loja, otra de gengibre, y otra de nuez moscada; todo confingido con el bálsamo peruviano, y dividido en dosis de á escrúpulo, para usarlo tres veces al dia, sobrebebiendo con cada una medio cuartillo de leche de vaca cuando las circunstancias lo reclamaban, y el estómago lo admitia bien. A veces he añadido á esta fórmula uno ó dos granos del ámbar gris, con especialidad en los casos en que la atonía de los órganos reproductores influía poco ó nada en las demas funciones de la economía.

Muchos hechos me han puesto al alcance de mirar esta combinacion como de las mas apreciables para ambos sexos. Si Boerhaave, pues, se lisonjea de haber encontrado en las aguas herrumbrosas de Spaa el mas feliz remedio para reconducir su amable duque á las dulzuras del tálamo nupcial, que la impotencia le habia obligado á abandonar; yo con esta fórmula modificada segun las disposiciones de los individuos, y au-

xiliada con los preceptos de la higiene, no solo me li-  
songeo de haber reintegrado á muchos en su potencia  
viril, sí tambien de haber hecho fecundas á algunas mu-  
geres que en vano lo habian deseado por mas ó me-  
nos número de años.

PAR. 932. El célebre Tissot habla tambien de dos  
felices curaciones, conseguidas á beneficio de dos pla-  
nes que pueden servir de brújula, para determinar el  
preciso pormenor de la variedad de las combinaciones  
que reclama la diferente disposicion de los individuos.  
Un joven, pues, de constitucion árida, se habia pre-  
cipitado en un estado el mas miserable, por el frecuen-  
te onanismo á que se habia prostituido desde mucha-  
cho. Débil, lánguido, marasmódico, cacóquimo y su-  
mergido en la mas negra tristeza; todo parecia anun-  
ciar su irremediable ruina. Sin embargo, le prescribió  
baños generales frescos, y una mezcla de limadura fina  
de hierro, cremor de tártaro y canela, tres veces al  
dia. Sus efectos fueron tan admirables, que en menos  
de seis semanas le vió perfectamente restablecido, y con  
un vigor que hasta entonces le habia sido desconocido.

PAR. 933. Otro hombre se habia enervado con una  
dama en tal extremo, que no solo se le habia eclipsa-  
do su virilidad, sí tambien se habia estenuado sobrema-  
nera por la estraordinaria endebles á que habia redu-  
cido sus órganos alimenticios. En tan miserable situa-  
cion, este ilustre práctico le ordenó el régimen siguien-  
te. Por la mañana en ayunas seis onzas de tintura de  
quina con una cucharada de vino de Canarias: pasada  
una hora diez onzas de leche de cabra recién ordeña-

da, dulcificada con azucar, y aromatizada con una onza de agua de flores de naranjo. Al medio dia un pollo asado frio, pan y vino de Borgoña aguado. A las seis de la tarde, otra igual dosis de la tintura. Media hora despues, un baño general fresco de diez minutos, y en seguida á la cama. A las ocho la misma cantidad de leche. Los resultados de este sencillo plan fueron tan prodigiosos, que á los ocho dias gritó el paciente á su redentor con la mayor alegría: ya soy hombre, pues que he recobrado mi virilidad. En fin, al cabo de un mes se halló perfectamente restablecido.

PAR. 934. Por esta observacion se vé que este recomendable autor miraba las leches como parte principalísima para corregir los resultados de las demasías de la venus. En efecto, los prácticos de todos los siglos convienen en que este licor animal es el restaurante mas homogéneo en todas las estenuaciones; pero aunque todas las usuales son muy saludables, la de la muger y de vaca ocupan el mas distinguido lugar para las emaciaciones ocasionadas por el abuso de los placeres.

Los efectos de la primera han sido bien á menudo muy señaladamente prodigiosos, sobre todo cuando la han mamado los mismos pacientes, y acostándose con sus nodrizas. No es, pues, dudable, que los cuerpos lánguidos chupan ó absorven de los vigorosos las emanaciones vitales que se exalan de su piel. David anciano, extenuado y débil, consiguió vivificarse con el calor espirituoso de la jóven que eligió para su compañera. Con este mismo auxilio he visto yo rejuvenecer-

se por lo menos á tres setentones, mientras que las víctimas dedicadas al sacrificio de su tálamo, menoscabaron visible y notablemente su lozanía y esplendor.

Convencido Capivaccio de estos testimonios prácticos, ordenó que su extenuado príncipe se acostase con dos robustas nodrizas. Los efectos escedieron sus esperanzas. En poco tiempo se nutrió, pues, y adquirió un vigor suficiente para poner á las dos en disposición de poderle lactar con leche nueva al cabo de algunos meses. Otro médico de su tiempo prescribió con el mismo buen resultado, el mismo remedio á un joven que se hallaba en igual caso; pero éste no le continuó hasta su perfecto restablecimiento, por haber confesado ingenuamente que ya no podía hacerse superior al escitamento de sus órganos mas vigorosos que nunca.

PAR. 935. En fin, las aguas y baños marciales carbonizados, las inyecciones y apósitos de las plantas aromáticas, el viajar por regiones montuosas, los paseos rurales, los alimentos analépticos, los condimentos suavemente estimulantes, los vinos generosos, y todo lo que tenga en sí la propiedad de fortificar las funciones de los órganos alimenticios, que son el centro de donde se irrádía el vigor; puede ser considerado como del número de los afrodisiacos útiles; pero con la consideracion que la facultad de gozar jamas podrá remontarse segun la inmensidad de los deseos.

## CAPÍTULO XXXVIII.

*Apuntes sobre las causas de la infecundidad de algunos matrimonios.*

PAR. 936. En el gran libro de la naturaleza, la ley de la reproducción de los seres ocupa sin duda la primera página. Grabada, pues, simultánea é irrevocablemente en el centro vital de todas las especies é individuos de ambos sexos, no pueden dejar de obedecer á la irresistible y eterna impulsión del Supremo Artífice, que se la dictó en el mismo instante en que con solo su omnipotente soplo animó su existencia. El hombre sobre todo y la muger, á pesar de que por su libre albedrio no marchan como los demas por sola la guia del instinto conservador, no pueden hacerse superiores á los ardientes deseos que les pintan en su alma la hermosa perspectiva de su perpetuidad, porque abundan en la halagüeña idea del porvenir delicioso que le tributarán los resultados de esta encantadora ley. Así es, que los habitantes de las aldeas, que no pueden ofrecer á sus hijos mas que brazos para adquirirse una tosca subsistencia, se sienten acaso mas sinceramente arrebatados de júbilo cuando llegan á ser padres, que los mismos Dinastas que ven en sus hijos los sucesores de su esplendor y dominación.

PAR. 937. Pero la fuerza de la impulsión de esta ley no es igualmente vigorosa en todas las regiones y paises. Los menos fértiles en las producciones genera-

les, son cabalmente los mas fecundos en la especie humana. Es, pues, notorio, que los pueblos del Norte han sido en todos tiempos mirados como la cuna de las naciones; y aun se puede asegurar, que por lo menos en la Europa han casi formado las sucesiones de una misma familia.

PAR. 938. Sobre todo, la variedad de las constituciones individuales es en el orden natural el principal agente modificador de esta ley en todos los climas. Unos individuos, pues, son muy fogosos, otros moderados, y otros poco escitables: por consiguiente es facil concebir que ni todos los hombres pueden ser útiles para una misma muger, ni todas las mugeres para un mismo hombre. Por esta razon, en el capítulo que dediqué á los temperamentos, me creí con bastante derecho para sentar como principio, que si los médicos tuviesen parte activa en los contratos nupciales, con dificultad se encontraria un matrimonio estéril; sobre que ademas quizá desaparecerian de nuestras razas tantos entes raquíticos y miserables que degradan la especie. Esta idea no es nueva. El sabio comentador de Ocellus Lucanus nos describió un tribunal, en el que deberian analizarse todos los himeneos en pretension, y decidirse definitivamente sobre los inútiles ó perjudiciales; pero este es, cabalmente un punto que jamás ha ocupado, ni ocupará la atencion de los interesados, aunque es la mas sólida base de la felicidad conyugal, y de la brillantez de las familias. Se entiende que las gentes campestres serian en este caso una escepcion de la ley. Naciendo, pues, creciendo y envegeciéndose en

una vida toda rural, modifican sus predisposiciones originarias, y aun las obscurecen de tal manera que en general todas parecen de un mismo temperamento. No sucede lo mismo con los que se educan entre la zozobra, glotonería é indolencia de las capitales. Cualquiera leve sello orgánico innato, en vez de modificarse ó disiparse como en aquellos, se desarrolla en la sucesion de las edades con tal predominio, que absorve en sí todos los signos de temperamento, no siendo en la realidad mas que una verdadera intempérie. Los llamados biliosos, melancólicos y pituitosos, corresponden por lo menos á este vicioso sello originario.

PAR. 939. Las uniones ó himeneos de los individuos de estos facticios temperamentos son ó estériles, ó de escasa y débil sucesion, aunque al parecer abundan en los consortes las mas bellas disposiciones. Sin embargo, se pueden sacar grandes ventajas de ellos si se sortean con crítico conocimiento. Así es, que si los hombres ó mugeres de la creida constitucion biliosa ó melancólica, se unen con individuos de la llamada pituitosa, sus frutos serán lo mas á menudo copiosos é interesantes; y lo serán aun mucho mas los de esta última constitucion, si se mezclan con los de la sanguínea, tengan ó no algun tipo de la biliosa.

PAR. 940. Pero aun no es todas las veces bastante que los himeneos hayan sido perfectamente sorteados, para que sean fecundos. Si la demasiada fogosidad, pues, de uno de los consortes, ó sea si la muy fina escitabilidad precipita la esplosion del placer, no es posible que sea coronado con la fecundidad. Sola la mútua ar-

monía de las sensaciones, ó el simultáneo trasporte de las delicias de ambos, puede hacer fructíferos los destellos del aura fecundante.

PAR. 941. Es posible tambien que por un exceso de accion de los músculos erectores, se intercepte la de los eyaculadores; es decir, que se estreche la uretra á un grado impenetrable por defecto de perfecta armonía, ó de igual vigor entre los agentes que concurren al término feliz de esta prodigiosa funcion. Los ejemplos de este defecto de conformidad en los diferentes órganos del aparato viril, no son muy raros, y yo los he observado mas de una vez, sobre todo en los que han padecido blenorragias, y tambien en individuos cuyas erecciones son análogas á las de la sá-tiriasis, en razon del predominio de alguna acrimonia habitual.

PAR. 942. Pero entre todos estos ejemplos, quizá no es facil citar uno tan público como el que describió el Dr. Cochburn, de un noble Veneciano, que habiéndose casado en la flor de su edad con una amable jóven, no podia jamas terminar sus ardientes deberes con la deleitosa eyaculacion del líquido fecundante; mientras que en los sueños que se seguian á sus vanos esfuerzos, se verificaba esta esplosion libremente, y con unas sensaciones tan placenteras que le despertaban. En tan desconsolada situacion, y en la esperanza de poder disfrutar con mas plenitud y fruto las dulzuras conyugales, se sujetó en vano á cuanto le ordenaron algunos profesores. En fin, habiendo pedido á todos los Embajadores Venecianos que consultasen con

los mas acreditados médicos de las diferentes córtés de su residencia , sobre la causa de este defecto, y sobre los medios de corregirle: el citado Coeburn lo atribuyó sabiamente al exceso de ereccion que estrechaba el canal de la uretra, con tal constriccion que no podia ser superada por la impulsión de los músculos eyaculadores; al paso que siendo la fuerza de esta presión menos graduada mientras el sueño, el líquido fecundante era lanzado con toda libertad. Los resultados de este dictámen fueron completamente felices. Algunas sangrias, pues, y un régimen temperante moderaron la demasiada virilidad de este caballero, y le pusieron en disposición de partir con su esposa las delicias que tanto merecia, despues de muchos meses de tristes y vanas tentativas.

PAR. 943. La desigual proporción de los órganos naturales puede tambien ser causa de la infecundidad de algunos matrimonios: pero este defecto no es las mas veces insuperable. Se le puede, pues, eludir con un mañoso y prudente manejo. Así, cuando la desproporción consiste en un pene disforme en todas ó en cualquiera de sus dimensiones ordinarias, un comportamiento suave y lento puede á pocos ensayos hacerle agradable y fructífero, en razon de que la espontánea elasticidad de la vagina cede sin gran violencia á cualquiera estension; si se exceptúa algun caso extraordinario, como el del monstruoso miembro viril de que habla Fabricio Hildano, ó el de los dos casados que se divorciaron por no haberles podido sufrir sus mujeres, segun la espresion de Platero. Pero, los ejem-

plos de esta desproporcion ó son muy raros, ó se encuentran pocas mugeres que no sean accesibles á todas las dimensiones del pene por disformes que parezcan. No obstante, yo he tratado un caballero que vivió mas de un año con el desconsuelo de ver indispuesta por muchos dias á su jóven esposa, cada vez que la disfrutaba. Todo el defecto estaba en la largura de su miembro, que escedia por lo menos la mitad del ducto vaginal. En su razon, solo una almohadilla de una densidad y espesor graduados por la misma paciente, y oradada por el medio, bastó á evitar sus sufrimientos y á facilitar bien pronto la fecundidad de sus placeres.

PAR. 944. Mucho mas embarazoso y menos accesible es el defecto de proporcion que consiste en la pequeñez del pene, y en la mucha ventrosidad. En estos casos no queda otro recurso á los miserables consortes para satisfacer sus mútuos deberes y procurarse sucesion, que el de elegir las actitudes que les sugiera su mas fácil comodidad sin sujecion á ley alguna. Si Himeneo, pues, aleja de sus misterios todo lo que pueda profanar el pudor y la decencia; y si ha fulminado su anatema y execracion contra las doce obscenas posturas inventadas por la lasciva cortésana Cirene, publicadas por Feileinis y Astinasi, cantadas en versos leoninos por Elefantis, y mandadas pintar por el Emperador Tiberio para adorno de su gabinete; este mismo Himeneo aprueba y quiere que sean lícitos todos los medios que la necesidad pueda adoptar, para consumir con esperanzas de fruto los placeres, ó sea pa-

ra asaltar por todos los obstáculos que se opongan á estos decorosos fines.

PAR. 945. Entre estos medios, el opuesto á la actitud ordinaria es en ambos casos, lo mismo que en la gravidez adelantada, el mas cómodo y lícito para consumir completamente el deber, y tambien para que no sea esteríl; porque de esta manera el ege de la matriz adquiere una direccion mas recta, y el licor fecundante puede ser lanzado directamente al centro de la generacion. A pesar de todo algunos casuistas, sin penetrarse de que la primera ley del matrimonio es la reproduccion, y que se la debe brujular por todo arbitrio cuando causas legítimas estorban seguir el órden comun, han reprobado todo cuanto pueda sugerir la sana pasion para realizar este tan honesto deseo; pero afortunadamente tienen contra sí al Cardenal Cayetano, á Alberto el grande, al Abulense, y sobre todo á Santo Tomás, segun estas sus formales palabras: *»monuerim aliquando conversionem debiti situs omnino culpa vacare, cum non captandæ voluptatis gratia, sed aliqua justa causa intercedit, scilicet ob pinguedinem viri, suffocandique fætum metu.»* Ademas de tan venerables decisiones, Pablo Aegineta y Mercurial han creido con el filósofo Lucrecio, que la postura en cuestion es siempre la mas natural y fecunda, y tambien la menos voluptuosa, ó por lo menos la que mas roba á los sentidos las puras y tiernas sensaciones, que de la otra manera embelesan mas que el mismo deleite.

PAR. 946. La fimosis natural, ó sea la demasiada

estrechez del prepucio, es tambien causa de la esterilidad de algunas uniones. Yo he tratado un artesano robusto, que por este defecto careció de sucesion por espacio de seis años. Se veía ademas precisado á economizar las caricias á su esposa, porque siempre le eran muy dolorosas y seguidas de una irritacion quemante, y de un flujo blenorragico mas ó menos durable. Le aconsejé por todo remedio que se abstuviese de la venus; que se bañase el miembro varias veces al dia con agua templada de malvas, é hiciese suaves esfuerzos para descubrir del todo la glande mientras su duracion; y que cuando lo hubiese conseguido, la mantuviese descubierta todo lo que pudiese sufrir, rodeándola con un trapo suave. Tal fue su constancia, y la buena maña que se dió, que á las tres semanas se hallaba en disposicion de entregarse á sus deberes sin recelo alguno. Le advertí, no obstante, que se previniese á ellos con el prepucio bien descornado. El resultado fue tan feliz, que consiguió sin incomodidad la fecundacion que deseaba, quizá al primer ensayo.

PAR. 947. Mr. de Lignac cita tambien el ejemplo de un hombre, que con un manejo harto semejante consiguió hacer fecundos los mismos placeres, que por espacio de diez años habian sido estériles. Tambien he tratado á un jóven que tuvo que sufrir la circuncision del prepucio, porque su excesiva angostura habia burlado todas las maniobras continuadas por mucho tiempo, é igualmente porque una blenorragia simple habitual era el resultado de sus muy escasas diversiones.

PAR. 948. El imperfecto desarrollo de los órganos destinados á la generacion , ó los trastornos de su estructura por consecuencia de cualquiera afeccion , son tambien en ambos sexos causas de infertilidad. Así, un hombre que naturalmente tiene encorvado el pene, ó muy bajo el conducto de la uretra , ó en cualquiera localidad que no pueda corresponder al ege de la matriz; é igualmente los que por motivos innatos ó adquiridos, carecen de sensaciones bien concertadas en la numerosa clave de sus órganos sexuales; estos individuos así constituidos, repito, jamas ó dificilmente podrán aspirar al tierno título de padres, por esforzados que sean en las lides de venus.

PAR. 949. De la misma manera, una muger que tiene la matriz imperfectamente desarrollada, ó cuya vitalidad es tan escasa que muy rara vez se eleva á un ligero sacudimiento menstrual, no es fácil que consiga ser fecundada, aunque sus sensaciones placenteras sean tan fogosas como en la mas perfecta. La menstruacion, pues, aunque no es la causa de la fecundidad, es sí un signo tanto menos equívoco de las bellas disposiciones, cuanto que siempre marcha con las sensaciones que presiden á su egecucion. Así, una muger no es precisamente estéril porque no sea reglada, sino porque su aparato de órganos no se remonta al grado de vitalidad que le dispone á la concepcion.

PAR. 950. Por la misma razon, todas las causas que pueden alterar, enervar ó entorpecer, el libre egercicio de las funciones de cualquiera de los órganos de la víscera materna, pueden serlo igualmente de la es-

terilidad. Así, las mugeres que sufren habitualmente las incomodidades de alguna intemperie sexual, las leucorráicas, y las en que la vagina, el orificio uterino, las membranas de su cavidad, las trompas ó los ovarios, se han obstruido ó viciado de cualquiera manera; en vano se afanarán por ofrecer posteridad á sus esposos.

PAR. 951. Todos estos vicios orgánicos, tanto espontáneos como adquiridos, son los que mas á menudo estorban la fecundidad de algunos himeneos, á pesar muchas veces de las mas brillantes disposiciones de los consortes, pero su influencia es muy limitada, si se compara con la que egerce la temprana é inmoderada venus. Esta es, pues, la causa mas comun de los placeres estériles, y tambien de las sucesiones endebles ó mezquinas, que en todo se representan como productos forzados de unos órganos agotados. Entre las gentes de conveniencias se observan bien á menudo estos resultados: porque consagrando incesantemente sus obla-ciones al ídolo que absorve sus sentidos, no es posible que le ofrezcan mas que gérmenes inmaturos, y un aura vápida é inerte.

No sucede lo mismo con las campestres; porque distraidas en sus interminables afanes, solo tributan sus festejos al amor conyugal cuando la naturaleza las manda. Así es, que los ejemplos que admiramos de la fecundidad prodigiosa de algunos matrimonios, solo se encuentran entre los trabajadores; mientras que la caducacion de las razas, apenas se vé mas que entre las familias del primer rango. Esto ha dado lugar á

que algunos filósofos hayan creído , que el género humano camina á su degradacion ; y yo veria esta su marcha bajo el mismo aspecto , si solo considerase la admirable multiplicacion de los hijos de Jacob en Egipto , y la escasa é insignificante descendencia de muchos distinguidos enlaces ; pero examinando lo que pasa en las campiñas , veo que la naturaleza nada ha perdido de su vigor fecundante , ni de su primitivo esplendor , y que brotan aun en ellas los sucesores de las robustas y membrudas formas que fabricaron las manos del primer Artífice.

PAR. 952. Por desgracia el dominio de esta causa de la esterilidad es demasiado comun , para que puedan desconocerla ni los médicos ni los pacientes : pero es tal la imperiosidad del hábito , que estos se hacen muy á menudo infelices , por no tener la firmeza de carácter necesaria para rechazar las sugerencias de su imaginacion. Lo peor es , que preocupados muchos de que su facil aptitud exterior para la venus , debe ser un infalible signo de su aptitud para la fecundacion , se imaginan caprichosamente que la esterilidad consiste en el campo que cultivan , lo que es algunas veces causa de que se resfrie el amor conyugal. Pero el daño está en la cariñosa condescendencia que todo hombre exige de su muger , para la satisfaccion de sus desordenados deberes ; pues no solo apaga así la vitalidad activa ó real de sus órganos , sí tambien enerva los de su consorte. Arrancados , pues , prematuramente de su centro los gérmenes de su posteridad , no es facil que puedan ser susceptibles de la impresion fecun-

dante, aun cuando el aura viril conserve algun resto de energía. Sobre todo, es bien de presumir que las molas, los falsos engendros, y todas las deformidades que degradan la especie humana, son un resultado de estos placeres, en que las facultades de uno ó de ambos sexos solo se despliegan por un escitamento obligado.

PAR. 953. Como quiera que sea, no admite la menor duda, que la esterilidad, lo mismo que la escasa, defectuosa y débil sucesion de algunos matrimonios, es una consecuencia necesaria del exceso de los placeres; y tampoco que su continencia por algun tiempo les hace fértiles. Las Druidas de los antiguos Gaudos ofrecen á todos los siglos el ejemplo mas brillante de esta verdad. Solo un dia salian de sus monasterios á unirse con sus esposos, y todos los años parian. Sin la continencia hubiera quizá concluido la dinastía de Enrique II de Francia. Dictada, pues, por el célebre Fernelio, consiguió ser padre de diez hijos, despues de diez años de deseos y medicinas. Al contrario el Rey Theodorico no hubiera repudiado á la española Hernambergá, si se hubiese prevenido al tálamo nupcial con una continencia suficiente para reparar las pérdidas de la extraordinaria virilidad que habia marchitado, y seguia marchitando con la bella Laodicéa y demas cortesanas. El estragado Neron tampoco hubiera sufrido la vergüenza de parecer muchas veces débil al lado de la divina Popéa, si hubiera sabido economizar sus brillantes facultades viriles.

PAR. 954. En fin, si esta materia necesitara de

pruebas multiplicadas de hecho, sin mendigar nada de los biógrafos ni de los médicos, presentaría de mi propia observacion muchos ejemplos de fecundaciones debidas únicamente á la moderacion conyugal. Sin embargo, no debo dispensarme de uno tanto mas notable, quanto que los consortes que hacen su objeto, por no resolverse á renunciar á sus estériles placeres, habian inutilmente apurado por espacio de cuatro años, todos los medios que se les habian dictado para procurarse un heredero de su cuantiosa fortuna. Ambos, pues, eran de hermosa constitucion, y sus corazones estaban cada dia mas embriagados de las dulzuras de una mútua pasion, que habia nacido en la niñez y se habia radicado en su pubertad. Nada faltaba á este feliz himeneo mas que el fruto de sus ternuras; pero tanto tiempo de infertilidad acibaraba las delicias de su vida, sin menoscabo no obstante de su amor.

En este estado, un negocio muy interesante obligó al marido á separarse de la muger, creyendo que su ausencia sería de un mes á lo mas, y que se prolongó á tres por algunos enredos que le entorpecieron. Su espíritu padeció tanto en tan larga ausencia, que llegó á su casa flaco y desconocido; pero el amor premió tambien completamente sus melancólicas privaciones con un robusto niño, que dió felizmente á luz su esposa á los nueve meses de haber regresado á sus brazos.

PAR. 955. Mr. de Lignac cita tambien el ejemplo de un joven, al que los parientes de su muger habian ofrecido la posesion de unas ricas propiedades, si en

un tiempo prefijado les daba pruebas de su potencia viril. Con este nuevo incentivo, convirtió sus recreos amorosos en un objeto de cálculo que le ocupaba sin intermision. Los menudeaba, pues, con grande ardor; pero cabalmente por esta causa eran sus afanes mas infructuosos. Desesperanzado de poder ganar la oferta, le aconsejaron sus amigos que se ausentase algunos dias; y el breve intervalo de doce, fué bastante para hacerle conocer que las privaciones de los casados son á menudo el mas seguro específico para sazonar y fertilizar las dulzuras de sus mútuos trasportes.

PAR. 956. Es decir, que la naturaleza ha sujetado á un orden todas las necesidades. Quiere que se escuche su voz, y no deja impunes á los que traspasan sus leyes. He aquí un ejemplo. Un Bacha que se lisonjeara de ver reunidas en sus jardines todas las plantas mas raras, adquirió dos nuevas de una misma especie y de extraordinaria hermosura. Encargó el cuidado y cultivo de cada una á dos de sus esclavos, jurando por Mahoma dar libertad al que mas pronto las hiciese producir flores. Se puede concebir cual seria el esmero de ambos para ganar el premio.

El uno era un indio vivo, activo, impaciente y tan oficioso que no perdía un instante de vista la planta que se le habia confiado. A cada momento nueva labor y abundante riego. Si el sol calentaba, ó si se movia aire, la mudaba de lugar. En su incésante desvelo nada economizaba; y la mas leve alteracion en su verdor ó lozanía, le parecia una urgente necesidad, y se apresuraba á satisfacerla.

El otro era un europeo no menos activo; pero sí mas atento al orden de la naturaleza. Parecia menos ocupado que su compañero en el cuidado de su planta: sin embargo nada despreciaba, y sabía acomodar su vigilancia á las circunstancias. La dejaba, pues, sufrir los rayos del sol, el sereno y rocío de la noche y el soplo de los vientos. No la cultivaba sino cuando lo exigia la necesidad; y para regarla, esperaba á que estuviese sedienta, y á que llegase la noche para evitar la viva impresion de la luz sobre sus tiernos tallos. De esta manera vió en poco tiempo desarrollarse su planta, poblarse de ramillas, brotar abundantes botones, y desplegarse las preciosas flores que habían de romper los hierros de su esclavitud. Entre tanto el inesperto índio, que habia abrumado la suya con sus demasiados cuidados, la vió desgraciadamente perecer, si se puede con propiedad aplicar este language al estado de un ser que ha perdido la facultad de reproducirse.

PAR. 957. De esta anécdota aplicada á los casados, se deduce claramente que los demasiado officiosos en el cultivo y cuidados del vergel de su posteridad, solo consiguen como el índio marchitarle y esterilizarle; pero los que menos ocupados de su delicadeza, le mantienen en relacion con las inclemencias de la atmósfera, y solo le riegan cuando le vén muy sediento, consiguen como el europeo frutos sazonados, quizá en el preciso término prefijado por la naturaleza.

PAR. 958. Tampoco es indiferente la eleccion de las mejores horas para que este riego sea lo mas posible

fecundo. Así, pues, como el jardinero europeo solo regaba su planta por la noche, para que los rayos del sol no la escaldasen; el del vergel de himeneo es igualmente mas oportuno mientras la obscuridad, para evitar que la distraccion de cualquier objeto acelere, detenga ó descamine la direccion de su corriente. Es verdad que en el hombre, lo mismo que en la muger, hay momentos en que se despiertan en sus órganos, por sugeriones de la vista ó de la memoria, unos impulsos mas preciosos que en otros; pero prescindiendo de la accidental escitacion de estos felices instantes, apenas se debe dudar que la venus matutina es la mas fácil, la mas saludable, y tambien la mas fecunda; porque sobre la perfeccion que con el descanso y fomento del lecho adquieren todas las funciones de la economía, la aurora, que es la primavera del dia, realza su vitalidad con sus saludables influjos. Sin embargo, Plutarco en sus obras morales tuvo el capricho de introducir algunos interlocutores, para hacerles discurrir sobre la hora mas favorable á la fecundacion. Médicos, filósofos, poetas, todos figuran en la escena. A unos les hace preferir el dia, á otros la noche; á unos la hora de la siesta, á otros la matutina. Lo mas admirable es, que á cada uno le hace hablar con razonamientos que forman ilusion, y que prueban mas bien la sagacidad de este inmortal griego, para adoptar y destruir alternativamente unas mismas opiniones, que su inclinacion á fijar un sistema general.

PAR. 959. Quiere decir, que Plutarco en esta indecision hizo ver claramente, que esta pasion es capricho.

sa, libre, independiente, muchas veces rebelde á todos los atractivos, y por consiguiente que no es posible sujetarla á horas filosóficas. No obstante, la costumbre influye de tal manera, que se puede asegurar que es la que en cierto modo la comanda. Yo puedo certificar de dos individuos, que advertidos por mí de los gravísimos males que se ocasionan bien á menudo por los placeres de las siestas, no pudieron alterar el orden á que se habian acostumbrado sus órganos, y tampoco tuvieron sucesion hasta que se separaron de sus esposas un verano con el objeto de bañarse en el Tajuña. Tambien he conocido á otro que solo al despertar por la madrugada se encontraba apto para esta funcion, negándole sus órganos la misma aptitud á las demás horas, porque así les habia habituado. Sobre todo, para no dudar del poder de la costumbre se sabe, que algunos cantones de Indios por una estravagante ordenanza se unen á sus mugeres á la señal de un tambor, ó sea al estrepitoso toque de un llamado *claperman*, que les advierte su obligacion de dar ciudadanos á su patria.

PAR. 960. Las varias estaciones del año influyen tambien mucho para la mayor ó menor predisposicion de los órganos á la fecundidad. En el invierno, pues, parece que todos los seres dormitan, ó que estan en ellos como encadenados los gérmenes de su perpetuidad. Así, los que á fuerza de estudiados arbitrios intentan encender mientras sus rigores el fuego de la concupiscencia; ademas de su esterilidad, les sucede lo que á las plantas, que obligadas por el arte á produ-

cir prematuramente flores, quedan marchitas cuando empieza á brillar la lozanía en las demas.

El estío, que está en razon inversa del invierno, consume el vigor de los órganos por la demasiada escitacion de su vitalidad; y así los placeres estivales son por lo comun tanto mas vanos, quanto con mas frecuencia los exalte el ardor de la estacion.

PAR. 961. Unicamente, pues, la primavera y el otoño son las épocas mas propicias para la fecundidad de los himeneos. Aquella, porque todo lo vitaliza; y éste porque todo lo perfecciona. Aquella, porque bajo su benigna influencia todo renace á sus facultades; y éste, porque con el nuevo temple de la atmósfera, se recupera el vigor que habian disipado los rigores caniculares. Así es, que el mayor número de partos se verifica en épocas que corresponden exactamente á estas dos estaciones, así como tambien casi todos los embarazos corresponden á la época del periodo mensual.

PAR. 962. Tales son, pues, las máximas mas oportunas que me ha sido posible dictar á todos los casados, que tienen la desgracia de carecer de las delicias de su sucesion: pero si la cansada energía de sus órganos reclamase ademas otros auxilios, debo remitirles á los marciales y demas remedios que forman la base de los planes establecidos en el anterior capítulo. Sin embargo, á mayor abundancia voy á insertar otros, que pueden formar un apéndice á los ya referidos, y que no carecen de aclamadores.

El varias veces citado Mr. de Lignac recomienda,

como un excelente remedio para vitalizar y escitar las funciones de los órganos sexuales, un almuerzo continuado por ocho mañanas, de una tortilla preparada á fuego lento con una onza de tuétano de vaca, dos yemas de huevos frescos, cuatro granos de ambar gris y una pulgarada de gengibre, bebiendo en seguida una copa de buen vino.

El chocolate ha sido tambien considerado como muy enérgico para iguales necesidades. Así Lemeri cita la observacion de un médico Ingles, que aconsejó su uso á un enfermo extenuado, y en poco tiempo le vió perfectamente restablecido; siendo lo mas singular del caso, que su muger por complacerle le acompañó en su uso, y en seguida consiguió ser madre de muchos hijos, aunque ya se la creía estéril.

El café ha merecido igualmente ser colocado en la misma clave, por prácticos despreocupados. En efecto, no se le pueden negar sus propiedades escitantes; pero si se abusa de él, es de temer que obre en razon inversa. A fuerza, pues, de acalorar mucho, puede traer tras sí la inercia de todos los órganos, con especialidad en los individuos de constitucion árida. Este es quizá él motivo de la anécdota que refiere Hecquet de una jóven Reina de Persia, que habiendo visto los movimientos violentos con que atormentaban un caballo, é informada de que solo se trataba de echarle en tierra para castrarle, contestó: ¿para qué tantas fatigas? hay mas que darle café? aludiendo á Mahamud Kasnin su esposo, que se habia imposibilitado del deber conyugal por el escesivo uso de este licor. Co-

mo quiera que sea, no se debe reprobar en las constituciones laxas, señaladamente en obesos, su frecuente uso. El Abate Massieu, uno de sus mas ilustres aclamadores, esclama: »ó vosotros, que sobre un ancho pecho llevais pendientes tres gruesas papadas, y que os veis oprimidos de un monstruoso vientre; si quereis vuestra salud, haced uso de este licor lleno de fuego; él fundirá el cúmulo pernicioso de gordura que os sofoca y abruma; os escitará una abundante traspiracion, resolverá vuestra ventrosidad, y os vereis libres de una carga que debe seros violenta.»

La electricidad ha tambien sido empleada con suceso para despertar la energia de los órganos de ambos sexos. Se han, pues, visto matrimonios, que habiendo ensayado inútilmente los mas recomendados remedios, han con solo éste coronado sus deseos. Pero, entre todos los hechos que pueden citarse, el mas notable es el del profesor de Wirtemberg Mr. Bose, que despues de veinte años de sacrificios estériles, y de miles remedios empleados sin fruto, consiguió por fin ser padre, habiéndose electrizado en compañía de su muger.

Ultimamente, Mr. Douverney ha altamente elogiado el éter fosfórico como un fortificante y escitante de los placeres. Yo no le he ensayado, porque no tengo noticia que se encuentre elaborado por nuestros farmacéuticos; pero si las observaciones que cita este ilustre práctico están desnudas de ilusion, se debe convenir en que su invento merece ser colocado entre los afrodisiacos del primer orden.

En todo caso, sean cuales fueren los remedios que

se ordenen, y la índole de los casos patológicos que les reclamen: sus efectos serán siempre mas satisfactorios en las aldeas que en las grandes poblaciones. El aire, pues, rural es el tónico por excelencia.

## CAPÍTULO XXXIX.

### *Apuntes sobre los signos del embarazo.*

PAR. 963. Desde el momento en que la muger ha sido fecundada, ó sea desde el instante en que su germen ha recibido el primer impulso de la animacion, el instinto conservador eleva la matriz á una nueva existencia, es decir á un nuevo orden de operaciones. Empieza, pues, por estrecharla en todos sentidos, por hacer impenetrable el alcazar de su embrion, por ingerirle en su misma sustancia, y por uniformarle á su propia vida. En seguida para preparar su vejetacion, despierta en el mecanismo de esta víscera nuevas maneras de sensibilidad, reforma el impulso de sus funciones periódicas, y convierte su centro en un hogar de vida y de accion, ó sea de fecundas irradiaciones y simpatías que modifican mas ó menos notablemente algunas de las principales funciones de la economía.

PAR. 964. Así es, que son pocas las mugeres que dejan de ser advertidas de su nuevo estado, ó sea de la presencia de su animada parasita, por algunas novedades ó alteraciones en el mas, en el menos, ó en el modo de la sensibilidad de sus diferentes órganos, y principalmente de los alimenticios. Nada es, pues, mas

comun que anunciarse el embarazo con ascos, salivacion, inapetencia, náuseas y vómitos, especialmente por las mañanas, y tambien con aversion á todos los olores, y con degeneraciones ácidas ó nidorosas, sean cuales fueren los alimentos que se usen.

PAR. 965. La depravacion del apetito es igualmente bien á menudo pedísecua de estos aparatos. En algunas mugeres, pues, no es raro el despertarse una hambre voraz y tan ansiosa, que contra su costumbre engullen sin eleccion cuanto se las presenta; pero lo mas comun es el aborrecer con toda repugnancia los alimentos mas esquisitos, y usuales, y apetecer con absoluta preferencia otros muy caprichosos, groseros, y á véces inmundos.

PAR. 966. En las notablemente nerviosas ó de constitucion muy irritable, estos desordenes gástricos son tambien alguna vez presididos de la cardialgia, de la pirosis, de cólicos y vapores, de temblor mas ó menos graduado y aun de convulsiones; anunciando clara y distintamente la alta sobreescitacion que sufren las membranas de la matriz, y sus constantes irradiaciones á las del estómago é intestinos, las mismas que no es raro se remonten tambien á las de las mandíbulas produciendo crueles odontalgias.

PAR. 967. Las sensaciones del órgano del olfato se modifican igualmente, y se aguzan con toda singularidad, y aun se cambian é invierten en este estado. Es, pues, muy comun el percibir las embarazadas las emanaciones odoríferas de diferente manera que en su estado ordinario, y por lo regular con tal aversion y

antipatía que muchas son afectadas de vapores y conmociones por cualquier olor, y á veces tambien por los apenas notables á los que las rodean; mientras que tampoco es raro seguirse el aborto por la impresion del gas de algunas sustancias, con especialidad del que exhala la mecha de una candela recién apagada.

PAR. 968. En las mugeres de esta tan fina sensibilidad, las facciones de su fisonomía sufren tambien algunas alteraciones, que esplican claramente la poderosa influencia del nuevo foco de vida que ha modificado, cambiado y aun trastornado el orden que regía antes sus funciones. Se marchita, pues, la frescura de sus colores, se ponen pálidas y pañosas, se apaga el brillo de sus ojos, y para trasformar del todo el tipo de su rostro, se cubren sus órbitas de una lividez que las afea notablemente.

PAR. 969. El órgano del pensamiento tampoco está al abrigo de las alteraciones y trastornos, que se suceden á las simpatías del centro modificador. En todas las embarazadas, pues, se advierte mayor disposicion ó facilidad á ser presa de las diferentes pasiones; pero, en algunas, las sensaciones y percepciones se pervierten á veces hasta el extremo de contrariar el impulso de sus inclinaciones é ideas, ó sea de cambiar la ternura de su cariño en el odio mas caprichoso. Así, se han visto mugeres que por una muy singular abherracion del orden de su sensibilidad, escitada y sostenida por el embarazo, han conmutado de repente en aversion ó antipatía el afecto que tenian á sus maridos, detestándoles con espresiones de la mayor execracion,

y aun remontando el furor de su transformacion moral hasta el estrèmo de aparentar infidelidad, haciendo público alarde de nuevas pasiones ó predilecciones, y aun de concebir designios mas feroces. ¡Qué contraste tan extraordinario de ideas en una muger, que á despecho de su ternura aborrece quizá sin haber dejado de amar! Es decir, que las modificaciones de la sensibilidad del bello sexo, se remontan en ocasiones á una altura que se pierden de vista, representando escenas bien á menudo inconcebibles.

PAR. 970. En todo caso, si á estos aparatos, ó sea, si á estas alteraciones de las funciones gástricas y cerebrales preside la suspension de las reglas, parece que nada falta para determinar con toda probabilidad la presencia ó primer periodo del embarazo. Sin embargo, el carácter de este estado no es constantemente decisivo. Se ha, pues, visto la suspension de los menstruos acompañada de unos aparatos bastante análogos, en consecuencia de algunas indisposiciones lentas de la matriz, sin complicacion de embarazo; y tambien se han visto embarazadas sin el concurso de ninguno de estos signos, es decir, con sus reglas corrientes y sin las demas incomodidades que las son comunes. En razon de esto, se puede sentar como principio, que ni las modificaciones estables de la sensibilidad y funciones de los órganos, ni la ausencia del periodo mensual, ni su continuacion, pueden ser todas las veces miradas como pruebas positivas ni negativas de la gestacion. Es posible que los dos primeros desvios del orden sean un efecto simultáneo de la insuficiencia de

los esfuerzos de la matriz y de sus simpatías, cuyo pormenor no es de este lugar; mientras que el tercero es quizá menos una prueba de la contravención de esta víscera á sus nuevas atribuciones, que de un estado pletórico de los vasos vaginales.

PAR. 971. Como quiera que sea, Mr. Chambon conoció dos mugeres, que continuaron con sus periodos mensuales durante los nueve meses de su gravidez. Tambien habla de otra que jamas menstruaba sino cuando habia concebido; de manera que la presencia de este sacudimiento y su continuacion periódica; eran el mensajero mas fiel de su nuevo estado. Yo he conocido otra, que solo veia sus menstruos en los tres ó cuatro primeros meses de sus embarazos. Mr. Mauriceau hace igualmente mencion de una, que fue ahorcada en Paris á pesar de haber declarado que se hallaba embarazada. Tenia, pues, sus meses corrientes, y no se la dió crédito por la insana creencia de que esta evacuacion reglada es incompatible con la preñez: pero un feto como de cinco meses que fue extraido de su cadaver, debió reclamar contra los informantes el condigno castigo de un crimen mas horrendo aun que el de su desgraciada madre. Riolano refiere tambien otro ejemplo del todo uniforme. Ultimamente, yo podria insertar aquí un gran catálogo de observaciones que conservo en mis apuntes, de embarazadas menstruadas por mas ó menos meses, si este fenómeno fuese menos raro: pero en una materia que ha ya sido ilustrada con infinitas pruebas de hecho, creo bien inútil reclamar con otras nuevas la cautela y prudencia

de mis comprofesores, aun en los casos mas problemáticos.

PAR. 972. Tales son sin embargo los únicos signos que hacen presentir el embarazo en su primer periodo; y si bien es verdad que no son siempre decisivos, por lo menos se les debe mirar como si lo fuesen; ya porque son en casi todas las mugeres los solos representantes de este estado, y ya tambien porque es muy raro dejen de realizarse sus anuncios.

PAR. 973. No obstante, algunos fisiólogos mal avenidos con este posible grado de probabilidad, han pretendido brujulear otros signos revestidos de un carácter mas positivo, ó sea esencialmente patognomónico: es decir, que han remontado su curiosidad hasta el extremo de inventar algunos medios tan vanos como indecentes, para anticiparse al órden de la naturaleza, ó sea para arrancarla prematuramente contestaciones mas categóricas. Hablo de la importancia que se ha pretendido dar al examen hecho con los dedos, y de la confianza con que se ha intentado persuadir que la rugosidad y consistencia que se advierte naturalmente en la corona del orificio de la matriz, desaparecen del todo en los primeros meses del preñado, y en su razon se presenta al tacto mas voluminosa, tersa, blanda y con una suavidad notablemente untuosa.

PAR. 974. Tambien se ha asegurado caprichosamente, que en todas las embarazadas rebosa en el cuello de la matriz una linfa densa, emanada de su cavidad interior, ó sea un gluten especial de color blanco azulado, y nada semejante en su aspecto y consistencia al

moco que baña y lubrica estas partes en el orden natural.

PAR. 975. Pero unos hechos tan ilusorios, así como los repugnantes medios de obtenerlos, solo pueden ser sugeridos, como justísimamente exclama Roussel, por un charlatanismo escandaloso, que trata de burlarse de la honestidad y decencia para establecer su imperio sobre las ruinas de la virtud. Los que solicitan semejantes maniobras son unos impostores, que afectan conocimientos que no pueden tener. No hay pues, razón que persuada, que el tacto puede ser un medio en manera alguna adecuado para ilustrar nuestras ideas, y ponernos al alcance de una decisión categórica. Así, en todos los casos es mas racional esperar tranquilamente á que los movimientos del feto y demas signos naturales rasguen el velo de la incertidumbre, que el prostituirse á unas maniobras obscenas que humillan el pudor, y sobre las que jamas podrá apoyarse un juicio ni afirmativo ni negativo.

PAR. 976. De todas maneras, por lo que dejo supuesto se concibe facilmente, que el embarazo en su primer periodo es bien á menudo para los profesores mas ilustrados un objeto de perplegidad: pero el desarrollo posterior de nuevos signos, ó mas bien el mismo orden de la progresion vejetante de la criatura, hace que en el segundo se disipen afortunadamente todas las dudas. El juego, pues, mas ó menos sensible y variado de los movimientos que deciden de su existencia, la elevacion graduada del vientre, el volúmen aumentado de los pechos, y la mayor estension de su

areola; todo se reúne para la completa resolución del problema.

PAR. 977. Sin embargo, aun esto tampoco es todas las veces constante. Morgagni, pues, y con él otros prácticos, citan observaciones de mugeres que parieron al tiempo ordinario sin haber sentido su criatura, y aun sin haber sospechado en manera alguna sus embarazos. Yo asistí tambien á una señora condesa, que vivió incrédula de su estado, y sumergida en los mas tristes presentimientos y cavilaciones, porque durante su gestacion, ni en la cama, ni vestida, ni aplicando sobre el vientre su mano mojada en agua fria, ni con otros muy repetidos ensayos, jamas sintió los movimientos de su feto, mientras que la extraordinaria depravacion de su apetito, los ascos, las náuseas y vómitos continuaron persiguiéndola hasta la época del parto, en que felizmente dió á luz un condesito mas deseado que creído.

PAR. 978. Tambien he conocido dos tísicas tuberculosas que parieron en tiempo oportuno, la una un esqueleto únicamente cubierto de su piel, y la otra una niña poco menos estenuada, ambas de vida efímera; pero sin haber sentido ninguna de ellas signo alguno que las sugiriese la menor sospecha de su estado si se esceptúa una pequeña elevacion en el vientre, que se atribuia á su padecer. Ambas, pues, dejaron de menstruar gradualmente, lo cual se creyó un efecto necesario del empobrecimiento de su naturaleza, siendo no obstante lo mas admirable, que mientras el embarazo nada progresó en ambas la afeccion pulmonal, lo que sugeria esperanzas de su restablecimiento.

PAR. 979. El ya citado Morgagni refiere tambien la historia de una joven que fué operada para la estirpacion de un cáncer en una manma. Algunos meses despues desaparecieron sus reglas, y en seguida su vientre se fué elevando por grados á una altura bastante notable para ponerla en cuidado, aunque no sentia otras molestias que la endeblez. No se creía embarazada, por que siendo ya tiempo adelantado no sentia la criatura. Los profesores encargados de su curacion tampoco habian formado ni la menor sospecha sobre este estado. Lejos de esto se figuraban que la supresion de los menstruos, y el vicio escrofuloso, se habian reunido para reproducir en el abdomen unas congestiones análogas á las que habian afectado su manma. Consultado este profundo práctico sobre tan oscuros pormenores, contestó, que no veía en todo mas que fundadas sospechas de un embarazo adelantado; que de la constitucion delicada de la madre debia deducirse la endeblez é insensibilidad de los movimientos de su criatura; y finalmente, que la misma incertidumbre del caso les dictaba la necesidad de suspender todo procedimiento, hasta que el tiempo les ilustrase con todas las seguridades que reclama la probidad. No se engañó este exacto observador en su presentimiento. El parto, pues, se verificó felizmente aun antes de la época que se habia calculado.

PAR. 980. De estos hechos, y de otros que me seria facil insertar aquí, se concibe claramente que si en las mugeres sanas y bien constituidas, jamas deja de anunciarse el feto con variedad de movimientos que

deciden de su existencia y vigor; en las agoviadas por pasiones tristes, y en las caquéticas ó enfermizas, estos movimientos es posible que sean tan oscuros é inciertos, que con dificultad puedan distinguirse, y que sirvan en algunas mas para confundirlas que para ilustrarlas, y aun á veces tambien para retraerlas hasta de las sospechas de la posibilidad de su estado.

PAR. 981. Sea como fuere, todos los signos ó aparatos que anuncian el embarazo, y los que despues se suceden en su marcha, son sin duda ocasionados por una novedad modificadora en la economía orgánica de la matriz; es decir, por la insercion de las adherencias del embrión en la misma sustancia de esta víscera; y tambien por las impulsiones de su desarrollo, por las escitaciones espontáneas de su vitalidad, en una palabra, por el egercicio activo del aparato de órganos encargados de su nutrición é incremento, que es cabalmente en lo que me voy á ocupar.

## CAPÍTULO XXX.

### *Apuntes sobre el mecanismo de la nutrición del feto.*

PAR. 982. El caos insondable de esta prodigiosa función, ha dado margen á los espíritus inquietos á remontar el vuelo de sus ingenios con producciones caprichosas, harto mas obscuras que el mismo problema que vanamente pretendian resolver. No me detendré en refutarlas, y sí trataré de brujulear otras, que por ser emanadas de lo mismo que se vé y se palpa,

aparecerán quizá mas conformes, ó por lo menos bastante mas aproximadas al órden de la naturaleza.

PAR. 983. Creo, pues, que en el estado actual de los progresos fisiológicos es posible establecer como principio, que el embrion y la matriz estan dotados de fuerza activa, y tambien que son dirigidos en sus operaciones por un instinto vigilante que no puede dejar de cooperar, ó sea por un agente organizador que empieza por formar una mútua coalicion entre ambos, haciendo brotar de su sustancia unos pezones ó tuberosidades que se ingieren recíprocamente en sus tegumentos, de manera que vejeten con una misma accion vital, y mantengan la mas estrecha correspondencia en sus necesidades, influencias é irradiaciones.

PAR. 984. La analogía de lo que sucede en los vegetales, si no es una prueba positiva, es por lo menos un recurso racional para sostener la congruencia de este sentado principio. De la misma manera, pues, que una semilla cualquiera, por la energía del agente productor que la vitaliza, se une íntimamente á la tierra que la abriga en su seno; y chupa, absorve y asimila á su especial naturaleza los jugos que la prepara, hasta adquirir todas sus dimensiones y propiedades, así el feto y sus pertenencias se nutren y desarrollan gradualmente bajo la tutela y salvaguardia de la matriz, y por la cooperacion de la potencia organizadora que todo lo dirige y anima.

PAR. 985. De la marcha de esta teoría tan natural como sencilla, se concibe facilmente, que los pezones que mantienen radicada la correspondencia en-

tre la madre y el embrión, no solamente son un centro activo que acrecenta en todos sentidos el volumen de la matriz, sí también son el órgano surtidor ó alimenticio del nuevo ser y de todo el aparato de sus envolturas. Por su continua succión, pues, se organiza y desarrolla la placenta, el cordón umbilical y las membranas amnios y córion; por su medio trasuda de sus vasos exhalantes el líquido acuoso, en que la potencia conservatriz hace habitar y nadar el feto, para ponerle á cubierto de los choques y vaivenes que sin duda le destruirían si estuviese en contacto con masas mas densas que él; y finalmente, por sus propiedades son absorbidos los jugos lechosos ó animalizados, que la matriz y la placenta le preparan para que se nutra, se desenvuelva y se eleve al vigor necesario, para rasgar á su debido tiempo las coberturas que le mantienen encarcelado.

PAR. 986. De esto se concibe igualmente, que el feto y sus pertenencias son como un cuerpo continuo con la matriz, ó como un nuevo conjunto de órganos ingeridos y radicados en su propia sustancia y tejidos que existen y vejetan por la misma acción vital que ella; y que caminan á su perfecto incremento por la cooperación próbida de sus facultades espontáneas. Así, el preguntar como se alimenta la criatura en el centro materno, es lo mismo que preguntar como se alimenta este centro. Vemos, pues, que la matriz, la placenta, el cordón umbilical y el feto, no solamente se desarrollan y nutren al mismo tiempo, sí también que los canales surtidores ensanchan sus calibres á propor-

cion que se acrecentan las necesidades.

PAR. 987. De la misma manera, el preguntar por donde recibe el feto las sustancias alimenticias, es lo mismo que cerrar los ojos á los vínculos que le unen á la matriz. Se vé, pues, que esta víscera, la placenta y el cordon umbilical, forman un cuerpo continuo con el feto, y que los vasos sanguíneos de estas partes existen en tan exacta direccion y correspondencia con los suyos, que las dos artérias del cordon que le mantienen ligado á la madre, llevan su sangre desde sus dos iliacas internas á la placenta, y penetrando en su sustancia se subdividen en una infinidad de minúsculos canales, que serpentean por toda la mole y extension de las demas envolturas, y en seguida se anastomizan con un igual número de venas capilares, que reuniéndose sucesivamente forman el tronco de la vena umbilical, por la que se reconduce la sangre á la criatura, y tambien el licor homogenizado que debe alimentarla. Este mismo canal sigue su marcha hácia el higado, y derrama sus líquidos en el tronco de la vena porta: ésta les impele á la vena cava ascendente; en seguida pasan al ventrículo derecho del corazon, y desde éste, sin insinuarse en la artéria pulmonal que no tiene uso en el feto, se encaminan por el conducto oval al ventrículo izquierdo, y vuelven por la aorta á las artérias iliacas.

PAR. 988. He aquí, pues, la misteriosa circulacion de la sangre, que la potencia directora del desarrollo y nutricion del feto, mantiene constantemente entre sus vísceras y coberturas. A lá verdad, que una comu-

nicacion tan simultánea de los líquidos, es aun un fenómeno cuyos fines se ignoran. Es fácil comprender que la criatura debe con precision recibir á cada instante nuevo alimento por el cordon umbilical; pero no es tan facil concebir, porque su sangre deba salir fuera de su cuerpo para circular por la placenta.

PAR. 989. Sin embargo, discurriendo racionalmente, encuentro con Roussel muy probable la solucion de este problema, ó por lo menos nada violento el creer, que si los jugos animalizados en las vísceras de la madre se trasmitiesen directamente al feto; este paso precipitado chocaria mucho á las graduaciones dulces, por las que marcha de ordinario la naturaleza. En razon de esto, es muy de presumir que su objeto en esta singular circulacion, sea el de preparar en la placenta la sustancia alimenticia materna, y acomodarla á los delicados órganos del tierno ser que la ha de asimilar por sus propias facultades ó vitalidad. Es decir, que no está en repugnancia con la buena crítica el persuadirse, que la placenta haga oficios de estómago para el feto, ó que esté encargada de modificar y depurar los jugos vivos que recibe de la madre, y de incorporarles en las ramificaciones de los canales que forman la vena umbilical para trasmitirles á sus vísceras abdominales: funcion que á la verdad es muy análoga á la que en los ya recién nacidos ejercen las venas mesáricas, absorbiendo las sustancias homogéneas de los alimentos, é incorporándolas en el torrente de la circulacion.

PAR. 990. De todas maneras, la misma naturaleza parece favorecer estas ideas en el orden ó marcha que

ha establecido para la nutrición y desarrollo de los vegetales. Engruesa, pues, las semillas con el jugo que las tiene preparado en la tierra, y en seguida hace brotar de ellas los vulvos y raíces que han de chupar, modificar y perfeccionar la elaboración de estas mismas sustancias para promover, nutrir y sostener la impulsión vital respectiva á cada planta, y elevarla á todas sus propiedades.

PAR. 991. Como quiera que sea, las observaciones de los más exactos fisiólogos, concluyen por decidir como cosa averiguada, que la nutrición del feto por el cordón umbilical no debe ya mirarse como un problema, y que merece ponerse en ridículo el empeño de los que intentan sostener como cuestionable, si se alimenta por la boca, y lo que es aún más repugnante, del mismo líquido en que fluctúa. Es, pues, notorio que durante su clausura ni respira ni traga, ni puede quejarse ni llorar; es decir, que su boca y lengua, sus pulmones, su estómago y su canal intestinal, están sin ejercicio en su actual existencia.

PAR. 992. De todo lo espuesto resulta indudablemente, que hay entre la madre y el feto una uniformidad de acción vital ó una estrecha comunicación absolutamente imprescindible; es decir, que la influencia de la madre no es puramente pasiva como lo han pretendido algunos fisiólogos, sino tan intensamente activa, que desde el instante de la concepción hace vivir á su cliente de su propia vida, le nutre de su sustancia, le sella de sus mismas pasiones, y sobre todo por un instinto tan vigilante como prodigioso é inexplica-

ble, parece tan ocupada de su conservación y desarrollo, que se olvida de sí misma y aun de su propia nutrición. Las criaturas acefalas, ó que nacen sin cráneo ni cerebro, son, dice Roussel, un testimonio el mas categórico de la vida comun entre la madre y el feto. Crecen, pues, y se desarrollan dentro de la matriz, por que la madre mantiene su animacion, supliendo á los órganos que las faltan; pero mueren apenas nacen, por que sin estas partes no pueden vivir de su propia vida.

PAR. 993. Además de esto, los antojos y caprichos bien á menudo extravagantes que dominan á algunas embarazadas, y la repugnancia á los manjares mas anatómicos y usuales que comprende al mayor número, nos convencen tambien de esta vida comun, ó de este instinto vigilante que obliga á la madre á ceder á los apetitos y necesidades que reclama su feto. Ha habido no obstante, fisiólogos que han mirado estas estrañas sensaciones, ó este delirio aparente del instinto, como efectos ó irradiaciones de la especial irritabilidad de la matriz; pero, yo con el mismo derecho las creo emanadas del grande interés con que la naturaleza vela por la conservación de su tierno ser, ó sea en proporcionarle lo que le es mas análogo, uniformándose para ello á las sensaciones que le comunica su instinto. Así es, que se han visto mugeres, que mientras sus embarazos se han alimentado de cosas tan insustanciales, que no era fácil concebir como conservaban su salud y vigor; y no obstante, á su debido tiempo parieron criaturas robustas y bien constituidas.

PAR. 994. De estas observaciones se debe concluir,

que es un error el querer contrariar los apetitos de las embarazadas, é igualmente el pretender obligarlas á que coman mucho, bajo la mal entendida idea de que tienen que atender á su nutricion y á la del feto. El mismo instinto, pues, las hace aborrecer por lo comun los alimentos succulentos, como contrarios á la saludable nutricion de la delicada planta que abrigan en su seno. Así Sthal nos asegura, y los hechos diarios nos demuestran, que las mugeres que comen menos y que se enmagrecen mientras sus embarazos, dan á luz en lo general criaturas mas sanas, robustas y nutridas, que las que se alimentan bien y conservan toda su robustez

## CAPÍTULO XLI.

*Apuntes sobre la influencia de la imaginacion de la muger en el feto.*

PAR. 995. Todos los fisiólogos están contestes, en que el temple de la imaginacion de la muger tiene mas quilates que el de la del hombre, y por consiguiente que es capaz de remontarse á mas sublime altura; es decir, que es susceptible de unos fenómenos tan prodigiosos como inconcebibles, de que jamas ha dado un ejemplo igual el otro sexo; pero no todos están de la misma manera conformes, en que su influencia en el acto de la concepcion y despues sobre el feto, pueda elevarse hasta el extremo de sellarle con las indelebles marcas de sus sentimientos, antojos, caprichos y pasiones. Sin embargo, aunque muchos de los hechos que

se citan para probar esta misteriosa influencia, aparecen revestidos de un carácter que inclina á lo fabuloso, se refieren tambien otros á los que sería quiza temerario dejar de subscribir por su demasiada autenticidad.

PAR. 996. Se han, pues, visto mugeres que han parido criaturas contrahechas, ó defectuosas, ó sujetas á la epilepsia, cabalmente por haberse exaltado con alguna violenta disension, ó por el imprevisto encuentro de algun réptil horroroso, ó de algun animal feroz, ó de cualquiera objeto terrorífico. Pero, entre las historias de esta extraordinaria simpatía ó influencia moral, ninguna es tan admirable como la de aquella muger que dió á luz un niño con los miembros rotos, por el mismo sitio que se los habia visto romper á un criminal.

PAR. 997. Los hechos de esta clase, que á primera vista parece repugnan á lo posible, serán menos difíciles de concebir si se reflexiona con Maupertuis, que cuando una persona cualquiera recibe un golpe violento en algun miembro, las que le ven sienten en el mismo lugar un aumento de sensacion, ó sea un súbito estremecimiento. De la misma manera, cuando oimos los alaridos de alguno atormentado de dolores, experimentamos en nosotros mismos una inquietud, una desagradable conmocion, que en cierto modo nos hace participantes de sus sufrimientos; único medio que la naturaleza ha prodigado, como el mas eficaz para escitar nuestra compasion hácia los desgraciados, y que nuestras pasiones trasforman bien á menudo en indiferencia y aun en placer.

PAR. 998. Se han ademas observado otros fenómenos larto mas oscuros, que solo pueden ser igualmente atribuidos á la inconcebible fuerza de la imaginacion de la muger. Se refieren, pues, ejemplos de criaturas que nacieron con las marcas ó semejanza del objeto en que su madre tenia su vista fija, y aun tambien su memoria en el momento de su fecundacion, é igualmente con las del que la amedrantó durante su embarazo, como tambien con las de los antojos que sufrió con ansia sin poder satisfacerlos. Estos hechos han sido mirados como resultados de la ignorancia y credulidad, únicamente porque se esconden á toda sagacidad; pero en su razon digo con Roussel, que cuando una cosa no es inesplicable sino porque es obscura, y porque se ignora el artificio de la clave que debe elevar la imaginacion á su desenlace, la duda debe ser el mas digno recurso de la ciencia racional. Si el profundo Haller hubiera partido de este principio, es decir, si hubiera aprendido á dudar y á sobreseer en el empeño de querer esplicar todos los fenómenos particulares por las leyes generales, no se hubiera visto en la precision de humillarse á confesar que muchas personas están sujetas á sufrir toda su vida accidentes convulsivos, por que sus madres fueren terrorizadas ó enagenadas con la furia de alguna pasion cuando estaban embarazadas; y esto cabalmente despues de haber apurado toda la gerigonza de una muy minuciosa anatomía, para probar que ni los efectos de la imaginacion de la madre, ni afeccion alguna de su espíritu, pueden irradiarse al feto ni incomodarle, porque no encontró nervios que

mantuviesen una directa comunicacion entre ambos, como únicos conductores por donde, segun este fisiólogo, pueden trasmitirse las voliciones del alma á las partes mas distantes. Pero el *confluxus unum, conspi-ratio una et omnia consentientia* de Hipócrates, hubiera dulcificado sus dudas mejor que sus pesquisados nervios.

PAR. 999. De todas maneras, la opinion pública se ha interesado siempre en sostener como reales los efectos de la imaginacion de la muger sobre su feto. Por una tradicion, pues, inmemorial, se cree en todos los pueblos de la Europa, que los individuos nacidos de uniones ilegítimas ó clandestinas, son por lo comun mas astutos y sagaces que los otros. Mr. Le Camus, que no se desdeñó de dar alguna importancia á esta creencia popular, trata de explicar el hecho con un lenguaje el mas natural; es decir, partiendo del principio, que los hijos ilegítimos son generalmente el fruto de una pasion industriosa, coronada con mil ardidés para eludir la vigilancia de una madre, los celos de un marido, y aun los ojos del público. En este estado de contínuos deseos, desvelos y astucias, el espíritu de los padres agitado sin intermision para aprovechar los momentos de una ternura tanto mas dulce cuanto espuesta; y amaestrado en el arte de superar los obstáculos, debe necesariamente trasmitir al fruto de sus amores una imaginacion tan fecunda é ingeniosa como la que le ha dado el ser; mientras que los hijos debidos á la indolente seguridad del amor conyugal, es preciso se resientán bien á menudo de esta

especie de abandono moral, ó de esta inercia del alma con que han sido fecundados.

PAR. 1000. El ingenioso Roussel tambien se manifiesta inclinado á subscribir á estas ideas, pues en el final de la esposicion de Le Camus, añade, que las tradiciones del vulgo no son siempre despreciables, y que la mayor parte de las gentes cree, que la manera con que el alma de la muger es afectada en el momento de la fecundacion, no es una circunstancia indiferente para lo físico y moral de su criatura.

PAR. 1001. En efecto, es muy común el atribuir á la fuerza de su imaginacion la semejanza de los hijos á los padres, á los abuelos, á los tios, á los extraños, y aun á las efigies que estaban á su vista en el acto de la concepcion. Así la historia nos ha conservado el ejemplo de un cocinero de Roma, que se parecia tan perfectamente á Pompeyo el Grande, que muchos le equivocaban: semejanza á la verdad poco sospechosa, y casi demostrativa de que la figura de este héroe estaba vivamente grabada en la imaginacion de la Romana cuando fué fecundada.

PAR. 1002. Los naturalistas han tambien contribuido por su parte á diseminar y radicar esta creencia popular. Nos hacen, pues, observar, que si bien el alma material de los irracionales es incomparablemente menos viva que la espiritual de los racionales, se ven no obstante selladas en sus hijos las impresiones ó marcas que las madres les han irradiado con solo el impulso de la volicion de la vista. Bien pública es en el Génesis la astucia de Jacob y el desengaño de

Laban su suegro cuando le ofreció para sí los corde-  
ros que naciesen abigarrados de manchas blancas ó ne-  
gras, á pesar de que en sus rebaños ni los padres ni  
las madres las tenían. Tambien lo es, que si se rodea  
una cinta blanca al cuello de una pava real cuando  
está empollando, ó si se pintan de variedad de mati-  
ces y colores los huevos de una gallina en la misma  
época; los pavitos saldrán todos blancos, y los pollue-  
los de variedad de colores nada semejantes á los de  
los padres.

PAR. 1003. Sin embargo, se ven tambien á menu-  
do individuos muy parecidos en su figura, genialida-  
des é inclinaciones, á los abuelos ó parientes que sus  
madres no conocieron. Se han igualmente visto otros,  
que han nacido con los defectos orgánicos de los pa-  
dres y aun de los abuelos. Venette cita el ejemplo de  
un mudo, hijo de un hombre que no lo era, y nie-  
to de otro mudo. Igualmente hace mencion de una mu-  
ger coja del pie derecho, que parió una niña con el  
mismo defecto. Yo he conocido tambien una coja, hija  
de otra, y una vizca madre de otra que la era su ver-  
dadero retrato. Además, la historia nos enseña que ha-  
bia en Roma familias, que se distinguian por los defec-  
tos orgánicos heredados de sus mayores. En fin, si tra-  
tase de amenizar esta materia con multiplicados ejem-  
plos, sin retrogradar á la antigüedad encontraria en  
nuestra época los suficientes para llenar muchas pá-  
ginas.

PAR. 1004. De esto es posible inferir, que si bien  
la imaginación de la muger es capaz de imprimir mu-

chas modificaciones en la constitucion de su feto; el acto de la fecundacion por sí solo las sella y produce lo mas á menudo. Así, la famosa Julia hija de Augusto, jamas dió á luz hijos que no se pareciesen á su marido; porque despreciando la influencia de la imaginacion, adoptó el secreto de no dejarse acariciar de sus amantes hasta que se sentia embarazada.

PAR. 1005. De todas maneras, estas ideas, tan misteriosas á los ojos de un fisiólogo como prodigiosas en la creencia comun, estan lo mas á menudo confundidas con narraciones absurdas que repugnan á todo buen sentido. No hay, pues, razon alguna que pueda persuadir, que en un matrimonio de individuos blancos, pueda la imaginacion de la muger trasformar su prole hasta el extremo de barnizarla de negro, ó que de una union de negros resulten hijos blancos.

PAR. 1006. En todo caso, sería muy perjudicial que la opinion de la fuerza de la susceptibilidad moral de la muger respecto á su feto, se remontase mucho; pues deseaminaría las ideas hasta el extremo de hacer dudar á los Jurisconsultos, si la semejanza ó disemejanza de los hijos á los padres ó á los estraños, es posible que sea considerada como prueba legal de legitimidad ó ilegitimidad: mientras que tambien caeríamos en el error de dar asenso á cuantos absurdos se nos refiriesen, como emanados de la influencia de la imaginacion en el crítico momento de la fecundidad.

PAR. 1007. Finalmente, sin negar la posibilidad de la influencia moral de la muger para imprimir en el germen los caracteres que afecten su fantasía en el ac-

to de la concepcion, estoy dispuesto á creer, que estos hechos son mas raros que lo que se ha pretendido; que el máyor número de los mas bien contestados, no son mas que una prueba de la astucia ó arte seductor del bello sexo, fecundo en recursos para alucinar al hombre; que no todas las mugeres tienen aquel temple de movilidad de alma, que eleva sus voliciones hasta sellar en su feto las indelebles huellas de lo que afectan sus sentidos; que las semejanzas de los que nacen, son mas bien resultados físicos que morales; y por último que esta opinion debe ser en algunas ocasiones un refugio prudente para cohonestar los desvíos de una pasion, ó sea para ahogar y tranquilizar las sospechas de un marido zozobroso, que consulta sobre su propio honor cuando trata de conservar el de su consorte.

## CAPÍTULO XLII.

*Apuntes sobre la pluralidad de los fetos ó sea sobre la superfetacion.*

PAR. 11008. El orden general establecido por la naturaleza, parece está dictando que la muger en todos los púeblos y regiones concibe y páre una sola criatura. Sin embargo, los antiguos creían que los partos de gemelos debian considerarse como mas naturales. Nada iluminados, pues, por la antorcha anatómica, se habian erradamente persuadido que la matriz tenia dos cavidades iguales correspondientes á las dos manmas, y

que los varones eran engendrados en la derecha, y las hembras á la izquierda.

PAR. 1009. Los fisiólogos posteriores, aunque no han dudado de la unidad uterina, ni estimado como mas naturales los embarazos de dos fetos que los de uno, han creído inconcusamente que una muger puede ser fecundada de dos ó mas embriones en un mismo acto, mientras que están desconvenidos sobre la posibilidad de la superfetacion, afirmándola unos, y negándola otros.

PAR. 1010. Para resolver, pues, este problema, se hace preciso hacer marchar de frente la razon, la analogía y los hechos. Es posible que el aura fecundante dé vida con el impulso de una sola irradiacion á dos, tres ó mas gérmenes; pero es mas probable y menos repugnante que esta pluralidad de animaciones sea las mas veces sucesiva ó por superfetacion; entendiéndose rigurosamente por este dictado, no solo la fecundacion de un nuevo ser sobre la existencia de otro en actos distantes, sí tambien la repetida animacion de dos ó mas gérmenes en actos no interrumpidos: es decir, que sin separarse el hombre de la muger, pueden realizarse dos ó mas fecundaciones sucesivas, ó sea superfetaciones, con referencia á un igual número de mútuas esplosiones de ambos consortes.

PAR. 1011. La misma razon natural parece muy interesada en inspirar estos principios. Si la facultad, pues, de fecundar el hombre varios gérmenes por el impulso de una sola eyaculacion, entrase en el plan de la naturaleza, no solo se verían muy á menudo par-

tos de cuatro, seis ó mas criaturas, sí tambien tendriamos alguna vez motivos de admirar otros mas prodigiosamente fecundos; pero una semejante prodigalidad solo de siglos en siglos suele ofrecerla la naturaleza, escediéndose á sí misma para hacer alguna vez ostentacion de su poder. Sobre todo; en los casos de dos ó mas fetos, por perfecta que sea su semejanza, ¿en dónde están las pruebas para asegurar que son el resultado de una sola irradiacion fecundante, ni para negar que lo son de varias mas ó menos distantes? Una misma es la obscuridad en ambos conceptos; pero se resiste menos á la imaginacion el conjeturar la superfetacion que la fecundacion simultánea.

PAR. 1012. A pesar de todo, para combatir estos principios, se ha pretendido aclamar con el carácter de razon positiva, una que es por todas consideraciones negativa. Se ha, pues, creido que la superfetacion repugna á lo posible, por sola la circunstancia de que el orificio de la matriz se estrecha tan fuertemente despues de la concepcion, que no permite paso á líquido alguno ni esterno ni interno. Este es un hecho innegable en muchas embarazadas; pero no lo es en todas, y aunque fuese general, no es bastante para fraguar sobre él unas deducciones que bien á menudo contradice de erróneas la esperiencia. Cada dia se ven mugeres que sufren flujos abundantes leucorráicos por todo el tiempo de su preñez. Yo trato actualmente una, en la que esta evacuacion es la señal mas cierta de haber concebido. Se dirá, puede ser que estos destilos son en tales circunstancias puramente vaginales: ¿y se con-

testará lo mismo respecto á la menstruación, que en el mayor número de mugeres sobreviene al embarazo en el primer mes, y también respecto á las menorragias que sorprenden á algunas embarazadas sin seguirse el aborto?

PAR. 1013. Además de esto, las mismas sensaciones ó el especial juego de movimientos con que se uniforman las partes femeninas que concurren á la diseminación y explosión del placer, sujieren una luz muy clara en favor de la posibilidad de la superfetación. En todas las mugeres, pues, estén ó no embarazadas, la matriz desciende en los momentos más dulces de la venus; y en razón de este cambio de localidad, su orificio por necesidad de su misma estructura se abre para absorber la eyaculación viril. Discurran cuanto quieran los que miran este fenómeno espontáneo como una hipótesis arbitraria; jamás podrán negar que el coito ofrece tan finas, ó quizá más placenteras sensaciones en las embarazadas que en las que no lo están; que se consuma con una misma serie de órganos, que el resultado de su mecanismo debe ser idéntico y sobre todo, que nadie ha demostrado aun lo que pasa por allá dentro en tan críticos instantes, para presumir con vanos razonamientos contrariar el orden, que solo una fugaz sensación puede hacer divisar.

PAR. 1014. Pero aun renunciando á la evidencia moral de la imprescindible dilatación espontánea del orificio de la matriz en los momentos del placer; no se destruiría por sola esta circunstancia la posibilidad de la superfetación. Una analogía bien combinada nos ofre-

ce datos de calidad para dismantelar la barrera que se ha pretendido oponer á este fenómeno. Varios escritores, pues, nos hablan de mugeres que concibieron en sus primeros ensayos nupciales á pesar de que tenían este conducto tan extraordinariamente angosto, que le creían impenetrable á la mas mínima porcion del espermatozoides masculino. De estas observaciones contestadas con toda escrupulosidad debemos presentir, que el aura seminal obra por sí sola el prodigio de la fecundacion, y que su incalculable volatilidad no necesita de unas vias muy manifestas para insinuarse en la matriz, ó elevarse á donde le manda el impulso que recibió de la naturaleza.

PAR. 1015. De todas maneras, no es la combinacion de las ideas mas exactas, la única áncora que puede sostener la probabilidad de la superfetacion. Se halla tambien escudada de hechos bien historiados, que disipan todas las dudas de su realidad. Así es, que tanto la muger, como las hembras de algunos animales sujetos á nuestra jurisdiccion, concurren á demostrarla. Si examinamos, pues, atentamente lo que sucede en éstas, no será muy difícil deducir lo que se trata de explorar en aquella, aun prescindiendo de los testimonios auténticos que nos ha ofrecido, y que describiré luego para presentar este fenómeno como incontrastable. No pretendo negar por esto, que cada familia de seres tiene su especial mecanismo sexual; y tampoco sentar que sea decente en buena lógica el juzgar de los efectos relativos á cada una, por las leyes que dirigen á la otra, pero al mismo tiempo no es fácil descon-

venir, en que cuando se trata de rasgar el velo á la impenetrabilidad de los misterios físicos, la analogía ó la comparacion de los hechos son los únicos medios auxiliares ó de induccion, á que se ha dado siempre la mas alta importancia.

PAR. 1016. En razon de esto, no puedo menos de creer, que si la superfetacion ha tenido menos partidarios, y se la ha mirado como un raro fenómeno aun por los mismos que la han sostenido, ha sido porque en la muger los partos de dos ó mas criaturas iguales, se han considerado como productos de un solo acto, ó de una sola y simultánea esplosion de ambos sexos; y tambien porque las superfetaciones sobre embarazos adelantados, ó se destruyen facilmente mientras el parto, ó no han sido examinadas por los comadrones con la minuciosa atencion que exige esta materia. Ademas, tampoco se ha fijado bastante la vista sobre los muy frecuentes hechos, que ofrecen cada dia las familias de los animales domésticos, para sacar de ellos las deducciones mas exactas y constantes. Del número, pues, de actos, que han sido necesarios para apagar el prurito erótico de una hembra; del número de los hijuelos que dé á luz; y de su variedad ó semejanza relativa á la raza de los diferentes machos que concurren á fecundarla; es posible inferir bien á menudo la realidad de la superfetacion caracterizada con los signos menos equívocos.

PAR. 1017. Ya en los siglos antiguos Varron y Plinio conocieron estos hechos, y los miraron como plenísimamente demostrativos de la realidad de este fenómeno.

no. Posteriormente tenemos tambien observaciones, no solo suficientes para creerle muy comun, sí igualmente para considerarle como una funcion físicamente necesaria en el órden ó marcha que sigue la naturaleza para la perpetuidad de algunas especies. Yo he visto, pues, en las liebres fetos superfetados; y un amigo mio no solo les observó muchas veces en las conejas domésticas, con especialidad en una que en quince dias parió cinco gazapillos; sí tambien caminó en su escrupulosa indagacion, hasta poder predecir el número que cada una pariria por el número de veces que habian sido cubiertas por el macho.

PAR. 1018. Sobre todo, en las diferentes familias de perros se presenta la superfetacion remontada hasta la evidencia. No hay, pues, cosa mas comun en los pueblos, que el elegir para una perra de caza dos machos de diferentes razas, mediando uno ó mas dias de intervalo; y verla parir á su debido tiempo cachorrillos perfectamente semejantes á los padres á que cada uno pertenece. Este mismo resultado fue confirmado varias veces por un amigo de Chambon, que tenia en una casa de campo una cuadrilla de diferentes razas. Hizo cubrir alternativamente por perros de aguas y mastines unas hembras sagüesas, y á su época ordinaria parieron hijuelos de ambas razas, con algunos matices de la influencia materna. Al siguiente año repitió la misma observacion, haciendo cubrir hembras de la misma especie por machos alobados y galgos. El éxito fue el mismo. Pero, entre todos los hechos que podia insertar, ninguno es más convincente que el que se pu-

blicó en las Memorias de la Academia de Ciencias de París, año 1753, de una yegua que parió un potro, y seguidamente una muleta; lo que no es posible se verifique sin el concurso de dos padres de diferente especie.

PAR. 1019. Parece, pues, bastante demostrado, que la superfetacion es mas frecuente en algunas familias de animales, que lo que se han imaginado algunos fisiólogos, ó mas bien que es segun el orden de su naturaleza. Sin embargo, esto no sería suficiente para deducir su posibilidad en la muger, si algunos hechos bien calificados no hubieran demostrado su realidad. Los antiguos y tambien los modernos citan ejemplos de mugeres que concibieron, teniendo su matriz ocupada con un feto muerto hacia algunos años. En Al-bucasís, Bonnet, Bartholino, Leuwenhoek, Harvey &c. se encuentran muchas de estas observaciones.

PAR. 1020. Otros prácticos de todos los tiempos citan igualmente ejemplos, que hacen tan evidente la superfetacion sucesiva; como la que se verifica á mayores distancias. Plinio habla, pues, de una jóven esclava, que habiendo disfrutado en un mismo dia de las caricias de su señor y de su amante, parió dos niños, que tanto en su tierna edad como en su adolescencia, tenian gravados en sus facciones y figura los mas vivos caracteres de los diferentes padres á que debian su respectiva existencia. Gardónio asegura tambien, que una conocida suya dió á luz en un mismo parto dos niños, que revelaron su infidelidad; pues el uno era un consumado retrato de las perfecciones que hacian

interesante la figura de su marido, mientras que el otro reunia todas las deformidades que hacian horrible la de su amante.

PAR. 1021. Chambon refiere igualmente la historia que publicó un coetáneo suyo, de una muger que parió seguidamente dos niños, el uno blanco y el otro negro. Su marido sorprendido é inquieto por un tal testimonio que no le permitia dudar de la infidelidad de su esposa, se tranquilizó no obstante, con las persuasiones del prudente comadron, que aprovechándose de todo su ascendente y sagacidad le hizo creer, que sola la fuerza de la imaginacion es bastante para producir un fenómeno tan singular, modificando en un momento todas las leyes que presiden á la animacion de un gérmen, y variando la impresion de los comunes resultados.

PAR. 1022. En la Carolina meridional sucedió un caso igual en el año 1714. La muger, pues, de un Carlos Towun dió á luz en perfecto incremento dos gemelos, uno negro y otro blanco. Estrechada por su marido sobre la infidelidad de que la convencia el gemelo negro, se vió en la vergonzosa precision de confesar que habia admitido en su lecho al negro que la servia, en el mismo día que habia satisfecho al deber conyugal.

PAR. 1023. Ademas de estos casos que manifiestan claramente la superfetacion sucesiva, tenemos otros que hacen evidente su posibilidad á mayores intervalos. Titsing, pues, conoció una muger que parió á distancia de dos meses, dos niños perfectamente conforma-

dos y del incremento regular. Claudier asistió á otra que dió á luz un robusto niño con las secundinas correspondientes. Continuó sin embargo con algunos dolores que atribuía á la escasez de los loquios ; pero este exacto observador la sacó de sus dudas anunciándola, que habia sido superfetada. Efectivamente, á los siete dias parió con felicidad otro muy hermoso niño y bien desarrollado, con sus respectivas envolturas.

PAR. 1024. Wegelin refiere tambien el testimonio de una muger que parió dos criaturas de completa magnitud, á distancia de cinco meses una de otra. Igualmente hace mención de otra, que conoció habia sido superfetada, porque los movimientos de la primera criatura se hicieron sensibles dos meses antes que los de la segunda. Tambien he presenciado yo en compañía del comadron D. Pedro Acevedo, un hecho que nada deja que desear sobre la posibilidad de este fenómeno. La muger, pues, de un amigo mio dió á luz felizmente una niña de perfecto incremento, y en seguida arrojó con las secundinas otra recién muerta, cuya edad se calculó como de cuatro meses, porque todos sus miembros estaban bosquejados y su sexo demarcado; siendo lo mas admirable que su placenta salió implantada en un costado de la de la otra.

PAR. 1025. Ultimamente, en una gaceta de Madrid del 31 de Julio del año de 1824, se insertó una observacion anónima de siete criaturas abortadas en el discurso de ocho dias, las menores como de tres meses. He aquí á la letra el aviso. »Josefa Navarro, habitadora en una casa de campo del término de la vi-

lla de Carcajente en el reino de Valencia, dió á luz en los dias 3, 4 y 5 del corriente, tres criaturas de tres y de cuatro meses, segun se pudo colegir por la diferencia de volúmen y desarrollo de sus miembros, siendo la primera varon, y las otras dos hembras. En el dia 6, abortó otra al parecer hembra, como de tres meses. En el dia 8, abortó otras dos como de cuatro meses. En la madrugada del 10, sin haberla dejado los dolores, abortó otro varon por lo menos de cinco meses. Desde este momento se sintió la paciente aliviada de los dolores, pero con la debilidad consiguiente á su mucho padecer y las evacuaciones puerperales. El dia 19 continuaba sin peligro y muy reparada.»

PAR. 1026. Tambien tenemos en los historiadores muchos ejemplos de pluralidad de fetos, que por haber sido publicados sin criterio, hay tanto derecho en referirles á la superfetacion como á la simultánea fecundacion. Para distinguir, pues, estos dos fenómenos, me parece imprescindible el examinar en semejantes ocasiones, si el número de sacos ó envolturas es igual al de los fetos; circunstancia segun mi juicio la mas esencial, y á la que no se ha dado importancia alguna, segun se advierte por el silencio que de ella se ha observado en el mayor número de las descripciones de estos hechos. En razon de este principio, tengo por muy probable, que si una muger pare dos ó mas criaturas con sus respectivas secundinas, ha tenido lugar la superfetacion: por el contrario es muy probable la animacion simultánea, cuando han sido abrigadas por un comun saco; sea cual fuere el número de placentas que

se hayan desarrollado. Así, si los que han acalorado sus ingenios para la resolución de este problema, hubieran partido de esta investigación, sus aplicaciones hubieran quizá sido más exactas, y se hubiera zanjado el fomes de las disputas.

PAR. 1027. Como quiera que sea, de este defecto historial adolecen los ejemplos que voy á insertar, sobre la pluralidad de criaturas nacidas en un mismo parto, en los que me parece debe ocupar un lugar muy distinguido la superfetacion. Aristóteles asegura, pues, que una muger de su tiempo dió á luz veinte niños en cuatro partos, y que el mayor número vivia en su juventud. De Julio César y del emperador Trajano se nos refieren también dos hechos, que prueban la gran ternura y compasion que escitó en sus corazones la noticia de unos semejantes partos. Este mandó criar y educar á sus espensas tres niños y dos niñas que acababa de dar á luz una muger, y aquél decretó se celebrasen pomposos funerales en honor de otra, que falleció despues de haber parido cinco hijos que la sobrevivieron algunas horas, y que para perpetuar su memoria se depositasen en un mismo sarcófago, grabando en él su epitafio.

PAR. 1028. Mauriceau cita igualmente el ejemplo de una conocida suya, que parió cuatro criaturas vivas; y Chambon el de una labradora de su pais que dió á luz cinco. Albucasis asegura también haber conocido dos mugeres que abortaron la una siete fetos formados, y la otra quince bien constituidos. Sobre todo, en una carta de Mr. Seignete, médico de la Rochela, inserta

en un Diario de los sábios de París, consta que una muger de Seintonge arrojó de un parto nueve criaturas perfectas; y su redactor anuncia al mismo tiempo, que este hecho no debe mirarse como muy extraño, teniendo á la vista la casa de los Pourcelets, en la que nacieron nueve gemelos, siendo lo mas admirable el haberse conservado todos, y llegado á ser hombres de importancia. En fin, de la fecundidad de las Egipcias sabemos que es tan comunmente extraordinaria segun el testimonio de algunos historiadores, que no es raro verlas parir siete y ocho criaturas de una vez.

PAR. 1029. Pero, á la par de estos hechos, cuya realidad parece garantida con la buena fé de que abundan sus autores, se encuentran tambien en las historias otros muchos que deberiamos mirar como prodigios, si el crédito de estas relaciones no se hiciese sospechoso por el carácter harto maravilloso de que están animadas. Así es, que Avicena nos habla de una muger que abortó treinta y tres fetos bien formados. Albucasis cita otra que parió diez y siete perfectamente constituidos. Alberto el Grande refiere haber visto ciento y cincuenta fetos que abortó una Alemana, todos encerrados en sus respectivos sacos. El obispo Othon, hermano de Guillelmo, Rey de Romanos, nos asegura haber bautizado mil quinientos catorce que su sobrina Matilde, condesa de HERNEMBERG dió á luz de un solo parto. Ultimamente, Alejandro de Campo Fregoso, Obispo de Ventimille, sobre la fé de Prelado, juró al anatómico Carpi, que una muger de la casa de Bacca

Nigra, parió diez y seis niños vivos de una vez, y además un monstruo de figura de caballo que se había desarrollado con ellos en una comun envoltura. No anduvieron muy cuerdos estos misteriosos ilustradores de tan controvertida materia fisiológica, en no haber añadido á la ilusion de su autoridad, la descripcion del tamaño de tan numerosos fetos, así como la del caballo, para haber hecho mas encantadora su prodigiosa naturaleza con las perfecciones de su miniatura.

PAB. 1030. En fin, á pesar de que los partos de dos ó tres criaturas no son muy raros, no tenemos aun signos que nos las hagan presentir con probabilidad. Ni las mugeres mas experimentadas han jamas ilustrado á los observadores con datos constantes, que hagan menos precario su diagnóstico. Tampoco es facil este presentimiento por los signos que Mauriceau miraba como decisivos. Que la elevacion, pues, del abdomen se presente bien circunscripta y redondeada hácia el ombligo, ó mas aplanada y estensa; nada puede significar para aventurar la prediccion de la unidad ó pluralidad de fetos. Solo el movimiento simultáneo en puntos diferentes, puede dar á las madres alguna idea en los últimos meses de la gestacion: pero para esto es preciso suponer un vigor de acciones, que no es facil encontrar en los gemelos, pues como es notorio, siempre son muy femeninos, ó mas bien no adquieren jamas en la matriz el grado de robustez que los otros.

## CAPÍTULO XLIII.

*Apuntes sobre los embarazos extrauterinos**y abdominales*

PAR. 1031. Entre las muchas calamidades sexuales á que está espuesta la muger, ninguna la hace pagar mas caros sus cariñosos plácemes como la que es el objeto de este capítulo. Animarse, pues, un gérmen al impulso del aura viril; quedarse aislado en el mismo ovario donde recibió la animacion; ó desprenderse y estancarse en una de las trompas; ó deslizarse á un punto del abdomen; ingerirse en seguida en cualquiera de estas partes; nutrirse, desarrollarse, y no tener via expedita para su salida en época alguna; perecer y hacer perecer tambien á su madre en medio de los mas horrosos sufrimientos, ó reducirla á la triste suerte de convertir su seno en sepultura por muchos años, ó de sufrir largas, crueles, y lo mas á menudo funestas enfermedades: tales son los resultados inseparables é irremediables de estas extraordinarias ó descaminadas concepciones.

PAR. 1032. Los antiguos poco versados en la ciencia del escapelo, no nos han trasmitido ejemplo alguno de semejantes extravios del órden; pero los modernos no son aun mas felices por haber sacado del caos este fenómeno. Así, los primeros que por casualidad le observaron, no se atrevian á dar crédito á sus ojos, por que estaban bien lejos de imaginarse que las miserias

del bello sexo pudieran remontarse á tan horrorosa altura.

PAR. 1033. De todas maneras, los primeros hechos que nos ofrece la historia clínica de estos tan singulares como fatales embarazos, son debidos al siglo décimo séptimo: pero por desgracia muchos profesores les han repetido despues en número bastante considerable para no dejar nada que desear, y tambien para hacernos conocer, que si bien la muger en todos tiempos y países ha debido ser susceptible de las mismas impresiones y desórdenes, los escritores de los siglos anteriores ni vieron éstos tan estraños errores de lugar, ni quizá imaginaron que estuviesen dentro de la posibilidad.

PAR. 1034. Como quiera que sea, estos embarazos se han visto desde esta época ingeridos en tres centros diferentes. Así, para proceder con orden voy á describir con especificación, primeramente los de los ovarios, en seguida los de las trompas, y en tercer lugar los del vientre.

Segun Maugeto, pues, en su biblióteca anatómica, un médico llamado S. Mauricio fue el primero que en el año 1682, asombró al mundo con la historia de una fecundacion extrauterina, ofreciendo á la investigación de los sabios un vasto campo de nuevas producciones, señaladamente para la teoría de la generacion. Este profesor abrió el cadaver de una embarazada, que pocas horas antes de su fallecimiento habia sido súbitamente atacada de dolores dislacerantes en la ingle derecha, con desmayos, congojas, sudores frios. &c. y encontró

en el bajo vientre un feto nadando en gran cantidad de sangre. Todo el cuerpo de la matriz estaba intacto; pero habiendo advertido el ovario derecho rasgado, no tuvo motivo de dudar que este órgano había sido el centro de su desarrollo, y tampoco que el síncope mortal que arrancó la vida de su madre, fue una necesaria consecuencia, tanto de los cruelísimos dolores que la ocasionó para abrirse paso en la estrechez de su cárcel, como del copiosísimo derrame de sangre que se siguió á su dislaceracion.

Tambien en el tratado de anatomía de Verheyen, y en las memorias de la Academia de Ciencias de París de los años 1701 y 1750, se han insertado tres ejemplos semejantes. El primero fué debido á Mr. Montagnier, que deseando descubrir la causa de la horrorosa muerte de una muger, que exhaló su último aliento en medio de las mas espantosas contorsiones y congojas, abrió su abdomen, y encontró el ovario derecho muy voluminoso y rasgado por su cara inferior, una placenta muy laxa implantada en las membranas de su cavidad, el hipogastro rebosando sangre extravasada, y un feto como de dos meses con su cordon umbilical de cuatro pulgadas de largo, fluctuando en ella: pero ni en la matriz ni en las trompas advirtió vestigio alguno, que indicase la menor parte en esta trágica escena.

La segunda observación fue remitida por Mr. Littere á la Academia de las Ciencias. Este profesor encontró en el ovario izquierdo de una muger, un feto adherido á la membrana interior de una vejiguilla que le servia de clausura, y bastante bien delineado para

distinguir en él claramente el cordón umbilical, la cabeza, el bosquejo de los ojos, narices y boca, é igualmente los puntos de que debían brotar los brazos y piernas.

La tercera fue comunicada á la misma academia por Mr. Varocquier, demostrador anatómico en Lila. Separó, pues, las coberturas del abdomen de una muger de treinta años, que habia sido triste víctima de un cruel dolor fijo constantemente en la region iliaca izquierda. El ovario era de la magnitud de un huevo de gallina, y estaba lleno de un líquido semejante al suero de leche. En él encontró sumergido un feto algo flácido, con los brazos cruzados sobre el pecho, los muslos y rodillas dobladas sobre el vientre, su cordón umbilical bien formado, é igualmente su placenta que estaba implantada en la parte alta de la cavidad de este órgano.

PAR. 1035 Estas descripciones, si bien son decisivas de la posible fecundacion de un gérmen dentro de los ovarios, no nos presentan signo alguno que nos anticipe la menor sospecha de esta calamidad, mas que el desorden y escasez de los menstruos. Así, las mismas mugeres que la han sufrido, han vivido en tal perplejidad, que á veces se creían embarazadas y á veces no. Sin embargo, de este solo desorden, y de la reunion de algunas sensaciones continuas y molestas en la region inguinal derecha, presentí yo un embarazo del ovario del mismo lado, que desgraciadamente ví realizado. He aquí, pues, el bosquejo de mis apuntes, que no me determiné á publicar en el acto por las fatales circuns-

tancias de aquella época, y por consideraciones tambien al decoro de una infeliz soltera, víctima de la seducción y pobreza.

En el mes de Marzo de 1812, fui llamado por el ilustre comadron D. Antonio Alvaro, para ver á una jóven soltera de 23 años de edad, que habiendo gozado de una salud nada interrumpida, se hallaba cuatro meses hacia muy incomodada de vapores, ansiedades, ascos é inapetencia, y tambien de una molesta y profunda desazon hácia la íngle derecha, que se atribuía en el todo á la escasez y poca regularidad de sus reglas. El vientre estaba algo elevado, mas por el lado derecho que por el izquierdo. Las medicinas antistéricas, los amargos, los marciales y los escitantes de la matriz, que se habian empleado con profusion, la habian sido mas perjudiciales que útiles, segun lo que se me informó.

Reflexionando detenidamente sobre la calidad de esta reunion de aparatos, no tuve reparo en manifestar al referido profesor y á una tia de la paciente, que todo lo que veía tenia una gran relacion con los signos que hacen sospechar el embarazo, y que lo peor era que yo le consideraba extrauterino. Trataron de contrariar mi opinion con toda clase de pruebas: y yo afectando estar convencido, la ordené dos docenas de sanguijuelas sobre la íngle, que la aliviaron mucho. Tres veces la prescribió, con necesidad el mismo comadron un igual número, hasta los siete meses de su padecer, en que se me volvió á llamar anunciandome que el imaginado embarazo se habia convertido en una ascitis. En efecto

la undulacion era muy manifiesta; pero la elevacion del abdomen ofrecia mayor resistencia en la region derecha que en la izquierda; y habiendola examinado dos veces con detenimiento, me pareció en ambas que notaba, aplicando la mano en la misma region, un movimiento obscuro, que ya cesaba y ya se repetia. En razon de esto insistí en mi prediccion de embarazo probablemente extrauterino.

Pedí con instancia junta á la que asistieron los ilustrados profesores D. Manuel de Castroviejo y D. Ignacio Pajares. Ambos convinieron conmigo en las fundadas sospechas de embarazo; pero al mismo tiempo creyeron que el estado ascítico debia absorber todas las atenciones; y siguiendo esta indicacion, se determinó el uso del ácido nítrico muy dilatado en agua. Al tercer dia de su uso fue súbitamente atacada de náuseas y vómitos, que despertaron unos cruelísimos dolores en la misma region inguinal y en las caderas. A breve rato fuí á verla, y la encontré sin pulsos, bañada en sudor frío, con síncope frecuentes y con el rostro desfigurado. Traté de reanimar su vitalidad; pero, todo fue en vano. A las ocho horas, pues, espiró, al parecer con la mayor tranquilidad.

El comadron Alvaro incitó á la tia para que se hiciese la diseccion, bajo del pretesto de que así me desengañaría de mi juicio demasiado aventurado, con el que habia dejado en sospecha el pundonor de su infeliz sobrina. Yo me alegré mucho de esta inesperada determinacion. A las diez horas se la abrió, pues, empezando por la puncion de la paracentesis, que nada

dió de sí: pero, habiendo en seguida franqueado todos los tegumentos, encontramos el abdómen inundado de sangre muy líquida y grumosa. Después de haberla absorbido con esponjas, nos dirigimos al ovario derecho; y á su vista tuvimos mucho que admirar, tanto de su monstruosa magnitud, como de la densidad que habian adquirido sus tejidos membranosos. Su parte lateral inferior estaba rasgada; dilatamos su abertura, y encontramos un feto muerto bastante bien formado, de diez pulgadas de largo. Sus carnes estaban flácidas, su cordon umbilical se asemejaba á una membranilla, y estaba adherido á una fungosidad carnosa, ingerida como dos pulgadas mas atrás del punto dislacerado. La matriz estaba como aplastada. No continuamos en mas indagaciones, porque habiamos ya encontrado la resolucion del problema.

PAR. 1036. Los embarazos de las trompas no son tan raros como los de los ovarios. Tenemos, pues, mas ejemplos de aquellos que de éstos, á pesar de que tampoco fueron conocidos hasta el décimo séptimo siglo. Desde esta época son muchos los escritores que han contribuido á demostrar su realidad, de tal manera que el catálogo de sus observaciones ocuparia un gran volumen si tratase de redactarlas. Los primeros hechos fueron mirados como efectos de la ilusion ó de mal examen; pero, en el año 1694 se insertó en las transacciones filosóficas una descripcion hecha por el profesor de Cirujía Bussiere, que rasgó el velo de este fenómeno. Abrió el cadáver de una muger que acababa de espirar en el patíbulo, con no creidas sospechas de

embarazo, y encontró en la parte superior de la trompa un feto pequeño bien delineado, y sostenido por una placenta empapada de un líquido muy análogo al que contienen las envolturas de la gravidez ordinaria. Ruischio, Littre, Graaf, Regner, Dionis, Duvermey y otros célebres anatómicos han posteriormente confirmado con nuevos ejemplos la observacion de Bassiere.

PAR. 1037. Pero entre todas las historias que se han publicado, quizá ninguna contiene unos pormenores tan interesantes como la que cita Chambon, descrita por Abraham Cipriano en una carta á Tomás Millington. Este profesor fue llamado el 17 de Diciembre de 1694, para ver la muger de Enrique Lewis, que se creía embarazada de tres meses. Se hallaba en la edad de 32 años, y ya habia sido varias veces madre; pero, aunque sentia en sí todas las novedades que son comunes á este estado, observaba tambien algunas particularidades notables que la tenian recelosa. Mientras que el vientre se la elevaba gradualmente, el volúmen de los pechos no se aumentaba; ni en los últimos meses vió aparecer la serosidad láctea que debia anticiparse á la época del parto. Además, tambien advertia que la gravitacion de la criatura la era mucho mas penosa que en los otros embarazos; que sus movimientos eran mas sensibles; y sobre todo, que ocupaba una localidad mas alta; circunstancias todas que agravaban sus cuidados.

En los deseados momentos en que esperaba salir de su incertidumbre, fue atacada de dolores muy vehementes, pero fuera de la region donde debia sentirlos,

y sin el carácter de los que anuncian el parto; al paso que los movimientos del feto eran mas esforzados y notables que lo que es comun en tales circunstancias. No hubo evacuacion de aguas, los dolores cesaron lentamente al cabo de algunas horas, y tambien los movimientos de la criatura, á lo que se siguió la sensacion de un peso muy incómodo que cada dia se la hacia mas penoso.

A pesar de todo, el periodo menstrual se verificó al mes siguiente, y su salud parecia progresar por momentos. Así continuó, por espacio de nueve meses; pero en esta época la gravitacion del feto, sin duda alguna muerto desde la cesacion de los dolores, la fatigaba tan violentamente, que se vió en precision de permanecer en cama. Pocos dias después empezó á sentir un dolor muy vivo en la region umbilical, al que se siguió una úlcera fungosa.

En este estado se consultó á los profesores de medicina y cirugia mas acreditados. Veinte y un mes habian trascurrido desde que se sintió embarazada, hasta el dia en que la vió Cipriano. La relacion de todo lo que habia ocurrido, dice este benemérito profesor, no me permitia dudar de la presencia de un feto muerto. Examiné el bajo vientre, y ví que su elevacion terminaba en punta en su parte inferior. Le comprimí con ambas manos, y advertí una grande resistencia, que se estendia hasta el peritóneo, y que era mas notable por bajo de la úlcera. En seguida introduce una tintera, y á poca profundidad interceptó su paso un cuerpo duro. Dilaté la abertura, y habiendo diri-

gido el dedo índice hácia la dureza, creí reconocer un parietal.

Animado de este descubrimiento y del examen sobre la posición del feto, no tuve reparo en asegurar que existía encarcelado en la trompa derecha. Además dije á la paciente, que solá la estracción de este cuerpo extraño por medio de una operación podía salvarla. La infeliz no podía tomar alimento, ni moverse en manera alguna; y tal era su abatimiento que no podía menos de consentir se la operase para alejar su último instante, que veía llegar á pasos largos. Así, sin perder tiempo introduce una sonda por la úlcera, y dirigí la incisión al lado derecho hasta conseguir franquear la trompa. Al instante vimos una criatura, que por su magnitud anunciaba haberse desarrollado con toda perfección, y por consiguiente me fué preciso dilatar la abertura para su estracción. Preventivamente la había hecho colocar de manera, que las vísceras superiores no gravitasen sobre las partes que debían ser franqueadas. Después la hice permanecer en la misma postura hasta la convalecencia, para evitar una hernia ventral. Su restablecimiento fué feliz, y quedó en disposición de volver á ser madre de tres hijos.

PAR. 1038. Mas prodigiosa aun es la descripción que en el año próximo pasado de 1825, publicaron los ilustres profesores del hospital general de la ciudad de Zaragoza en una memoria sobre un embarazo extrauterino, al que siguieron dos superfetaciones informes uterinas; pues que en el décimo mes arrojó la paciente una mola, y en el duodécimo otra, pre-

cedidas ambas de aparatos muy borrascosos. En el siguiente se la formó en la region umbilical un tumor voluminoso con calentura aguda, dolores pungitivos, &c., el que á pesar de todo tardó tres meses en supurarse, y cuando ya se trataba de la incision, se abrió espontáneamente en los primeros dias del décimo quinto; arrojando una enorme cantidad de podre muy fétido. La úlcera continuó abierta, y en el vigésimo sexto sobrevinieron nuevos aparatos, en cuya consecuencia fué estraida por los referidos profesores toda la osamenta de un feto bien desarrollado y constituido que probablemente habia vejetado en una de las trompas. Se entiende que tan largos y crueles padecimientos no podian menos de hacer dudar muchas veces de la posible salvación de la vida de la joven paciente; pero, sus sabios directores tuvieron la satisfaccion de verla partir para su pueblo perfectamente restablecida, dos meses despues de la estraccion de las piezas del esqueleto. Tal es el muy sucinto bosquejo de la referida memoria.

PAR. 1039. Otro ejemplo muy éstraordinario aunque funesto, se encuentra tambien en Vassal. Una muger, pues, que se creía embarazada no parió á su debido tiempo. Sospechándola ascítica, la ordenaron los remedios oportunos; pero á pesar de todo, el abdomen se elevó á tan monstruosa altura que sofocó á la paciente. Por la abertura de su cadáver se vió la admirable estension de que es susceptible el pequeño canal de las trompas. Una de ellas contenia ciento y cincuenta libras de agua, y ademas un feto casi del todo

consumido. Las membranas de este gran saco, estaban carcinomatosas en algunos puntos, y en otros habian adquirido una consistencia tan graduada que se confundian con el cartilago, y aun tambien con la solidez huesosa.

PAR. 1040. Los embarazos ventrales son mas raros que los de las trompas y ovarios. Sin embargo, tambien tenemos de ellos algunas observaciones, bastantes á demostrar su posibilidad. Mr. Courtial profesor de medicina en Tolosa, encontró en el lado izquierdo del bajo vientre de una muger, que habia espirado algunas horas antes, un feto de todo tiempo, perfectamente desarrollado, y unido por su cordon umbilical y su placenta á la superficie interna del omento y á la esterna del estómago,

Dionis en su anatomía del hombre refiere igualmente, que Mr. Yovy cirujano del hospital de Dios en París encontró en el lado izquierdo del hipogastro del cadaver de una muger, un feto de todo tiempo, fluctuando en una gran cavidad llena de agua sanguinolenta, y con su placenta implantada en el mesenterio y colon.

En el diario de los sabios se halla tambien inserta una descripcion hecha por Mr. Sabiard, de una muger que falleció al impulso de unos cruelismos dolores, y en cuyo abdomen se encontró un feto con su placenta, tan intensamente adherida al mesenterio y colon que fue muy dificil su estirpacion. Reservo para el siguiente capítulo otros ejemplos de fetos ventrales, mucho mas admirables aun por haberles servido las

madres de catafalco por numerosos años.

PAR. 1041. En todo caso, las causas de estos embarazos extrauterinos son muy oscuras. No obstante, algunos fisiólogos han creído, que unos efectos tan poco conformes con los designios de la naturaleza, debían tener su origen en algun vicio orgánico de los ovarios, de las trompas ó de su pabellon, ó en la densidad innata ó adquirida de las membranas de alguna de estas partes, capaz de destemplan la armonía de sus oscilaciones; ó tambien en la densidad de los líquidos, que disminuyendo su lubricidad espontánea, embote la finura del temple de sus sensaciones. Es posible, pues, que un estado tal de los tejidos de algun punto de este aparato de órganos ocasione estos resultados; pero es segun mi juicio mucho mas probable que sucedan, mas por influencias morales que por defectos físicos. Una soltera, una viuda, ó una casada, que se abandonan á placeres clandestinos, es bien facil sean sobrecojidas del temor, y que se suspendan, interrumpen ó desordenen las necesarias oscilaciones venéreas, en el momento cabalmente en que el aura viril se ha irradiado á los ovarios, y ha animado un gérmen. Tambien es posible este mismo triste acontecimiento en los placeres lícitos, por cualquiera sorpresa, dolor, distraccion ó pasion en tan preciosos instantes.

PAR. 1042. De la misma manera, la falta de armonía en los estímulos del placer, ocasionada de la opuesta constitucion de los consortes, y tambien la desproporcion de los órganos sexuales, especialmente cuando el masculino no satisface á las dimensiones de la

vagina, pueden ser causa de estos embarazos. En tales casos, ó la fecundacion se realiza en medio de unas oscilaciones insuficientes para hacer deslizar el gérmen ó el ovario no puede sacudirle por haber cesado antes de tiempo los estímulos de la escitacion viril; ó le sacude con tan débiles oscilaciones que se estanca antes de llegar á su centro.

PAR. 1043. Como quiera que sea, si por cualquiera de las mencionadas causas físicas ó morales, se intercepta el desprendimiento y salida del gérmen fecundado, se radicará en el ovario y se desarrollará en él con todas sus coberturas. Si este órgano le sacude, y el pavellon de la trompa no le abraza á tiempo para deslizarle á la matriz, se precipitará en algun punto del vientre, y se implantará en él. Pero si el ovario le expele, el pavellon le absorve, y la trompa detiene su descenso á su centro natural, el punto de su insercion é incremento será cabalmente aquel de donde no haya podido pasar.

PAR. 1044. Tales son, pues, las maneras mas probables con que se presenta á la reflexión el origen y variedad de los embarazos extrauterinos, que en su razon serian mas frecuentes sin duda alguna, si los gérmenes estancados, descaminados ó detenidos en su marcha, no pudiesen antes de su desarrollo, por las compresiones y vaivenes que no pueden menos de sufrir en un centro que no es análogo á su delicadez. Pero por desgracia no hay signos que hagan presentir estos desvios del orden, con especialidad en su primer periodo; y por lo comun las pacientes perecen aun an-

tes de sospechar que su feto pueda existir fuera de su legítimo lugar.

PAR. 1045. No obstante, en el segundo periodo ya es alguna vez posible el determinar este error de lugar, si se atiende á que la elevacion del vientre ni es uniforme, ni se circunscribe á la region de la matriz; al paso que las incomodidades de la gravitacion del feto son menos tolerables por la distension que no puede dejar de ocasionar en las partes de su implantacion harto estrañas á este destino. Al mismo tiempo sus movimientos son mas sensibles, por que el centro que se ha proporcionado está mas próximo á la periferia que el de la matriz; los pechos no elaboran los jugos lácteos, porque no son auxiliados con las irradiaciones específicas que debe anticiparles la víscera de sus simpatías, para promover esta nueva funcion; las menstruaciones continuan con mas ó menos regularidad, porque los esfuerzos que las determinan y los vasos de que se derivan, quedan libres en sus operaciones; y finalmente, ni en el cuerpo de esta víscera, ni en su cuello, se observan las mutaciones que segun los prácticos son comunes en la preñez regular.

PAR. 1046. Así, al frente de estas particularidades, que por lo menos hacen sospechar con bastante probabilidad que el embarazo es extrauterino, se hace preciso ensayar todos los medios posibles, para estorbar el ulterior desarrollo del feto y aun para hacerle perecer; partiendo del principio que siendo inevitable su ruina, nada se debe omitir para salvar la vida de su infeliz madre. Estos resultados solo pueden conseguir-

se con sangrías copiosas de los brazos , y con sanguijuelas muy repetidas sobre la margen del ano , igualmente que sobre las partes de la implantacion de la placenta. La accion de los purgantes debe ser tambien muy util , con especialidad la de los aloéticos , como escitantes mas directos de la matriz.

PAR. 1047. Pero , cuando no ha sido posible estorbar el desarrollo del feto , y cuando por la localidad de sus movimientos es fácil demostrar que existe fuera de la matriz , solo resta ya un medio de redimir la vida de la madre. Hablo en este momento de la operación cesárea , que se debe practicar lo mas pronto posible en el mismo centro ó region en que se circunscribe el cuerpo del feto , para salir así al encuentro de la catástrofe que amenaza. Este recurso no es nuevo. Abrahan Cipriano le ensayó , pues , con feliz suceso en un embarazo de la trompa á principios del siglo décimo octavo.

En cuanto á la esposicion de todos los pormenores que reclama esta delicada operacion , debo remitirme á los profesores de Cirujía que han disertado detenidamente sobre esta materia.

## CAPÍTULO XLIV.

*Apuntes sobre las observaciones de fetos petrificados, ó esqueletados dentro del vientre de sus madres.*

PAR. 1048. En ningun caso de cuantos pueden ocurrir en el arte de curar , aparece mas fecunda en re-

cursos la fuerza medicatriz y conservatriz de la naturaleza, que cuando el vientre de una muger se transforma en mausoleo de su feto por muchos meses ó años. Parece increíble que esto pueda suceder; pero numerosos hechos muy auténticos han demostrado, que este fenómeno está dentro de la esfera de los posibles.

PAR. 1049. Tenemos, pues, ejemplos de fetos que se han encostrado ó lapidificado en el abdómen de sus madres; y tambien los tenemos de otros, que han promovido abscesos lentos para abrirse paso por diferentes caminos, ó sea para libertarse la naturaleza de estos cuerpos estraños. Los tenemos igualmente de hidropesías enkistadas de los ovarios y trompas, por la presencia de un gérmen fecundado, muerto mas ó menos pronto, y estancado despues en su cavidad. Tambien se han visto tumores de toda especie, que segun dije en otro lugar, inundaban estos órganos de materia caseosa, sebácea y puriforme, teñida de colores variegados, y mezclada con pelotones de cabellos é ileras de dientes, como lo observaron Ruischío y Mr. Le Riche cirujano de Strasburgo. No trato de seguir el alcance á estos hechos bastante bien demostrados en las disecciones anatómicas; me limitaré únicamente á los fetos estancados en los diferentes puntos del vientre por mas ó menos tiempo, y con mas ó menos feliz éxito; por qué son los que con mas plenitud hacen brillar la providencia del poder director de las funciones de la vida.

PAR. 1050. El primer ejemplo que he elegido, aunque fue funesto, es tanto mas admirable, quanto mas

tiene de fantástico el objeto á que se propuso hacerle servir Hernan Schutser su descriptor. Nada menos pretendia, pues, que el escudarse con él como con la mas invulnerable egida, para sostener ante la faz del mundo que la infeliz jóven que figura en esta trágica escena, salió fecundada del seno de su madre. Así, sin detenerme en combatir un tan tamaño delirio, voy á bosquejar su historia.

Una ilustre soltera de quince años de edad, habia disfrutado desde su nacimiento de una salud muy robusta; pero ni aun de niña habia podido sufrir las costillas, porque la ocasionaban dolores de vientre, riñones y espinazo. Algunas semanas despues de haber tenido su segunda menstruacion, perdió el apetito, y fué acometida de horripilaciones y ardores alternativos. Sus fuerzas se abatieron, sus carnes se demacraron, y sobre todo, se quejaba incesantemente de afliccion del estómago, aridez de la lengua é incomodidad del bajo vientre. La elevacion de éste se hacia cada dia mas notable, y su respiracion era muy fatigosa. En vano se sujetó al uso de los mas bien meditados remedios. Su ruina fué, pues, inevitable.

No nos dice este profesor cuanta fué la duracion del padecer de esta joven; pero para lo esencial del caso basta saber, que habiendo procedido á su examen se encontró entre el ombligo y las costillas falsas del lado izquierdo, un gran saco que contenia cuatro azumbres de un líquido obscuro, y ademas una cabellera de un pie de larga, dos dientes incisivos, dos caninos, ocho molares, una mandibula superior con sus alveolos, y

otros muchos huesos desfigurados. La matriz y demas órganos sexuales no ofrecian la menor lesion.

PAR. 1051. Esta historia no deja duda alguna de un embarazo ventral; pero sus resultados fueron menos felices que los de todas las que voy á insertar. En el año, pues, de 1748, remitieron dos médicos á la academia de ciencias de Paris, la relacion de un feto grande y bien formado que habia estado encerrado por espacio treinta años en el vientre de su madre, la que falleció no obstante de una enfermedad que al parecer nó tenia relacion con esta causa. Su cabeza estaba poblada de cabello; tenia dos dientes incisivos; y sus coberturas que habian adquirido una consistencia coriácea estaban íntimamente adheridas al omento, al peritóneo á la superficie esterna de la matriz y al mesenterio.

PAR. 1052. Mr. Scultzius, en una carta dirigida á Mr. Lipstorf en 6 de Abril de 1686, refiere tambien haber visto y examinado en Copenhagüe una muger de un soldado que tenia encarcelado en su vientre cinco años hacia un feto, cuya localidad no correspondia en manera alguna á la matriz. Esta muger habia sentido los movimientos de su criatura en el tiempo ordinario y sus pechos se llenaron de leche. A los nueve meses sufrió dolores del todo semejantes á los que anteceden y acompañan al parto; pero cesaron sin verificarse. No volvió á sentir los movimientos del feto, la turgidez de sus pechos se disipó, y el periodo de sus reglas se reprodujo con orden exacto.

Quando la reconoció Scultzius, la finura de la piel y demas tegumentos de su abdomen, le facilitaron dis-

tinguir la localidad de la criatura, y todos sus miembros ya esqueletados. Existia, pues, atravesada en la region umbilical; la cabeza hácia la cadera derecha; los pies hácia la izquierda y la espalda delante. Sin embargo, la paciente no sentia una grande incomodidad, ni dejaba de entregarse libremente á sus ocupaciones ordinarias. Deseaba sí que se le hiciese una incision para verse libre de este cuerpo extraño, y aquietarse de las cavilaciones que la ocasionaba; pero ningun profesor habia querido aventurar esta operacion, por no haberse presentado un momento urgente que la reclamase.

PAR. 1053. Los ejemplos de fetos petrificados son bastante numerosos; pero, entre ellos deben ocupar el lugar mas distinguido por su mayor autenticidad, primeramente el infante de Sens, descrito en el año 1582, con el dictado de *Lithopædium Senonense*, que estuvo encerrado en la matriz por espacio de veinte y ocho años, y que despues de la muerte de su madre se le extrajo todo cubierto de una costra gipsea.

2.º El *Lithopædium Tolosanum*, ó el feto que en un parto laborioso se abrió paso desde la matriz al bajo vientre, en el que permaneció 25 años, y del que se le sacó en el de 1673, en que falleció su madre, incrustado en todo su ámbito de la misma manera que el de Sens, con la particularidad de no haberse cerrado del todo la abertura por donde se descolló.

3.º *Lithopædium Mussi-pontanum*, que habiendo sido fecundado fuera de la matriz, permaneció en el abdomen de su madre por espacio de treinta años, y

fué estraído de él en 1659, tan petrificado como los anteriores.

4.º En fin, el *Lithopædium Dolanum* del Franco Condado que estuvo encerrado diez y seis años en el vientre de su madre, en el que se le encontró en 1661 igualmente cubierto de un costron yesoso como aquellos.

PAR. 1054. De los fetos esqueletados, y espelidos en vida de sus madres por un especial impulso de la fuerza conservatriz, tenemos tambien bastantes ejemplos. Dionis refiere, pues, que una muger de Brest arrojó por un absceso que se la abrió en la region umbilical, una gran cantidad de podre sanioso muy fétido, y en seguida todos los huesos de una criatura perfectamente desarrollada.

Tambien en la Historia de la Academia de Ciencias de París de los años 1702, 1714 y 1746, se hallan insertas tres observaciones bastante interesantes. La primera es una descripcion de Mr. Littre, sobre una muger que arrojó por el ano todos los huesos de una criatura, que se habia encarcelado en el fondo de la pélvis, y desde ella se abrió paso en consecuencia de un absceso que disolvió las membranas del recto.

En la segunda, que fué comunicada por Mr. Bianchi médico en Marsella, se refiere que otra muger expelió por muchos abscesos, que se la abrieron en diferentes puntos del bajo vientre, toda la osamenta de un feto que habia sido fecundado y desarrollado fuera de la matriz.

En la tercera se habla de otra, que sacudió igualmente por el recto, una á una, y sin grave molestia,

todas las partes de una criatura de cinco meses, que en el acto de la generacion se habia deslizado al vientre, y que habia perecido de resultas de un gran golpe y conmocion que sufrió su madre en una caída.

Ultimamente, Mr. Astruc hace mencion de una pastora, que arrojó por la abertura de un absceso en la ingle, todos los huesos, dientes y cabellos de una criatura, que habia sido desarrollada en el vientre, y vivido en él mas tiempo que el ordinario.

## CAPÍTULO XLV.

### *Apuntes sobre los fetos monstruosos.*

PAR. 1055. Si el primer y Supremo Artífice hubiera creado dos prototipos que reuniesen, modelasen y fijasen todo lo que nos figuramos perfecto en el hombre y en la muger, apenas se encontraria algun individuo que no debiese decirse monstruoso, consideradas las modificaciones de sus formas, ó sea su distancia de los modelos originales desde lo mínimo hasta lo máximo. Pero estos prototipos, ó estos modelos de perfeccion absoluta, solo han existido en el ideal de los escultores, que nivelando todas las diferentes partes del cuerpo humano con dimensiones geométricas, han hecho brillar en sus estatuas las proporciones de un todo perfecto, reuniendo, v. g. en un Apolo Pítio, ó en una Venus de Médicis, todo lo que han encontrado mas magestuoso, elegante y perfecto en muchos individuos de ambos sexos. Sin embargo, aun este ideal por

acabado que parezca, tampoco es aplicable á todas las razas de la especie, respecto á que desconvienen mucho con él los rasgos de las formas que mas se admiran en la China y en el Japon, y tambien respecto á que un Africano mira como fealdad todo lo que en Europa y en aquellos dos imperios de Asia se celebra como la mas perfecta hermosura.

PAR. 1056. Como quiera que sea, la naturaleza sin separarse del primer modelo de la armazon específica, ha sido libre para modificar hasta el infinito los pormenores de la estructura humana. Así es, que no solo nos ha hecho admirar su portentosa é inagotable fecundidad en variar los rasgos ó facciones exteriores, de manera que entre millones de individuos no se encuentren dos perfectamente semejantes; sí tambien en modificar la organizacion interior con tales particularidades, que los pormenores del mecanismo de un hombre se diferencien mucho de los de otro, é igualmente los de una muger respecto de otra.

PAR. 1057. Pero el vuelo de sus caprichos y juguetes, no se eleva solo á los innumerables matices que sirven á distinguir uno por uno todos los individuos: se ha, pues, tambien remontado algunas veces á tal altura, que parece pierde de vista el original de su especie; es decir, que ha sellado sus producciones con el tipo de unas formas, que la son muy estrañas ó absolutamente desemejantes, haciendo tambien aparentar á veces una ilusoria conformidad con alguno de los otros seres conocidos, y por lo comun de los mas horribles.

PAR. 1058. Así es, que en todos los siglos se han visto algunos fetos monstruosos, cuya estraña estructura hacía alusion con la de algun animal, obscureciéndose en unos del todo su gerarquía racional, y descubriéndose en otros algunos rasgos mas ó menos confusos de ella. No trato de seguir el alcance á este por menor de historias, porque han sido consideradas por sus compiladores, mas como objetos de pura curiosidad que de ilustracion científica. No obstante, aunque no haya sido examinada su especial estructura para brujular toda la estension de su deformidad, ó su probable conformidad con la de algun animal; por lo menos siempre nos representan estos fenómenos, que una vez trastornado el órden de la marcha del desarrollo de un feto; ó estraviada por mil particularidades que ignoramos, es posible que todas sus partes se desfiguren, hasta el extremo de no conservar la menor semejanza con la especie á que pertenece.

PAR. 1059. Pero cuando parece mas olvidada la naturaleza de su cliente, ó cuando mas incomprendible se presenta, es en la producción de los Ciclopes y de los Acéfalos. Es, pues, fácil formar algunas deducciones ingeniosas con el auxilio del escapelo, sobre las causas que pueden reunirse para ocasionar la deformidad ó confusión de los miembros y organizacion de un feto, con toda clase de fantásticas apariencias; pero no es tan fácil el concebir, cual ó como pueda ser el trastorno de los agentes de la generacion para animar un fojanco, ó useá un feto con solo un ojo en medio de la frente; ó para producirle sin cabeza; y que pue-

da nutrirse y desarrollarse hasta su perfecto incremento dentro del seno materno.

PAR. 1060. Sin embargo, aunque la potencia organizatriz parece que se excede á sí misma en tan singulares fenómenos, no se debe poner en duda su posibilidad. Eller, pues, nos ha insertado en las memorias de la Academia de Berlin, la historia de un Cíclope. Es de presumir que los antiguos tampoco les desconocieron, y que algun hecho de esta clase debió dar el primer impulso á la imaginación de aquellos poetas, para fraguar la maravillosa fábula del himeneo celebrado entre el Cielo y la Tierra, del cual resultaron los Gigantes ojancos, que fueron destinados á fabricar los rayos de Júpiter como operarios de Vulcano.

PAR. 1061. De los Acéfalos tenemos también muchos ejemplos. Ambrosio Pareo conservaba en su gabinete el cuerpo de una niña que había nacido sin cabeza, y que se había en lo demás desarrollado perfectamente. La descripción que publicó de este fenómeno, hace mas admirables los caprichosos estravios de la naturaleza, que la inmensidad de sus bellezas. No tenia cuello, y solo una pequeña protuberancia ocupaba su lugar. Mirada por delante, su figura era perfecta; pero por detras se veían sobre sus escápulas unas eminencias convexas, cada una con su cavidad, emulando en el todo la configuración esterior de las orejas y conducto auditorio. En medio de la espina tenia una pequeña elevacion agujereada por su parte inferior, que en toda su estructura se asemejaba á una nariz bien formada. Finalmente, á sus lados se advertia con simés-

trica localidad la figura de los dos ojos, que aunque únicamente bosquejados en lo exterior, es sensible no se hubiese examinado el pormenor de su mecanismo interior, para haber visto hasta donde pueden remontarse los recursos de la naturaleza en la estraña trasplatacion de unos órganos tan complicados.

PAR. 1062. Tambien entre las observaciones del ilustre Morgagni, se encuentra la descripcion de una criatura que nació sin cabeza ni médula espinal. Su columna vertebral estaba tan mal conformada, que ni en la union de sus vértebras, ni en su configuracion, se observaba el órden y proporciones que corresponden á esta base de todas las acciones del mecanismo anima'.

PAR. 1063. Chambon habla igualmente de una niña que murió al instante de su nacimiento. Todos sus miembros se habian desarrollado con perfeccion y regularidad; pero la parte alta de su cabeza estaba muy aplastada. No se encontró, pues, en ella, ni sustancia medular, ni la cavidad donde debia existir. Unicamente en la parte anterior de la base del cráneo se advirtió una vejiguilla que contenia una corta porcion de serosidad amarillenta, y detras otra aislada de la magnitud de un almendruco: trasformaciones que sin duda habian cabido á su cerebro y cereveló, desde el primer instante de su vejetacion.

PAR. 1064. Valsalva refiere tambien otro caso mucho mas singular en todos sentidos. Dice, pues, que una muger, despues de haber sido madre de varias criaturas de ambos sexos perfectamente constituidas, parió dos niñas gemelas absolutamente sordas. Trece años

se pasaron sin haber tenido novedad, al cabo de los cuales volvió á sentirse embarazada. El resultado fue mucho mas monstruoso. Al tiempo ordinario, pues, dió á luz otra niña bastante bien desarrollada de sus miembros y tronco; pero con una trasformación tan horrorosa de los rasgos que debian haber formado su cabeza, que en todo se asemejaba al mas espantoso esfuerzo. No tenia cuello, frente ni narices; su boca estaba abierta; su barbilla se apoyaba sobre el pecho muy cerca del cárdias; y sus orejas estaban suplantadas en la espalda. Solo en sus ojos se observaban las proporciones que son regulares á estos órganos.

Examinada la estructura interior de esta aparente cabeza, se encontró una confusísima mezcla de piezas huesosas informes, cubiertas de tejidos carnosos que las tenían ligadas sin orden. No habia cráneo, ni cerebro ni cerevelo, y de consiguiente ni sustancia medular, ni cortical, ni el canal prolongado de las vértebras, ni el manojo de nervios que de él se distribuyen á todos los órganos y miembros. Sin embargo, continuando en el examen, causó la mayor sorpresa y admiración el ver, que á pesar de la falta de estos dos centros de la vida orgánica y animal, serpenteaban por el vientre, pecho y miembros, todos los pares de nervios que les son comunes; pero con la notabilísima diferencia, que los crurales no sólo eran más gruesos que lo ordinario, si tambien se adelgazaban gradualmente á proporción que se acercaban á la espina, en la que terminaban ó se ingerían en vez de nacer de ella.

PAR. I 265. Estas observaciones son en todos senti-

dos plenamente demostrativas del acefalismo originario. Pero, otros ilustres anatómicos le han también visto repetidas veces, por consecuencia de alguna afección de la cabeza dentro del seno materno, ó sea de un hidrocéfalo que habia consumido este órgano ó destruido su mecanismo. Prevalido Morgagni de estos hechos, pretendió deducir de ellos, que el acefalismo es siempre un resultado de esta afección; pero este exactísimo observador no paró en esta ocasión la vista, sobre que en el primer caso la estructura de la espina se presenta informe sin cavidad ni médula, y sin vértebras cervicales: circunstancias todas que suponen, ó mas bien deciden de un defecto originario ó independiente de todo acontecimiento posterior al momento de la fecundación; mientras que en el segundo preexiste la perfecta organización de esta columna vertebral y cervical, y solo es consumida su médula sin absoluta destrucción de su estructura ni abolición de su cavidad.

PAR. 1066. Como quiera que sea, entre las monstruosidades que es posible resulten de los trastornos del orden en la generación de un feto, ó de los que presiden á su desarrollo; se han también incluido algunas que se resisten á todo buen sentido. Sin embargo, sus patronos para hacerlas creíbles, han partido de un principio, que aunque admitido por los fisiólogos, es inaplicable respecto á los extremos á que se ha pretendido hacerle servir. Hablo de la opinión de algunos escritores dirigida á probar que de la unión de dos individuos racionales, es posible resulte la generación de un feto de especie estraña á la de sus pa-

dres, y lo que es más aun á todas las conocidas. Los quiméricos hechos que voy á insertar probarán por sí mismos bastante, que cuando la preocupacion del espíritu preside á sus operaciones, no hay error por absurdo que sea, que no esté dispuesto á adoptar.

Así Levinio nos asegura de buena fé, que una muger embarazada le pidió remedio para disminuir la enormísima elevacion de su vientre, recelosa de que la sobreviniese el parto antes del tiempo ordinario. Pocos dias despues dió á luz un monstruo, que tenia la nariz encorvada á manera del pico de las aves de rapiña, los ojos centelleantes, el cuello largo, el cuerpo con cuatro pies que terminaban en garras, y en la estremidad de la espina una larga y gruesa cola. Lo mas singular de esta misteriosa relacion es, que apenas este nuevo esfinge salió de la matriz, empezó á correr por todo el pavimento, exhalando agudísimos silvidos, en los que continuó sin intermision hasta que le cogieron las asistentas y le ahogaron por bajo de las orejas.

El Obispo Justiniano nos habla tambien en sus anales de otra muger, que parió una serpiente con alas. Alejandrino en su historia de las guerras civiles nos cita igualmente el ejemplo de una Romana, que arrojó de su seno un monstruo harto semejante. En las Crónicas Helvéticas se hace tambien referencia de otra que parió un leon. Alcipes, segun la historia que de esta famosa muger nos dejó Plinio, dió á luz un elefante. Pero, estas fábulas tan ridículas y otras de igual calidad, que me sería fácil insertar, solo pudieron ser dictadas por hombres fanáticos, que abusaron del presti-

gio de su autoridad para hacer valer sus narraciones misteriosas, cabalmente en unos siglos en que tanto crédito se daba al poder é influencia de los espíritus maléficos.

PAR. 1067. Pero ¿deberemos mirar con la misma desconfianza las fecundaciones monstruosas que se nos refieren producidas por las mezclas del hombre ó de la muger con los irracionales? A la verdad que los médicos de la antigüedad nada nos han trasmitido de semejantes producciones, quizá porque las consideraron quiméricas ó repugnantés al orden de la naturaleza; pero en cambio la historia de todos los siglos abunda en tantos testimonios de esta abominable obscenidad, y presenta algunos de ellos revestidos de un carácter tan auténtico, que es capaz de hacer formar ilusión aun entre los espíritus despreocupados; mucho mas entre los que solo oyen con gusto todo lo que aparece maravilloso.

PAR. 1068. De todas maneras, no se debe dudar que este degradante vicio era muy comun en algunos pueblos antiguos. El legislador Moisés se vió precisado á publicar solemnemente su execración, amenazando á los israelitas con las calamidades más desastrosas, si no se abstenian de tan horrendos crímenes. Tambien segun el Levítico, las naciones conquistadas por los judíos ultrajaban la naturaleza y la sana moral con tan abominables prostituciones. Aristóteles asegura igualmente que estas uniones escandalosas eran muy comunes en las regiones abrasadoras del Africa. Eliano que habitó algunos años en ellas, confirma esto mismo, con la circunstancia que esta brutal inclinacion era mas domi-

nante en las mugeres que en los hombres.

PAR. 1069. Los mitologistas, que pueden considerarse como unos descriptores alegóricos de las costumbres de los pueblos mas antiguos, nos ofrecen tambien numerosos ejemplos. Entre ellos la historia de Phasifae, Reina de Creta, y la de Epone, que los paganos veneraban como unas divinidades que velaban por la elegancia y hermosura de los caballos, nada otra cosa nos simbolizan mas que el predominio de estas inclinaciones.

PAR. 1070. El mismo Plutarco en su banquete de los siete sabios nos refiere que un pastor le presentó como un objeto de curiosidad y admiracion, un feto que reunia los rasgos y figuras de hombre y de caballo. Para hacer mas interesante la resolucion de este fenómeno, forma un largo diálogo, en el que despues de hacer hablar á cada uno de los siete con muy fecunda variedad de discursos, aconseja al dueño de los rebaños por boca de Thales, no se sirva jamas de pastores jóvenes, ó que les ligue con himeneo antes de elegirlos.

PAR. 1071. Delrius cree tambien que los monstruos medio hombres que en el año 1240 fueron cazados en los bosques de Sajonia, eran un necesario resultado de las mezclas de los racionales con los irracionales. Polidoro Vergilo y otros escritores con él, nos refieren que una Romana acostaba en su lecho un perro de elegante figura, y que de sus frecuentes uniones nacieron varios monstruos extraordinarios.

PAR. 1072. Castaneda en sus anales de Portugal, nos ha igualmente descrito la singular historia de una

muger que en castigo de sus crímenes fué confinada á una isla desierta. Al instante que la desembarcaron, se vió rodeada de una gran cuadrilla de monos que la examinaban sin ofenderla. El mas grande de todos la cogió de la mano haciéndola mil caricias, y la condujo á una espaciosa cueva, en la que la ofreció mucha variedad de frutas sazonadas, y á su ejemplo los demas de la comitiva la rogaban con gestos agasajadores que las comiese. No tardó mucho el mono caporal en hacerla entender con la mas halagüeña espresion todo el lleno de sus deseos; y viéndose en la dura precision de mostrarse pasiva, le dejó obrar á su placer, y vivió con él maridablemente algunos años, en los que parió dos monos.

Tal era la triste suerte á que estaba reducida y abandonada esta miserable, cuando arribó á la isla un navío de su pais, y habiendo desembarcado los soldados de la tripulacion en busca de agua, corrió hácia ellos, y se postró á sus pies pidiéndoles encarecidamente la libertasen de la calamitosa esclavitud con que la tenia supeditada el mono que les enseñó, que ni un instante separaba su vista de ella. Compadecidos de tan deplorable desgracia, la permitieron embarcarse. El mono que la celaba á lo lejos la vió subir al vagel, y no dudando de su marcha, vino corriendo á la costa, bramando furiosamente, y manifestando con mil ademanes su desesperacion. Lo mas admirable fué, que cuando vió el navío á la vela, corrió á su alvergue y volvió al momento con uno de sus hijos, amenazándola con demostraciones claras lanzarle al mar si no desistia de su fu-

ga. En efecto, le precipitó en las olas, y sin detenerse marchó por el otro para hacerle sufrir la misma suerte. En seguida se arrojó á nadar con el vano intento de alcanzar el barco; pero como la empresa era superior á sus fuerzas, se sumergió en la mitad de su carrera. Luego que llegaron á Lisboa, noticioso el Rey del maridage de esta infeliz muger, creyó que solas las llamas podrian purgarla del nuevo crimen de su bestial condescendencia. No obstante la intercesion de los que rodeaban su trono, y la pintura de las horrorosas calamidades que habia sufrido, escitaron su ternura, y la perdonó con la condicion que acabaria sus dias en la soledad de un claustro.

PAR. 1073. Los obispos de Upsal refieren tambien que una muchacha suiza fué arrebatada por un mono del cual tuvo un hijo cubierto de vello. Este se casó en su pubertad, y de su himeneo nació Fregel Sprachaleg, y de ésta Ulson, padre de Fuenon, Rey de Dinamarca. Juan de Barro, segun el testimonio del sacerdote Delrius, certifica igualmente que los habitantes de Pegu y de Siam, son descendientes de la union de una muger con un perro. En fin, los historiadores están contestes en que Atila, Rey de los Hunnos, llamado el azote de Dios, fué tambien el fruto de una igual prostitucion.

PAR. 1074. Sobre todo, el hecho que parece mejor contestado, es el de un vandido, que en una provincia de Alemania cohabitó con una vaca, de la que nació un hijo que fué bautizado é instruido en el catolicismo, y que desde muy joven se dedicó del todo á la piedad,

para espiar los crímenes de su padre. Sin embargo, á su pesar le dominaban algunas inclinaciones bien estrañas que no podia resistir, como el habitar en los prados, pacer la yerva, &c. Riolano cita otro ejemplo semejante, sucedido en el mismo pais.

En razon de lo espuesto parece, que debiera mirarse como cosa averiguada, que muchos monstruos han nacido de las uniones de los racionales con los brutos, si no tuviese contra sí las incontrastables deducciones de otra clase de ilustracion, que la que servia de guia á los hombres mas célebres de la antigüedad. Si se reflexiona, pues, que los naturalistas estan hoy conformes en que para la concepcion se necesitan analogía y proporcion de los órganos sexuales del macho y de la hembra, sin contar con las varias circunstancias y requisitos mentales; si atendemos á la diversidad de algunos principios y sus combinaciones, junto con la diferencia en varias de sus calidades físicas que la Química del dia ha hallado analizando los sémenes de muchos animales, incluso el racional; si contemplamos en los fines del Autor Supremo de la naturaleza en la creacion de la especie humana; si nos paramos á considerar que siendo tan comunes en todos tiempos, particularmente entre las gentes que se hallan siempre en el campo, como los pastores, yegüeros, baqueros &c. ó ya embarcados como los marineros, y privados unos y otros de tener relaciones con mugeres, se han unido con hembras irracionales de las que cuidaban y tenían á su vista y disposicion, y que hubieran producido entre nosotros en todos tiempos y paises mons-

truos de los que se ha hablado, que serían muy comunes y que nadie desconocería ni podría negar, lo que no sucede: y por último, si nos detenemos en otra porcion de reflexiones, es preciso venir á deducir, que los productos de uniones de especies tan diferentes como la del hombre con la cabra, vaca, yegua, &c.; la del mono, perro y otros animales con la muger, que suponen y de que hablan algunos escritores por otra parte llenos de buena fé, de candor y de credulidad, se encuentran contrariados por cuanto la misma religion santa que profesamos, las ciencias físicas y naturales, y la observacion de lo que notamos, nos dictan y manifiestan.

PAR. 1075. Tambien han sido colocadas en la clase de monstruos, las criaturas que han nacido con órganos ó miembros multiplicados, ó con privacion de alguno, ó con adherencias viciosas, é igualmente las duplicadas ó que han salido á luz unidas mas ó menos profundamente por algun plano de su tronco de mayor ó menor estension, y con abolicion mas ó menos notable, ó estraña reorganizacion de algunos miembros y vísceras, ó sea singular recomposicion de dos seres en uno. Tales son, entre los muchos y muy admirables que pudiera describir, aquellos que nacen con dos cabezas y un cuerpo, ó con dos cuerpos y una cabeza, ó con dos cabezas, dos brazos y cuatro piernas, ó con todos los miembros y órganos relativos á la perfeccion de ambos, si se exceptúa el orificio del recto, que siempre les es comun; y finalmente los que se han visto con dos caras en la cabeza de un solo cuerpo;

anunciándose en este y demas fenómenos el prodigioso poder de la potencia organizatriz, para acomodar en una sola estructura la de dos individuos, ó sea para relacionarlas ambas de manera que no parezca mas que una.

PAR. 1076. Para la esplicacion de estos singulares fenómenos, ó sea de esta entremezclada estructura de gemelos conglutinados; algunos fisiólogos han sostenido, que esta confusa subintracion de las formas no es accidental, sino que necesariamente debe derivarse de la preexistencia de los gérmenes humano-monstruosos, que se desarrollan en el seno materno con el mismo mecanismo que los gérmenes perfectos. Pero, una teoría mas natural puede muy bien rasgar algún tanto el velo que esconde este problema; sobre que ademas, la producción de los gérmenes así entrelazados se resiste tanto mas á la imaginacion, cuanto que no existe en la naturaleza un ser que nos ofrezca un perfecto ejemplo de analogía.

PAR. 1077. Así es mas racional el creer y mas fácil el concebir, que puede verificarse esta adherencia con todas sus particularidades, cuando dos gérmenes perfectos son fecundados simultáneamente, y se resvalan á un mismo punto. A la estension, pues, y forma de las superficies que tengan ambos en contacto, y á la mayor ó menor compresion que sufran entre sí, deben según mi juicio referirse todas las variedades que se han observado en la configuracion de los fetos reunidos.

El examen de los frutos vejetales que se desarro-

llan de esta manera, nos pueden ilustrar bastante para la esplicacion de estos fenómenos, respecto á que la naturaleza sigue un plan uniforme en las producciones de todos los seres, aunque los medios parezcan diferentes. Analícense, pues, con cuidado los vicios singulares de estructura, que resultan de la reunion de dos nueces, castañas, ciruelas ó de cualquiera otro fruto, cuando han vejétado con mútua compresion de sus tejidos; y se verá claramente, que todas sus variedades ó deformidades nacen de la coexistencia de dos seres en contacto, ó sea de la accidental cohesion de las superficies del uno con las del otro; de manera que la configuracion de sus respectivas formas estará mas ó menos confundida, mas ó menos mutilada, ó distará mas ó menos del órden comun, cuanto haya sido mas ó menos profunda y estensa la superficie que tenian en contacto. Y si bien es verdad que no es posible concebir, como de la adhesion ó mútua concentracion de dos cuerpos organizados, compuestos de mil partes diferentes; ó sea, como de los restos que de ambos no han sido anonadados por la compresion y coalicion, haya de resultar una tercera entidad en la que sean arreglados y reorganizados con un nuevo mecanismo todos los tejidos y sustancias entremezcladas ó confundidas entre sí; aunque esto, repito, no se pueda concebir, tambien es innegable que la naturaleza es mas fecunda en sus recursos, que nuestro ingenio en sus indagaciones.

PAR. 1078. Las causas de las demas deformidades ó monstruosidades, se deben reducir á dos claves. Las

caidas, pues, las compresiones de los corsés ballenados, las posturas violentas, las conmociones súbitas, y sobre todo las sorpresas y pasiones de ánimo tanto exaltantes como deprimentes, influyen muy singularmente para la alteracion y aun trastorno de la estructura de las formas. Así, la muger que parió la horrorosa niña citada por Valsalva, pár. 1064, habia sido cruelmente perseguida durante el embarazo de continuos y melancólicos pesares. Los vicios del desarrollo, su estraña configuracion, y la aparente semejanza que se ha visto en la cabeza y facciones de algunas criaturas, con las de un mono, un perro, ó cualquier otro animal, pueden esplicarse tambien por la influencia de estas causas tanto físicas como morales.

PAR. 1079. A la segunda clave corresponden las que influyen para la inversion del órden, figura y número de las vísceras y órganos; como los Acéfalos y los Cíclopes; los Triorchides ó de tres testículos; los Monorchides ó de uno solo; y los Anorchides ó de ninguno; los que tienen el hígado á la izquierda, el bazo á la derecha, ó el corazon al lado opuesto de su comun centro; los que tienen mas ó menos dedos que lo ordinario, ó carecen de algun miembro, ó su estructura es incompleta, como los que nacen sin brazos, manos ó pies, ó únicamente los sacan bosquejados, ó invertida de varias maneras su figura; y en fin, los que tienen mal configuradas algunas entrañas, como unos pulmones y un hígado que he visto sin lóbulos ó hendiduras en un Condecito de Haro, que tampoco tenia bazo, y cuyo corazon era de monstruosa magni-

tud, lo que le ocasionó síncofes muy frecuentes, que por fin le arrebataron desgraciadamente á los catorce meses de haber nacido. Todas estas deformidades es posible que traigan su origen, ya de la fecundacion de gérmenes prematuros ó endebles por el abuso de los placeres; ya de la constitucion valetudinaria de la madre, ó de vicios heredados ó adquiridos; y ya de la escésiva, ó incompleta, ó imperfecta impulsión vital, que reciben del áura prolífica del varon.

PAR. 1080. Como quiera que sea, no debo terminar esta materia sin hacer una ligera mencion de las absurdas opiniones que se han publicado, sobre las consideraciones políticas y morales con que deben mirarse los fetos monstruosos. Es, pues, bien de estrañar, que casi todos los que se han ocupado de esta parte tan delicada de la jurisprudencia fisiológica, niegan la humanidad á los Acéfalos, é igualmente á los que nacen con la cabeza de una figura desemejante á la de los racionales, aun cuando el órden y proporciones de los demas órganos corresponda exactamente á la especie humana. Otros mas rigoristas aun han remontado sus ideas hasta el extremo de desnudar de esta gerarquía á aquellos, que con cabeza ó facciones de racional se asemejan en alguna manera á cualquiera de las especies irracionales, por la viciosa conformacion de sus miembros.

La razon de los primeros se apoya únicamente en la imaginaria creencia, de que siendo la cabeza el alcazar del alma, es bien claro que no pueden corresponder á la especie humana los que carecen de este

órgano, ni los que le tienen desfigurado ó informe. Los segundos dicen, que repugna á toda buena razon el creer, que la Divina Providencia haya de querer unir un alma hecha á su imagen, á un cuerpo que no tiene de figura racional mas que algunos confusos rasgos. Pero los patronos de tan descabelladas decisiones adolecian sin duda de mas falta de humanidad, que los mismos seres monstruosos á quienes se la querian despojar; mientras que tambien se anuncian en sus discursos con todas las pruebas de un inmenso vacío de ciencia y probidad. El alma, pues, es inmaterial é indivisible, y existe unida al cuerpo humano desde el instante de su animacion. Las modificaciones ó deformidades de los órganos exteriores ó interiores, no son bastante á estorbar su introduccion. Esta es la investidura racional que recibe el feto en el seno de su madre, y de la que sola la muerte y no la figura puede despojarle; pero aunque se ignora y se ignorará siempre el centro de su residencia, estos opinantes arrojados se han creido con derecho de establecer como axioma un problema que jamas se resolverá. ¿Quien ha fijado aun demostrativamente el asiento de este ser espiritual? ¿Y quien, como dice nuestro malogrado D. Ramon Lopez Mateos, podrá determinar el primer punto del círculo de la vida que traza de un solo golpe la mano invisible de la naturaleza, y en el que debe establecer el alma su alcazar? Los fisiólogos mas aventajados fluctuan en este piélago de incertidumbre. Así unos la han colocado en la glándula pineal; otros en el cuerpo calloso; muchos en el corazon, sujetándola á seguir

el torrente de la sangre; algunos en el plexo solar, en el centro epigástrico ó, en el diafragma; otros en el mismo estómago, considerándole tambien como la base de las fuerzas físicas; en fin, otros han pretendido probar que los órganos de los sentidos son el soberano sòlio, desde donde el alma irràdia sus destellos á toda la economía. A pesar de todo, lo que hay únicamente de cierto es, que existe toda en una parte y toda en todas partes, y que jamas se podrá determinar como dogma el privilegiado punto que destinó la Providencia para asiento de este ser inmaterial.

PAR. 1081. En razon de esto, y de que en los fetos engendrados por padres racionales, nada debe deducirse de las formas exteriores para abatirles de la gerarquía á que legítimamente corresponden; no debemos dudar un momento sobre la humanidad que en todos sentidos reclaman, sean Acéfalos ó de cualquiera otra estraña trasformacion; y tambien que mientras les dure la vida, deben ser mirados como un sagrado á cuya débil existencia es un crimen atentar.

PAR. 1082. Se ha igualmente disputado, si en los fetos que nacen conglutinados, deben lícitamente duplicarsè los auxilios espirituales. A la verdad, cuando salen con dos cabezas, todos convienen en que hay dos almas; pero cuando se han reunido y reducido á una, aunque se vean en ella dos caras, y el cuerpo con cuatro brazos y cuatro piernas: digo mas, aunque se vean sesos y corazones duplicados, se cree que no es mas que un individuo. Pero esta creencia debe considerarse como un error voluntario. ¿No son, pues, dos

los fetos, que aunque adheridos se desarrollan juntos? ¿No debe tener cada uno su alma? ¿Y es creíble que la del uno deba desaparecer, para que la del otro se entronice y rija los dos cuerpos? ¿Y adonde ó porque marchó la desaparecida? Sobre todo, de esta opinion resulta una discordancia muy chocante. Se conceden dos almas á un cuerpo con dos cabezas, y no se quieren conceder á una cabeza con dos cuerpos, como si su presencia fuese supérflua para ellos, y únicamente necesaria al órgano cerebral.

## CAPÍTULO XLVI.

### *Apuntes sobre las molas, ó engendros informes.*

PAR. 1083. Desde la más remota antigüedad los médicos han llamado molas, á todos los cuerpos extraños que se han formado en la matriz, sea cual fuere su origen, color, figura, magnitud y consistencia. Así es, que bajo la arbitraria distincion de verdaderas ó falsas, se encuentran confundidas en todas las obras elementales las descripciones de las masas puramente sanguíneas ó pituitosas, con las de las carnosas y membranosas.

PAR. 1084. Pero esta manera de tratar una materia que abraza dos objetos muy opuestos entre sí, parece poco exacta, y tambien opuesta á la precision patológica. ¿Es acaso posible establecer alguna afinidad entre un cuerpo inorgánico y otro orgánico, ó sea entre un cuerpo muerto y otro vivo? ¿porque, pues,

presentar bajo un mismo punto de vista, una concrecion de sangre ó linfa, y un ser real, que aunque informe disfruta de una vida particular, ya vejetante como las plantas, ó ya de obscuras sensaciones como los zoófitos, pero suficiente en ambos casos para mantener hasta cierto punto su nutricion, su desarrollo y la incorruptibilidad de los principios que le constituyen? Ademas, una masa humoral, que no puede adquirir otro carácter por muy desfigurada y concreta que se la quiera suponer. ¿Porque ha de ser colocada al lado de otra que á la primera ojeada se anuncia entretejida de partes membranosas, carnosas, parenquimatosas y vasculosas, mas ó menos confusamente coordinadas?

PAR. 1085. Es verdad que en las leucorráicas señaladamente, y tambien en las menorráicas, se han observado cuerpos informes de diferentes colores, tamaños y figuras, formados de líquidos conglutinados en la matriz, y amoldados á su cavidad, de tal manera que por su aspecto exterior, y aun por la aparente semejanza de sus pezones con los de la insercion de las placentas, pudieran hacer ilusion con las verdaderas molas, si su plastosidad inorgánica interior no convenciese de su origen; y si bien que se nos refieren casos en que estas masas humorales han adquirido una apariencia vasculosa y fibrosa; tambien debemos persuadirnos, que sus descriptores solo aventurarian una asercion tan difícil de demostrar, en obsequio de la buena opinion de alguna soltera ó viuda; á no ser que su imaginacion estuviese embrollada con la quimérica

idea de que los líquidos coagulables, detenidos en la cavidad de la matriz, son susceptibles de alguna animalización.

PAR. 1086. De todas maneras, las molas propiamente dichas, ó sea aquellas á que debe corresponder exclusivamente este dictado, son unos cuerpos carnosos, sin osamenta, sin articulaciones, sin distincion de miembros; en fin, una confusa reunion de partes orgánicas de diferente naturaleza, pero sin figura ni magnitud determinada. Se las ha, pues, observado esféricas, romboidales, poligonales, piramidales y de otras singulares configuraciones que emulan á veces ya la semejanza exterior de alguna bestia, ya tambien los rasgos de las facciones de un cerdo, ó de otros animales.

PAR. 1087. De estos aspectos ilusorios, ó sea de estas molas así amoldadas, se han aprovechado los que solo han soñado en el afan de multiplicar los misterios de la naturaleza para imaginar fábulas absurdas, y publicar casos de mugeres que han parido tortugas, sapos, topos, harpías con garras, y aun monstruos alados que empezaron á volar al instante que nacieron. Que algunas mugeres con la investidura de comadres se hayan figurado ver estos seres quiméricos, y que en la exaltacion de su fantasía se los hayan presentado sus ojos con un exterior espantoso, nada tiene de particular. Se sabe, pues, lo susceptible que es su imaginacion de ideas ilusorias, mucho mas cuando el objeto tiene algo de extraordinario y horroroso. Pero, que profesores de conocida ciencia hayan suscrito á estas narraciones ridiculas; que las hayan dado carácter apelli-

dándolas milagros ocultos de la naturaleza, y que se hayan acalorado en fraguar mil vanas hipótesis sobre la generacion de semejantes visionerías; esto sí que toca al extremo de la preocupacion é insensatez.

PAR. 1088. Como quiera que sea, estos fenómenos de la naturaleza, ó sea estos engendros informes, son bastante frecuentes. A pesar, pues, de que los profesores, solo por relacion tienen noticia del mayor número; y á pesar tambien de que es muy raro el que se interesa en examinar con detenimiento los que se ofrecen á su vista; sin embargo el catálogo de los que han sido objeto de la observacion de los curiosos, ocuparia muchas páginas; pero me dispensaré de este por menor que seria muy impertinente, en razon de que la historia de uno que yo mismo he visto y desmenuzado, equivale con el poco mas ó menos de variedades que juzgo accidentales á todas las relaciones que de ellos se han publicado con despreocupado criterio.

Una viuda, pues, de treinta y nueve años de edad, y de robusta constitucion, estuvo sufriendo por espacio de seis meses una dolorosa crispatura en todo el abdomen, con náuseas diarias, vómitos biliosos muy frecuentes, é inapetencia casi absoluta. Creía que la prematura supresion de sus reglas, era la causa de estos padecimientos. Con esta consideracion se habia sangrado tres veces, y ademas habia inutilmente usado de varias medicinas que la habia ordenado su cirujano. Una noche despues de haber paseado, fué atacada de crue-  
lísimos dolores en la region hipogástrica, que no cedieron á los enemas emolientes, á los apósitos de la

misma índole, ni á los narcóticos que la prescribió en gran dosis el mismo profesor.

Atormentada, pues, sobremanera, y sumergida en la mayor afliccion, me mandó llamar á toda priesa, pidiéndome encarecidamente la proporcionase algun consuelo. Sus pulsos estaban muy contraídos, y sus miembros tan temblorosos, que me hicieron recelar convulsiones universales. Los dolores y la rigidez del vientre eran tan intensos, que no se la podia tocar. En tan urgente situacion la ordené al instante tres docenas de sanguijuelas, que no fué posible aplicar por su estremada inquietud; y así me pareció conveniente el anticiparlas un baño general tibio, que felizmente la produjo una súbita calma, siguiéndose á ella una copiosa evacuacion de sangre, y seguidamente la espulsion de la mola que voy á bosquejar.

Su figura era perfectamente ovalada, mas ancha por el un extremo que por el otro; tenia nueve pulgadas de larga con diez de circunferencia por el centro, y su peso era de veinte y nueve onzas. Su superficie posterior era convexa, y la membrana que la cubria, parecia formada de una delicadísima red de tenuísimos vasos y fibrillas, que entrelazándose de mil maneras, se ofrecian á la vista como un jaspeado de matices y manchas muy variegado. En la anterior advertimos á la primera ojeada varias cavidades y eminencias, que con la maş ilusoria apariencia figuraban un grande rostro. En el coronal de esta mentida cabeza sobresalian cuatro pezoncillos tuberosos, por cuya insercion habia sin duda mantenido su correspondencia vital con la matriz. Su

color era bermejo mas ó menos en toda su periféria, y pinchándola con un alfiler se escitaba por nueve ó diez segundos una tembloridad, que nos convenció de la existencia de un principio irritable ó de una propiedad animal que desapareció gradualmente á medida que se fué enfriando.

En seguida la dividimos en dos mitades, haciendo la seccion por lo ancho, y observamos una masa blanquecina como bosquejada en carnosidad, y poblada de multiformes intersticios membranosos, cuya variedad de figuras y estension parecia emanada en gran parte de la especial compresion que los habia amoldado unos entre otros. El color y consistencia de las sustancias que llenaban estos intersticios, parecia tambien muy diferente. En unos, pues, se asemejaba al parenquima esponjoso del pulmon; en otros se advertia una mancha cenicienta, suavemente compacta, en la que serpenteaban cruzándose en todos sentidos unas finísimas hebrillas negras, que emulaban en gran manera la médula cerebral entrelazada con muchos vasos capilares. En fin, en otros se veía rebosar un gluten amarillento y algo untuoso, que hacia ilusion con el tuétano espinal. No nos detuvimos en mas pormenores.

PAR. 1089. El citado Lopez Mateos, habla tambien de otra mola observada por el Dr. D. Eugenio de la Peña, que tenia la figura de un talego membranoso, con simulacro de ojos y boca, y con probables anuncios de sensibilidad. Es de estrañar no tuviese la curiosidad de examinar y describir el todo de su estructura.

PAR. 1090. Amato y Valeriola han tambien visto

embarazos, en los que existian simultáneamente una mola y un feto superfetado; con la prodigiosa particularidad, que en algunos de estos casos la placenta del feto estaba implantada en la sustancia de la mola, y de ella habia sin duda absorbido los jugos necesarios á su nutricion.

PAR. 1091. Se han igualmente observado molas, cubiertas en todo su ámbito de hidátides mas ó menos arracimadas, que acrecentando extraordinariamente su volúmen en todas dimensiones daban á su exterior un aspecto el mas horroroso. Astruc vió dos de ellas muy monstruosas, tanto en su magnitud como en su figura; y á pesar de que debió considerar esta investidura como puramente accidental, por no haber encontrado en sus sustancias nada que no fuese análogo á las otras, las describió con el insignificante dictado de hidatídicas ó de segunda clase.

PAR. 1092. Pero sean cuales fueren las variedades del aspecto exterior de las molas, su origen es en todas uno mismo. Resultan, pues, de una concepcion natural, en cuya marcha de nutricion y desarrollo se confunden y entremezclan íntimamente el embrión y sus coberturas, arremolinándose como en torbellino sus mútuas sustancias, y resultando la produccion de unos seres orgánicos casuales, en cuya estructura interior no han dejado sin embargo de observarse algunos rasgos de uniformidad. Tambien hay bastante fundamento para creer, que son algunas veces una necesaria consecuencia del súbito y monstruoso incremento de la placenta, al que se sigue la sofocacion de la vi-

da del feto, manteniéndose no obstante radicada en la matriz, y conservando por mas ó menos tiempo las propiedades de su vitalidad, y su expedita comunicacion con los apéndices vasculares para su ulterior vegetacion é incremento.

PAR. 1093. De cualquiera manera que suceda, parece que en ambos casos el volúmen aumentado de la placenta, producido y fomentado por un exceso de su nutricion, hace siempre el primer papel. Así es, que en casi todas las disecciones de molas se ha observado que su centro carnosos ascendia á cinco, seis ó mas pulgadas, y que su grosor constituía por la mayor parte su informe mole. Tambien se ha observado alguna vez en ellas una muy pequeña cavidad esférica, membranosa, aislada en la parte inferior de su cuerpo, y llena de una serosidad viscosa, en medio de la que se ha encontrado envuelto y fluctuante el esqueleto de un embrión mas ó menos desarrollado, y sostenido de un hilillo adherido al centro interior de la gran masa.

PAR. 1094. Es decir, que á veces resultan las molas de las sustancias del embrión y la placenta íntimamente entrelazados; y otras del tan prematuro como enorme desarrollo de este sostén del feto, que en su razon le obstruye sus canales alimenticios, ó le hace absorber sustancias que por demasiado analépticas, no son acomodables á su delicadez, ocasionándole en ambos extremos su inevitable ruina, sin seguirse la enucleacion de los pezones de su insercion en la matriz, y de consiguiente ni el aborto. Gorter observó tambien que la muerte del feto no es una causa suficiente para hacer

cesar la nutrición de la placenta; y aunque este ilustrado práctico no lo hubiera observado, el ulterior incremento de las molas sería en todos los casos el mayor testimonio de que mientras la placenta permanece adherida á la matriz, aunque su cliente haya perecido, conserva su vida absorbente y animalizante. En razón de esto, no nos debe sorprender la enormísima magnitud de algunas molas descritas por los fisiólogos, ni la densidad coriácea y aun cartilaginosa que han visto en algunos puntos ó porciones de otras, segun se ha publicado en varias memorias académicas.

PAR. 1095. Se entiende, pues, que en el embrión y su placenta deben preexistir disposiciones originarias ó sea viciosas conformaciones que determinen las molas. Sin embargo, es también posible que se verifique este fenómeno por causas externas, cuando obran con un impulso suficiente á trastornar el orden de cualquiera de los agentes que sostienen la vida del feto sin producir el aborto, como las caídas ó resbalones, las compresiones habituales ó accidentales; las conmociones físicas ó morales por causas traumáticas, ó por pasiones de ánimo; é igualmente el abuso de sustancias muy succulentas, con especialidad si es secundado con la indolencia de vida. Es decir que las trasformaciones de verdaderos embarazos en molas, pueden verificarse tanto en las mugeres robustas como en las que no lo son, si dentro de los cuatro meses primeros del preñado, por cualquiera de las causas referidas se invierte ó confunde el orden de la nutrición del feto, ó se rompen las membranas que le anidan, ó se obstruyen sus ca-

nales alimenticios, sin desprenderse no obstante de la placenta.

PAR. 1096. Este sentir no es muy conforme con algunas doctrinas sentadas. Los prácticos, pues, de todos los siglos desde Hipócrates hasta nuestros tiempos, han creído uniformemente que las molas solo pueden resultar de las uniones entre individuos ancianos ó valedudinarios, ó lo que es una misma cosa, que solo puede ser el productó de unos órganos endebles ó impuros, ó de cualquiera manera inertes para la animación perfecta de un feto. Pero algunos casos que he visto, y las observaciones que inserté arriba de Amato y Valeriola, sobre la coexistencia de fetos y molas en varias mugeres, prueban suficientemente que este fenómeno no está vinculado á las uniones enervadas, y que puede ser comun á todas, supuesta la acción de las causas que influyen para su producción.

PAR. 1097. En todo caso, el principio de la formación de las molas, ó sea su diagnóstico, está fuera de la escala del saber. He sentido ya, que estas masas carnosas son un producto de un embarazo real transformado, ó sea una continuación rápida del desarrollo de la placenta, anterior ó posterior á la destrucción del feto. Así, las mugeres que nutren en su matriz estas masas, como que han sentido en sí con mas ó menos intensidad los signos de la primera época de la gravidez, y como que éstos únicamente pueden modificarse, pero no desaparecer en la primera marcha de la formación de las molas; no es fácil que fijen su atención en los cambios que puedan experimentar, hasta

que sean harto notables para por lo menos hacerlas dudar sobre su estado.

PAR. 1098. Aun en esta época es muy difícil y precario el diagnóstico de estos cuerpos informes, señaladamente mientras existan adheridos á la matriz. Como su incremento, pues, es mucho mas rápido que en el verdadero embarazo; y como debe ser raro que esta víscera resista mas de tres ó cuatro meses á su molesta gravitacion; son por lo comun espelidos con mas ó menos agudos aparatos de aborto, antes de ser conocidos ni aun sospechados.

PAR. 1099. Unicamente cuando su existencia veje-tante se prolongue mas allá de esta época, es cuando los signos determinantes pueden adquirir un carácter bastante probable para deducir esta trasformacion. Si una muger, pues, que se creía embarazada no siente su criatura pasado el cuarto mes; si sus mamas en vez de elevarse se disminuyen notablemente, ó están mas flácidas que lo ordinario; si al mismo tiempo experimenta algun quebranto en su robustez, peso incómodo en su hipogástro, y su vientre gravita sobre cualquier lado que se acueste; en tal caso hay todos los datos posibles para asegurar, que la cavidad de la matriz encierra un cuerpo extraño. Sin embargo, estos aparatos no ilustran aun suficientemente para decidir, si es una mola ó un feto muerto el que los ocasiona.

PAR. 1100. Los demás signos que se han derivado de la figura mas ó menos circunscripta ó estensa del vientre, son tambien muy inciertos; pues si bien es verdad que en los embarazos perfectos la matriz se ele-

va por lo comun únicamente en medio del hipogástro; tambien lo es, que mientras la mola conserve su insercion, sucederá lo mismo con corta diferencia, respecto á que ocupa la misma localidad que corresponde al feto; añadiéndose á esto, que no en todas las embarazadas se eleva el abdómen de una misma manera, ni con iguales graduaciones ni dimensiones.

PAR. 1101. Así se debe concluir, que mientras las molas continúan vejetando, es muy difícil su diagnóstico, y tambien que no es posible determinar de hecho este estado de la muger hasta pasados los diez meses, segun el prudente juicio de Mercurial. Solo cuando se desprenden y gravitan vagamente en la cavidad de la matriz, es posible afirmar su existencia, en el supuesto de haber antecedido los aparatos comunes de la preñez, y de haberse restablecido despues los periodos mensuales, que jamas aparecen estando adheridas.

PAR. 1102. No obstante, si pasado el tiempo de la gravidez natural, ni se observasen aparatos de hidrómetra, ni de escrescencias esteatomatosas, ni poliposas; ó mas bien si no se advirtiesen otras molestias que las consiguientes al aumento de volúmen (1) y pesadez del vientre, es posible deducir con bastante probabilidad la presencia de una mola vejetante. Pero, si al mismo tiempo fuese hidatídica, quizá se rasgará el velo que

---

(1) No es fácil equivocar estas afecciones locales con las molas, ya porque jamas empiezan ni siguen con los aparatos de embarazo; ya porque sus progresos son lentos, al paso que los de las molas son tan rápidos que en pocos meses adquieren un incremento monstruoso; y ya porque es todo patológico el carácter de cada una de ellas, aunque se desarrollen con obscuridad.

oculta su existencia , si se desprenden de ella algunas hidátides , y se espelen por la vagina segun se ha visto muchas veces.

PAR. 1103. De todas maneras , los presagios que se intenten aventurar sobre este miserable estado de la muger , y los remedios ó arbitrios que se quieran ensayar para redimirla de esta calamidad , serán lo mas á menudo tan dudosos como los signos que la hacen presentir. Sin embargo , una vez contestada la existencia de las molas , si no se desprenden , es posible se prolongue su vejetacion algunos años ; pero , tarde ó temprano siempre ocasionan , segun la observacion de Avicena y de otros prácticos posteriores , la ruina de las infelices que las nutren , ya fomentando una hidropesía general , ya una ascitis , ó ya trastornando de otras varias maneras las funciones de las vísceras abdominales.

PAR. 1104. ¿Y qué auxilios puede ofrecer la ciencia médica en semejantes urgencias? La primera indicacion reclama imprescindiblemente la enucleacion de los pezoncillos que mantienen la comunicacion de estas masas vejetantes con la matriz. Para satisfacerla , pues , se han recomendado por los prácticos de todos los siglos , los medios capaces de escitar fuertes conmociones y sacudimientos en toda la economía. Así , los purgantes drásticos y los enmenagogos mas incendiarios , han formado la base de esta indicacion. Hipócrates aconsejaba tambien los clísteres irritantes , y su dictámen ha sido adoptado inconcusamente. Astruc queria ademas que se obligase á las pacientes á dar mu-

chos brincos, ó mucho mejor aun á saltar muchas veces hacia abajo las escaleras de una en una ó de dos en dos.

PAR. 1105. Pero todos estos recursos por ventajosos que se quieran considerar, pueden ocasionar terribles consecuencias, en razon de sus fuertes escitaciones y violentas sacudidas. Así, pues, creo que es mas racional empezar con el uso de los remedios, que disminuyendo la disposicion inflamatoria, ó sea el tonicismo de todos los sistemas, faciliten la blandura ó laxitud del cuello de la matriz. Los medios mas eficaces para conseguir estos efectos son las sangrias generales derivatorias, igualmente que las locales de los capilares que estan en direccion con los de esta víscera. En seguida se debe introducir en el mismo orificio de la matriz un cilindro de esponja preparada, que ayude lentamente á su dilatacion, y facilite la introduccion de la mano para la estirpacion de la mola y para su espulsion.

PAR. 1106. Si estos auxilios fuesen infructuosos, es llegado el momento en que sin tanto riesgo se puedan ordenar los enmenagogos activos, los enemas de Hipócrates, los saltos de Astruc, y tambien el uso de una escobilla de cabellos ó pluma introducida en el orificio de la matriz, para escitar cosquilleo en su sensorio, y despertar en sus fibras musculares la fuerza contráctil necesaria para el desprendimiento de este cuerpo extraño.

PAR. 1107. Estos son igualmente los momentos, en que para bambanear la matriz, y escitar sobre ella las

fuertes compresiones del diafragma y de los músculos del hipogástro, pueden ser de la mayor importancia los esternutatorios, los eméticos antimoniales y escilíticos, y los purgantes activos; pues si bien es verdad, que estos remedios se han ensayado muchas veces sin resultados favorables, tambien lo es que no se conocen otros que con igual energía puedan obligar esta víscera al sacudimiento que se pretende.

PAR. 1108. Pero si á pesar de todos estos recursos nada se consiguiese en un tiempo racional, sería un atentado insistir en ellos. Cuando la matriz, pues, no obedece al sostenido impulso de tan diferentes conmociones, en vano se esperarán mas felices resultados de la prolongada continuacion de unas drogas, que por su calidad son un fundente destructor de la salud, del vigor y de la misma vida.

PAR. 1109. En tan apurados extremos, si el orificio de la matriz permite la introduccion de un cuerpo extraño, no resta otro recurso que el que ofrecen los ganchos, ó sea los instrumentos de que se sirven los comadrones en algunos partos laboriosos, cuya egecucion en todos sus pormenores pertenece á la ciencia quirúrgica.

## SECCION NOVENA.

### CAPÍTULO XLVII.

*Apuntes sobre el carácter de las indisposiciones mas comunes de las embarazadas.*

PAR. IIII. En todos tiempos han sido considerados como signos característicos del embarazo todos los desórdenes é incomodidades que suelen acompañarle en el primer trimestre; así como los que se desarrollan progresivamente hasta el final de su marcha, han sido mirados como sus resultados naturales. Yo abundaría quizá en los mismos principios, si estos aparatos fuesen comunes á todas las mugeres con el poco más ó menos; pero como la observacion diaria demuestra que este estado es lo más á menudo una verdadera indisposicion en las que consagran todos los momentos de su vida al regalo é indolencia, mientras que por lo comun es en casi todas las trabajadoras y sóbrias, el germen de su mayor brillantez; de aquí debo concluir, que estos aparatos son mas bien patológicos que fisiológicos, aunque esta manera de ver parezca caprichosa á los ojos de muchos.

PAR. IIII. Para fijar, pues, la base de estas ideas, me es preciso preguntar. ¿por qué racional teoría pue-

den ser colocadas en la clave de los signos de la gestacion las depravaciones del apetito, los ascos sempiternos, las náuseas y vómitos diarios, las molestas degeneraciones ácidas ó nidorosas, y las congojas, desmayos, bochornos y demas conmociones nerviosas que con el mas ó con el menos persiguen y afligen inexorablemente al mayor número de las que abusan de sus comodidades? ¿Y bajo qué principios puramente fisiológicos será posible explicar los infartos é infiltraciones, que empezando aparentemente en los pies y tobillos, se gradúan á veces en el tercer periodo hasta un volúmen harto monstruoso, inundando los muslos, caderas y vientre, imposibilitando las pacientes para todo egercicio, y estrechando el juego de sus órganos respiratorios hasta un grado muy sospechoso? Sobre todo, las anasarcas y leucoflegmasías, las ascitis, las hidrómetras, y demas derrames enkistados en las membranas de la matriz, que se observan bien á menudo, y de las que abundan ejemplos en los prácticos, ¿no son pedisecuas á la marcha de los anteriores desórdenes? y si lo son como parece innegable, y si ya no es posible resistirse á mirarlas como afecciones cuando se remontan á lo máximo, ¿por qué no han de ser apellidadas con el mismo dictado, cuando nacen, respecto á que se anuncian desde luego con tal espresion que solo se las desconoce porque se las desatiende?

PAR. III 2. Se ha dicho no obstante por toda contestacion, que los aparatos de los órganos alimenticios son en la preñez una necesaria simpátia de las nuevas sensaciones que se desarrollan en la matriz, y que los

demás desórdenes son como una consecuencia natural del difícil ó interrumpido curso de los líquidos, ó sea un resultado de la mayor ó menor compresion que ocasiona el volumen y gravitacion de esta víscera sobre todos los tejidos abdominales, y en su razon que son inevitables. Pero, esta es una opinion de reata, ó una tan mal sentada suposicion que contradice á lo mismo que se vé y se palpa.

PAR. IIII3. Si estos motivos, pues, fuesen puramente naturales, y en su razon suficientes para producir tamaños desórdenes, tendrian en sí el carácter de una necesidad física que no perdonaria á embarazada alguna; pero afortunadamente se vé que son muy raras las trabajadoras que se inician en semejantes padecimientos, y mas raras aun las que les sufren de lleno. Asi los que han tenido la animosidad de acusar al volumen y compresion de la matriz, como causas determinantes de esta clase de padecer sin la cooperacion de otras, se puede decir que han ultrajado escandalosamente la infinita probidad y prevision de la naturaleza, pues que han sido capaces de persuadirse é intentar persuadir, que la marcha de la mas grande y mas prodigiosa de sus funciones, se realizaba siempre por entre escollos y peligros. ¿Las hembras de los animales que tan notablemente hermosean todos los dotes de su constitucion en el tiempo de su preñez, no les debian haber servido de prueba para deducir comparativamente que este estado lejos de ser una ocasion de sufrimientos, es una funcion natural, inherente al sexo femenino en la época mas brillante de su vida?

PAR. III 4. Consiguiente á estos principios dictados por el mismo orden de la naturaleza, es por todas consideraciones mas racional el creer que las incomodidades que presiden á toda la marcha de los embarazos, y que han sido decoradas con el dictado de signos, no pertenecen en manera alguna al legítimo órden de esta funcion, y por consiguiente que son otras las causas ú otros los agentes que las determinan, convirtiendo en un estado patológico, físico y moral al mismo cabalmente en que por lo comun se presenta muy ostentosa la naturaleza de la muger. Para desentrañarlas, pues, en todos sus extremos, se hace preciso reproducir aquí que la matriz se contrae y estrecha cuanto la es posible al instante de su fecundacion, y que en su consecuencia se concentra tambien y se sobreescita la vitalidad de todo su mecanismo. De aquí la disminucion del calibre de sus sistemas vasculares; de aquí la mayor rapidez del movimiento de sus líquidos; de aquí su regurgitacion hácia los canales abdominales; de aquí la mayor escitacion de sus tegidos, y mas fecundas simpatías con todos los órganos señaladamente con los alimenticios; de aquí la inversion, depravacion, ó por lo menos alteracion del apetito, las degeneraciones de los alimentos, la aversion á los mas usuales, y la predileccion por los insustanciales y aun toscos; en fin, de aquí todos los demas desórdenes tanto de la region gástrica, como los que de ella se irradian.

PAR. III 5. Pero esta escena patológica, ó sea esta cadena de desórdenes, cuyo primer eslabon está espontáneamente asido al mismo centro de la potencia con-

servadora de la matriz, desaparece por lo comun al principio del segundo periodo del embarazo, para representarse despues por todo el resto de su marcha con nuevas decoraciones y papeles. Cesan, pues, los ascos, náuseas y vómitos, y se restablecen las funciones de la digestion, porque cede mas ó menos lentamente ó se modifica en esta época la contraccion espontánea de la matriz, que es la egida con que la naturaleza defiende la clausura de su cliente, porque se van robusteciendo y dilatando las membranas y canales de esta víscera, á medida que se acrecentan las necesidades de su maternal destino; y porque en razon de esto atrae á sí mayores cantidades de líquidos, ó sea porque se erige en un nuevo centro de vida, de actividad y de impulsión circulatoria, para que nada falte al progresivo desarrollo de su tierna parásita.

PAR. 1116. Como quiera que sea, las mugeres campestres, y las que consagran todos los momentos de su vida al afan de sus necesidades y obligaciones, son poco ó nada sensibles en sus embarazos á las irradiaciones del nuevo centro de sus escitaciones y simpatías, ó sea á las novedades que modifican en bastante manera las funciones y susceptibilidad de su constitucion; porque acostumbrada la propiedad elástica ó contráctil de todos sus sistemas de órganos, á toda clase de juegos, erecciones y reacciones, no son fácilmente susceptibles, ó mas bien son casi indiferentes á las impresiones de las escitaciones que se irradian del nuevo foco modificador, á cuya integridad de vigor contribuye tambien esencialmente la sencillez de vida física y moral,

y la perfecta elaboracion de sus líquidos.

PAR. 1117. No así las que antes y mientras sus embarazos pasan el tiempo en medio de las vagatelas de una opulenta ociosidad, evitando con todo arte el ponerse jamas en relacion con el rigor de las estaciones. La atonia espontánea, pues, ó sea la laxitud de sus esfuerzos musculares y nerviosos, igualmente que de las propiedades de su vida orgánica; la discrásia y densidad de sus masas humorales; y sobre todo la muy fina susceptibilidad ó fácil irritabilidad de sus potencias sensibles á todas las impresiones ó escitaciones por leves que sean: tales son por lo comun las causas ó agentes espontáneos que promueven y sostienen los desórdenes de sus embarazos incipientes, y tales son tambien las mismas que continúan predisponiéndolas despues á las sucesivas infiltraciones de los miembros inferiores, y á las congestiones viscerales que tanto las afligen y esponen. Es decir, que la falta de ejercicio de la propiedad elástica de todos los sistemas, y su enervado vigor, cooperan visiblemente con la gravitacion de la matriz, á la produccion de los derrames é infiltraciones que tan á menudo se observan en las clases mas opulentas.

PAR. 1118. Partiendo de estos tan sencillos como indisputables presupuestos, se concibe facilmente que las incomodidades que sufren algunas mugeres, por la influencia de sus preñados, no son tan absolutamente inaccesibles como con gravísimos perjuicios se ha pretendido. Por no haber, pues, parado bastante la atencion para distinguir, que las causas que las desarro-

llan son siempre individuales y nunca generales, se las ha creído como por necesidad física vinculadas á este estado, y por consiguiente se las ha desatendido.

PAR. IIII9. Pero una vez establecido como principio, que un especial estado de irritacion de la matriz, ó sea que la exaltacion de la vida de esta víscera mientras el embarazo, desquiciando la armonía de sus excitaciones con la de los órganos que sufren mas de lleno la influencia de sus simpatías, es la base de donde parten todas las turbulencias; se encontrará la razon del porque unas mugeres nada sufren, otras algo y algunas con exceso; y por consiguiente se fijarán las ideas en la saludable brújula de la rectitud de las indicaciones. Hasta ahora, pues, se las ha visto con ojos serenos fundirse en náuseas y vómitos por espacio de muchos meses; y por todo socorro se las ha persuadido, que estos sacudimientos son saludables, y que el intento de reprimirlos sería sobre vano, perjudicial. Se las ha igualmente visto fatigosas, y con las piernas mas ó menos infartadas; y aunque no es fácil dejar de presentir la sospechosa altura á que es posible se remontan estos aparatos, se las ha por lo comun abandonado á la creencia de que estos resultados son precisos é inevitables hasta la crisis del parto, que todo lo sacude, elimina y serena. Yo tambien creo que así sucede algunas veces en el momento en que se rompen los diques que contienen la inundacion: es decir, cuando por la carencia de principios rectos se han omitido los medios de estorbarla antes de empezar, ó de refrenar sus progresos despues de haberse anunciado;

¿pero esta crisis es siempre depuratoria? que respondan por mí los casos desgraciados que se ven cada dia antes y despues del puerperio, y que humillan bien á menudo el orgullo de semejantes predicciones.

PAR. 1120. En razon de lo espuesto es fácil concebir, que los preceptos de la higiene deben ser la base del régimen regulador en todas sus partes; es decir, que deben ocupar el primer lugar, tanto para precaver, aliviar ó contener las incomodidades del primer periodo de los embarazos, como las que aparecen despues hasta su final. Pero, entre toda su série, el mas imprescindible é interesante por su extraordinaria salubridad, es el constante y suave egercicio á pie, sobre todo, si á la atmósfera heterogénea de las grandes poblaciones, se sustituye la de las aldeas. Se sabe, pues, que nada es capaz de modificar tan egecutivamente el exceso de accion de un centro cualquiera sobreescitado, ó sea de restablecer la armonía de las funciones de todos los sistemas de órganos, como la inspiracion del aire rural cuando no está cargado de emanaciones pantanosas. Las ruedas en plena atmósfera son tambien útiles para las embarazadas que apenas saben andar de otra manera; pero, en general son en este estado menos saludables, y á veces sospechosas por los vaivenes y temores que son consiguientes á su rotacion.

PAR. 1121. La dieta racional, ó sea la eleccion de los alimentos mas digestibles y sencillos, es el mejor auxiliar del egercicio para evitar en lo posible la ocasion de las degeneraciones gástricas, mantener la sanidad del feto, y precaver la plétora y encharcamiento

de las vísceras. He, pues, dicho ya en otra parte, que las embarazadas se conservan por lo comun buenas con menos alimento que el que acostumbraban tomar, y tambien que por un impulso natural aborrecen los manjares succulentos, y apetecen los ténues como mas análogos á su estado. Así, aquellas que mal aconsejadas se empeñan en chocar á toda hora contra este impulso, ó contrariarle con condimentos estudiados que halaguen su paladar, ó con los analépticos que reprueba su instinto; se ofenden mucho á sí mismas, igualmente que á lo que nutren en su seno; pues no solo fomentan y aún desarrollan con esta conducta las alteraciones de los órganos digestivos que se trata de evitar ó suavizar, sí tambien se predisponen á las infartaciones viscerales que deben temer, igualmente que á los súbitos catástrofes que se siguen alguna vez al exceso de plétora ó de nutricion desatendida, segun se vió con harta sorpresa y dolor en nuestra malograda Reyna Doña María Isabel.

PAR. 1122. Tambien se debe incluir en la escala higienética de las embarazadas la eliminacion del canal intestinal. La accion, pues, fácil y espedita de sus desahogos, es tan saludable como imprescindible para suavizar las alteraciones gástricas, y evitar ó retardar los demas desórdenes. Así es, que no solo importa mucho el corregir el estreñimiento, y los tan perjudiciales como sospechosos esfuerzos á que obliga; sí tambien el anticiparse á las congestiones de las vísceras del abdómen, sobre todo, cuando hay motivos racionales de recelarlas por la constitucion y modo de vi-

vir de las embarazadas, sean ó nó estreñidas. Yo he ordenado muy frecuentemente en tales ocasiones los enemas casi diarios de agua fresca, y bien á menudo tambien las sales laxantes, el maná, los sueros tamarindados, ó el ruibarbo mezclado con la magnésia; pero en dosis proporcionadas para escitar suavemente la undulacion peristáltica del tramo ventral. La salubridad de sus efectos, con especialidad para contener los progresos de la infiltracion de las piernas en los meses mayores, me ha sido en muchas ocasiones tan evidente, que no solo he creido en su razon que todo lo que se dirige á desahogar las vísceras del abdómen, obra directamente sobre el foco que promueve, sostiene y hace progresar la congestion de los miembros inferiores ó de todo el tejido celular; sí tambien me he admirado que por tantos siglos hayan sido reprobados estos tan oportunos remedios, que léjos de producir el aborto, le evitan mas á menudo de lo que se ha creido.

PAR. 1123. Con este mismo language se debe espresar la utilidad de los suaves eméticos, cuando el encharcamiento de los órganos alimentícios reclama su eliminacion. Nada es, pues, comparable á sus ventajas en semejantes casos; y aun se puede asegurar que es muchas veces el único medio de reanimar la vida del feto próxima á apagarse, por la disminuida ó interceptada influencia de este centro del vigor: ó sea porque su existencia está intimamente ligada á las irradiaciones de la vitalidad de esta víscera. Muchos hechos me han comprobado la solidez de estos principios; pero el mas terminante

que conservo en mis apuntes, es el de una señora joven, de constitucion pituitoso-sanguínea, que sufrió tres abortos entre el tercero y cuarto mes de su preñado, por no haber podido vencer su repugnancia al uso de la hipecacuana que yo la ordenaba, y á la que nada suplió de cuanto se ensayó. Pero escarmentada con tan triste esperiencia, no se negó á este remedio en otros embarazos que se siguieron, el que tomó con mucha confianza tan luego como empezó á sentir los aparatos gástricos que cada vez se desarrollaban mas intensamente, quizá por necesidad de su misma constitucion. Un amigo mio ha conocido otra que sufrió tambien el aborto tantas veces cuantas dejó de tomar un emético en el instante en que lo reclamaba el estado impuro de su estómago. A pesar de todo, aun hay preocupados que miran con horror esta medicina, por no reflexionar que las embarazadas que vomitan todos los dias y aun á todas horas, no solo no abortan, sino que paren criaturas robustas; circunstancia que debe atribuirse tanto á la eliminacion de sus órganos alimenticios, como á su frecuente escitacion, que tanto influye para la perfecta vejetacion del feto.

PAR. 1124. Tales son los preceptos mas interesantes de la higiene de las embarazadas, y tal es el plan auxiliar que he creído mas ventajoso para modificar ó suavizar las alteraciones de sus principales órganos, ó sea para reproducir en el todo de su constitucion las mejores disposiciones posibles, y por consiguiente para economizarlas algun tanto de sus sufrimientos en los tres periodos que se distinguen en su estado. Ahora

vuelvo al pormenor de sus otras necesidades. Si á pesar, pues, del referido tratamiento acomodado á las diferentes indicaciones, ó sea si á pesar de haber aplicado exactamente los varios auxilios que reclaman las primeras incomodidades gástricas, continuasen despues graduándose demasiado dentro ó fuera de su común época, ó se complicasen con odontálgias que son también bastante frecuentes y obstinadas en este estado; se hace ya preciso fijar la vista sobre el foco de estos desórdenes, que segun dije arriba no es otro que la espontánea sobreescitacion de la matriz, sobre que también la misma cesacion de las reglas puede sugerir alguna idea de la mas recta coindicacion.

PAR. II 25. Bajo de este supuesto, es fácil concebir que las sangrias cortas y más ó menos repetidas de las venas de los brazos ó de las manos, con especialidad si se advierten signos de plétora, son el único y directo sedativo, tanto para templar la demasiada vitalidad de la matriz, que á veces se remonta hasta su precipicio, como para salir al encuentro al exceso de sus irradiaciones, igualmente que á las congestiones viscerales é infiltraciones que de ellas se derivan si se las desatiende. Quizá parecerá estraña esta manera de ver y juzgar de las embarazadas; pero ya es preciso convencerse que este remedio es bien á menudo indispensable para los individuos á que me dirijo, y que su salubridad no está vinculada á determinada época, segun pretendió la antigüedad. No hay, pues, mes alguno que lo indique ó contraíndique; sola la necesidad es la brújula que debe regir; por manera, que así como sería

una criminal temeridad el sangrar una embarazada sin otra razon que la de hallarse en el quinto, sexto ó sétimo mes; sería aun mas perjudicial y peligroso el suspenderla en cualquiera otra época habiendo necesidad de ella, solo por venerar neciamente como ley inviolable un principio general que está sujeto á mil excepciones. Así de propio convencimiento, debo decir con Astruc, que desde que los repetidos hechos hicieron conocer la utilidad de las sangrías, igualmente que de los suaves purgantes en el mayor número de los desórdenes de las embarazadas, se han disminuido tanto sus sufrimientos, que lo que se las vé padecer con el régimen dictado, en nada se parece por lo comun á las descripciones que nos historiaron los médicos antiguos.

PAR. 1126. En todo caso, cuando una ó dos sangrías derivativas nada han disminuido las irradiaciones simpáticas de la sobreescitacion de la matriz; ó cuando no se las puede ordenar con plena seguridad por la delicadez de los individuos, bien á menudo de pura apariencia; se las debe sustituir con sanguijuelas aplicadas sobre la region inguinal ó en los lados del hipogástro. Un acontecimiento casual me hizo felizmente conocer la utilidad de este auxilio, cuando estaba aun en contradiccion con las ideas y principios que habia absorbido de la lectura. Una jóven, pues, de constitucion muy irritable, fina y al parecer endeble, fue atacada al cumplir el tercer mes de su embarazo de un fuerte dolor en la íngle derecha, de resultas de las náuseas, angustias y vómitos que sufría. En vano usó de pociones sedativas, de enemas de leche con filónio,

de un sinapismo sobre la parte, de una cataplasma saturnina alcanforada, de un baño general tibio &c. Todo parecia irritarla mas, y hasta las vias de la orina se habian ya interesado. En esta situacion la ordené con desconfianza docena y media de sanguijuelas sobre la misma íngle; y cual fue mi sorpresa y placer, cuando supe de su boca que el dolor habia desaparecido antes de concluir la operacion. La repitió á la entrada del sétimo mes, y al instante clamó por su remedio, que en efecto se la aplicó con igual resultado. Se la reprodujo tambien al cuarto dia de su feliz parto con ardor intenso febril; y á instancias suyas se reprodujo igualmente el mismo auxilio, y sus efectos fueron de la misma manera satisfactorios. Enseñado de esta observacion las he ordenado despues con jamas desmentida confianza sobre cualquiera punto sensiblemente irritado del abdomen, y tambien muy á menudo sobre la region gástrica; y lejos de haber tenido motivos de arrepentirme, veinte y cinco casos de sus buenos efectos me dan algun derecho de colocarlas en el capitolio de los remedios de las embarazadas.

PAR. 1127. Los baños generales frescos deben tambien ocupar un muy distinguido lugar en el tratamiento de las embarazadas. Se sabe, pues, que el desarrollo del calórico es escesivo en este estado, y que si no se le disipa con el aumento de la traspiracion y de las demas secreciones que escita la vida activa, es una de las causas que mas favorecen la densidad de los líquidos y su oxigenacion, igualmente que la irritabilidad del sólido vivo. Consiguiente á esto parece no debe dudar-

se, que este auxilio es, sobre todo en las estaciones calientes, el mas apropiado tanto para templar la masa humoral, como para reconducir todos los sistemas al mejor grado de vigor posible, y en su razon para evitar tambien las infiltraciones ó contener sus progresos. Me lisonjeo de haber varias veces puesto diques en los rigores del estío, á la marcha de las anasarcas que caminaban bien marcadas á largos pasos, con sangrías cortas, y con baños frescos continuados en ocasiones por tres ó mas meses, con cortos descansos hasta la misma época del parto, de cuyos prodigiosos efectos puedo presentar algunos ejemplos vivos.

PAR. II 28. Por esta misma razon son tambien útiles los helados, mucho mas si á su indicacion se reune el clamor interior de las pácientes. Sobre todo, consiguiente á estos principios no me dispensaré de repetir, que es muy interesante á las embarazadas el pasearse todos los dias en las estaciones frias; para ponerse en relacion con la atmósfera; especialmente aquellas que por su blanda constitucion, ó cansada elasticidad, deben anticiparse de todas maneras á las molestias de las infiltraciones y congestiones, que no podrán menos de seguirse en el tercer periodo.

## CAPÍTULO XLVIII.

*Apuntes sobre la indole de las afecciones febriles de las embarazadas, y sobre su mas racional tratamiento.*

PAR. 1129. Las mugeres están espuestas mientras la marcha de la gestacion, mucho mas que en cualquiera otra época de su vida, si se esceptúa la del puerpério, á sufrir las influencias é impresiones de las causas comunes de las enfermedades febriles. Mas afectibles, pues, en este estado que de ordinario, ligeros motivos bastan á veces para despertar en su economía graves conmociones. Por otra parte, el espontáneo aflujo de jugos que inundan su abdómen, la compresion mas ó menos graduada de todas las vísceras, y los obstáculos que en su razon se oponen al libre curso de los líquidos; todo se reúne para predisponerlas al desarrollo de la oxigenacion flogística, igualmente que de otras discrásias capaces de escitar diferentes alteraciones, con especialidad si un régimen acomodado á las necesidades de los individuos no se anticipa á evitar estos resultados. Esta es, segun mi juicio, y no otra la razon del por qué se ven con frecuencia afecciones flegmasiacas de los diferentes sistemas, en embarazadas que habian disfrutado hasta esta época de una salud harto superior á todas las influencias; y éste es tambien el agente que dá mayor intension á las incomodidades habituales de aquellas, cuya constitucion ener-

vada por los placeres é indolencia , no pueden sufrir sino con mucha penalidad esta funcion del sexo ó esta ley de su naturaleza.

PAR. 1130. Como quiera que sea , ahora solo se trata de indagar si existen realmente impedimentos ó repugnancias racionales para el uso de los grandes remedios mientras el preñado ; ó lo que es una misma cosa , se trata de decidir si los abortos tan frecuentes en las afecciones agudas , son mas bien una necesaria consecuencia de la agitacion y desórden en que existen todas las funciones de la economía , que del que pueden escitar los remedios activos empleados con indicacion precisa para templar, contener, en fin , para combatir las afecciones sea cual fuere el órgano que ocupen.

PAR. 1131. Para la resolucion de este problema nada valen las reflexiones ni las teorías ; sola , pues , la observacion de los hechos , es la brújula que debe servir de guía. Pero ante todas cosas , es de la mayor importancia el creer que no hay remedios directa y específicamente abortivos , y que si algunos hubiesen dado pruebas positivas de esta propiedad , la misma razon dicta que serían bien inútiles las casas de espósitos. ¿Cuál sería la soltera ó viuda , que no atropellase por todas las consideraciones de la sana moral , si tuviese en sus manos el medio de sustraer á los ojos del público el testimonio vivo de su infamia y abandono?

PAR. 1132. Tambien importa mucho el persuadirse , que los grandes remedios ordenados con oportunidad , lejos de dar ocasion al aborto á que tiende el órgasmo febril , lo evitan bien á menudo de lo que se ven y

yo he visto repetidos ejemplos. Sobre todo, los mismos presagios é historias de los médicos antiguos, pueden ser miradas como una prueba positiva de esta verdad. Sin haber sido, pues, en estos casos mas circunspectos que los modernos, y sí mas tímidos, tanto que perdian el tiempo en estériles perplejidades, sin resolverse á nada, veían no o' stante tantos abortos cuantas eran las embarazadas que enfermaban.

PAR. 1133. En razon de esto se debe mirar como principio práctico que la sofocacion de la vida ó el fallecimiento del feto como quiera que suceda, así como el desprendimiento de los pezones de la placenta, y su espulsion de la matriz, son obra únicamente de la violencia del desórden que produce la agudeza de la afeccion febril, sea cual fuere el punto de que se irrádíe sin que ningun plan racional pueda influir en esta catástrofe. Así debo repetirlo: el aborto, pues, no es ni puede ser una consecuencia de nuestros auxilios, siempre dirigidos á templar las altas sobreescitaciones que mantienen fuera de quício las funciones de la vida orgánica y animal, sino un resultado de este mismo desórden muchas veces irremediable.

PAR. 1134. Con el mismo igualmente precáριο y perjudicial fundamento se ha creído siempre, que las enfermedades agudas de las embarazadas son necesariamente mortales. Hipócrates lo estampó así en sus aforismos, y los médicos de todos tiempos parece que solo han tratado de ver confirmado con los hechos este triste presagio. Empapados, pues, en este principio, que jamas puede ser general sino relativo; y plenamente

convencidos de que el aborto es la principal ocasion del término funesto vaticinado; miraban no obstante, con ceño cabalmente á los mismos auxilios que podrían evitarlo, y abandonaban las pacientes á solos los esfuerzos de la naturaleza, sin atreverse jamas á otras ordenaciones que las de los mas inertes paliativos.

PAR. 1135. No así algunos de los modernos, que superiores á toda autoridad, y quizá mas exactamente ilustrados sobre el pormenor de las diferentes causas que concurren al cambio y graduacion de la susceptibilidad fisiológica y patológica de las embarazadas; han establecido planes todo lo posible felices sobre principios racionales, y han hecho ver contra los antiguos, que si bien todas las enfermedades agudas son siempre sospechosas en semejantes circunstancias, tanto por sí mismas, cuanto por los trastornos y complicaciones que ocasiona el aborto; tambien han demostrado con los hechos, que dejan de ser bien á menudo funestas tanto para la madre como para su feto, cuando se las dirige con un plan acomodado á la variedad y urgencia de las indicaciones.

PAR. 1136. En todo caso, creo muy conforme á la práctica mas racional, el sentar con Astruc como principio fundamental para el tratamiento de las embarazadas, que en todas sus afecciones se deben preferir los remedios suaves que no pueden perjudicar á la criatura, mientras nada haya que recelar de la vida de la madre. Pero en las enfermedades que por su notoria gravedad reclaman auxilios enérgicos, aunque nada se deba prescribir directamente contra la vida del feto,

porque sería un crimen, tampoco se debe omitir nada por su consideracion para salvar á la que le abriga en su seno; en razon de que si ésta perece, su feto no podrá sobrevivirla, al paso que si se liberta podrá quizá salvarse éste tambien, de cuyos felices resultados no son raros los ejemplos.

PAR. 1137. Sobre todo, entre las diferentes series de remedios que es posible adoptar para la curacion de las enfermedades agudas de las embarazadas, ¿hay acaso alguna que manejada con prudencia pueda ofender directa y específicamente á la criatura? He ya dicho que no, y me es preciso repetirlo, manifestando así mi estrañeza de que por tantos siglos se haya creído lo contrario, y se hayan aprisionado los ingenios con una barrera tan imaginaria. En todas épocas, pues, han sido mirados con la mas tímida desconfianza, algunos de los mas poderosos auxilios que conoce la ciencia médica para contener desde su ingreso, y reducir á lo mas mínimo posible la violencia de las afecciones agudas. Este error ha nacido de la muy material interpretacion de los dichos de Hipócrates. Este corifeo sentó como axioma general, que la sangría es abortiva; y sin prescindir de las escepciones de este principio, su dictamen ha sido venerado como ley inviolable. Aun en nuestro siglo, esta sentencia aforística es ocasion de graves disputas, y á veces de funestas perplexidades; á pesar de que la feliz y diaria observacion de los hechos, debia ya haber fijado las ideas en esta materia, y hecho desaparecer todo el prestigio de la autoridad; y á pesar tambien de estar ya los mejores

prácticos convencidos y convenidos , en que las enfermedades agudas durante la gestacion , son lo mas á menudo ocasionadas por las sobreescitaciones espontáneas remontadas hasta una graduacion flegmasiaca mas ó menos manifiesta , segun la calidad de las partes ó sistemas de órganos á que se irrádíe este exceso de vitalidad , ó en que se notan las impresiones de su agudeza , sea cual fuere el agente que las haya determinado.

PAR. 1138. Las sangrías locales han tambien sido miradas con absoluta repugnancia , como reprobadas por los mismos mal entendidos principios , ó mas bien preocupaciones que con tan duras trabas han ligado por muchos siglos los progresos de la ilustracion. Pero enseñado por los hechos , yo las he apreciado mucho , las he ordenado con frecuencia ; y considerándolas como imprescindibles en la mayor parte de los desórdenes piréticos y apiréticos de las embarazadas las he hecho ocupar un lugar muy distinguido en el anterior capítulo. En el presente un solo hecho que voy á insertar de los varios que conservo en mis apuntes , es bastante para confirmar su preferente gerarquía.

Una joven de hermosa constitucion , hallándose en el sexto mes de su embarazo , fué atacada de una calentura aguda , malamente llamada catarral biliosa. Yo la ví en junta con otros tres profesores el dia sétimo de su padecer. Su lengua estaba árida y rubicunda ; su sed era clamosa ; la vigilia pertinaz ; el abochornamiento y dolor de cabeza considerables ; sus ojos no podian sufrir la luz ; sus orinas estaban diáfanas y de color de llama ; su abdomen muy delicado con notable crispatu-

ra; y sobre todo la criatura no daba indicios de estar viva; única circunstancia que tenia lleno de perplejidad al médico de cabecera y de cavilacion á la paciente. En vista de todo, manifesté con firmeza que la calentura y sus aparatos tenian todo el aspecto y carácter de inflamatorios; que su foco existia indudablemente en las vísceras del vientre; que no habia signos del fallecimiento de la criatura; y que por consiguiente, solo un plan diluyente y antiflogístico en toda su estension, debia ser la egida que libertase á ambos, ó por lo menos á la madre; suspendiendo como de absoluta contraindicacion los antisépsicos con que se la trataba. Se la hicieron, pues, en el mismo dia dos sangrías regulares de los brazos, á las que se siguió la remision de todos los síntomas, con mas de tres horas de sueño apacible en la misma noche, y copiosa traspiracion; pero sin sentir aun los movimientos del feto. En este estado creí de toda oportunidad con el convenio de los mismos profesores, una evacuacion por medio de tres docenas de sanguijuelas sobre las ingles y vacíos, con tanta fortuna, que antes de restañar las cisuras gritó fuera de sí que ya su criatura se movia. Durmió tan luego como se la dejó sola; sudó copiosamente por espacio de diez y ocho horas; y en el dia once amaneció sin calentura, sin incomodidad alguna, y pidiendo un sopicaldo. ¿Qué hubiera sucedido con el adoptado plan opuesto, ó si se quiere con el espectante? Probablemente se habria añadido un hecho mas al catálogo de los tristes presagios de la antigüedad, sin el menor escrúpulo de conciencia.

PAR. 1139. De la misma manera los eméticos suaves y aun los laxantes, han sido neciamente considerados en todas épocas como unos aborsivos directos; y á pesar de que esta propiedad es segun de jo dicho, puramente imaginaria en todas las drogas á que se la ha atribuido, la influencia de estas insanas suposiciones, ha esclavizado la libertad de obrar con tal despotismo, que aun en el dia hay profesores fascinados que se horrorizan cuando oyen proponer cualquiera de estos auxilios aunque clámen por ellos todas las indicaciones, ó que lo gradúan de temeridad cuando saben que han sido ordenados. Sin embargo, la experiencia está en su favor. Los prácticos, pues, despreocupados los han administrado con felices efectos; cuando el padecer de las embarazadas los ha exigido; y yo tambien podria citar numerosos casos que me han convencido de su salubridad y ningun perjuicio en semejantes urgencias, además de lo que ya he sentado en el capítulo anterior. Sobre todo, en las constituciones epidémicas que se diseminaron en esta corte en los años primero y doce de este siglo, todas las embarazadas que se sujetaron al uso mas ó menos repetido de estos suaves eliminadores, con los cocimientos saponáceos acidulados, y con la frecuente aplicacion de sanguijuelas sobre los puntos del abdomen que se anunciaban sobreescitados, se libertaron por la mayor parte, y muchas sin abortar; mientras que apenas se salvó una de las que por temores de la preñez y por mal aconsejadas economizaron estos recursos, y fueron tratadas de lleno con toda la incendiaria batería de los alexifarmacos y antisépticos, con

profusion escandalosa de vejigatorios; plan que por la mal entendida autoridad de un genio arrojadizo y emprendedor, fué adoptado como de rigurosa moda en aquellas desgraciadas épocas, en que tanto gimieron los prácticos racionales.

PAR. 1140. Ultimamente, para evitar la impertinente especificacion de los diferentes auxilios que á pesar de la mal concebida repugnancia, pueden hacerse necesarios en el tratamiento de las enfermedades de este estado, debo decir de una vez que no hay droga alguna absolutamente contraindicada, y que de todas se puede hacer el uso juicioso que exijan las particulares circunstancias; pero teniendo siempre en consideracion la fácil escitabilidad de las pacientes, y la delicadez de sus criaturas; á no ser que la gravedad del mal haga incompatibles estas atenciones, ú obligue á mirar la madre como si no estuviese embarazada, para economizar en lo posible á lo menos una víctima, ó sea para no sacrificar las dos al deseo de salvarlas.

## CAPÍTULO XLIX.

*Apuntes sobre los partos prematuros, ó sea sobre el aborto, así impropiamente llamado.*

PAR. 1141. Los escritores que han consagrado sus desvelos á las indagaciones fisiológicas y patológicas de la muger, no están acordes sobre la rigurosa significacion con que se deba entender este dictado. Unos pretenden que sola la espulsion del feto antes de los siete

meses , debe legítimamente considerarse como aborto. Otros quieren que esta espresion se estienda á todos los partos precoces ó que se anticipan á la época prefijada por la naturaleza.

PAR. 1142. Pero , esta es una cuestión demasiado insustancial é impertinente , para deber ocupar mucho la atención de ningun práctico. Es , pues , muy poco interesante la averiguación del tiempo que una criatura ha vejetado en el seno materno , sino se la puede conservar la vida. Además de esto , se sabe que son muchas las causas que pueden influir á que se acelere ó retarde el perfecto desarrollo de un feto , y por consiguiente á darle un aspecto incierto , y á veces ilusorio sobre la época de su animación. También se sabe que una criatura realmente siete-mesina ú ocho-mesina , puede aparecer con todo el vigor y perfección de miembros que constituyen un parto bien sazonado ; mientras que otra de todo tiempo , puede ser considerada como siete-mesina , en razón de su endebles y tenuidad. Sobre todo , se sabe igualmente que es bien á menudo harto difícil , y rara vez positiva , la decisión de estos hechos , tanto por las contestaciones confusas de las madres , sea que tengan interes ó que no lo tengan , como por la marcha obscura de los signos de la preñez en los primeros meses.

PAR. 1143. Partiendo de estos principios canonizados por la observación de todos los tiempos ; y teniendo yo el mismo derecho de resolver el problema , que el que han tenido los demás para promoverlo ; me atreveré á sentar como regla invariable en todos los

casos, que no es la edad de un feto lo mas á menudo muy difícil de determinar, la que debe decidir esta cuestion, sino su robustez ó endebles; por manera, que yo aplicaria definitivamente el dictado de aborto á la espulsion de toda criatura no viable por no bien desarrollada; mientras que consideraria como parto natural á las que saliesen con el vigor necesario para las nuevas funciones de su vida, sean cuales fuesen los datos de su anticipacion á la ordinaria época.

PAR. 1144. Como quiera que sea, la escrupulosa indagacion de las diferentes causas que pueden influir para romper los vínculos que unen el feto á la matriz, ó para interceptar sus mútuas relaciones, es cabalmente lo que mas debe interesar á todo profesor, para anticiparse en lo posible á sus bruscos y desagradables resultados. Su série, pues, es tan numerosa, que si la naturaleza no se hiciese las mas veces superior á sus choques, ó si no fuese tan fecunda en recursos para enmendar sus impresiones, veríamos la especie humana reducida á un número harto escaso de individuos.

PAR. 1145. Estas causas corresponden á diferentes claves. Unas se derivan, pues, de la muy fácil susceptibilidad fisica y moral de que tanto abunda la muger en este estado. Así es, que el terror y la sorpresa; las exaltaciones del espíritu, sean por motivos de alegría ó inquietud; los gritos muy sostenidos, las risas immoderadas, y los esfuerzos para correr, saltar, bailar ó levantar peso; la compresion de los corsés; las caídas ó resvalones; el entretenimiento de devanar ó ha-

cer calceta, en que no se ha parado la atención á pesar de ser la mas comun causa de los abortos; en fin los estirazones de los miembros y toda conmocion súbita, que en otro estado apenas ocasionarian una impresion pasagera, producen bien á menudo en éste el desprendimiento de la placenta, y por consiguiente el aborto.

PAR. 1146. Otras nacen del modo de vivir. Así, las que se alimentan con esplendidez y se habitúan á la indolencia, llenan sus sistemas vasculares de líquidos crudos y crasos, que entorpeciendo la circulacion y dilatando demasiado sus canales, con especialidad los que serpentéan por el abdomen, dán lugar ó á hemorragias uterinas que ocasionan la enucleacion de la placenta, ó á que el feto se sofoque por este exceso de plétora, ó á que perezca de inanicion por la mala calidad de los jugos que absorbe, ó por la ingurgitacion de los vasos destinados á su nutricion.

PAR. 1147. Otras se refieren al predominio de las pasiones deprimentes. La tristeza, pues, el temor ó el pesar muy continuados, abaten la energia de las funciones de la vida orgánica y animal, alteran ó descomponen la textura de los líquidos, enervan ó eclipsan la correspondencia vital de la matriz con su cliente; y en seguida, ó concluye la escena por la mútua solucion de sus vínculos, ó perece el feto por la absorcion de los jugos inertes, mal animalizados ó poco homogéneos que se les trásmiten para el desarrollo y fomento de su débil existencia.

PAR. 1148. Otras claves se derivan de los defectos

innatos de la constitucion orgánica de la matriz, ó de vicios adquiridos. La sustancia, pues, de esta víscera debe ser pulposa y suavemente compacta, para que se formen con facilidad los pezones con que deben penetrarse y adherirse mutuamente sus tejidos y los de la placenta, é igualmente para que su insercion sea profunda, firme y superior á los bamboleos y juegos de los diferentes movimientos y acciones espontáneas. Pero si en lugar de estas necesarias calidades, sus membranas y parenquima compusiesen un todo de escaso espesor ó de demasiada tenuidad; la implantacion de sus mútuos pezones no podrá menos de ser superficial, y por consiguiente muy espuesta á ceder á leves impulsos, así como á la precisa gravitacion del feto.

PAR. 1149. De la misma manera, si los ligamentos y tejidos de esta víscera estan laxos, esponjosos y muy empapados de líquidos, no es fácil que los puntos de su insercion con la placenta adquieran la coalicion necesaria para resistir á los vaivenes de las funciones espontáneas, ni la fuerza contráctil precisa para mantener el feto en la altura suficiente, y á cubierto de las compresiones que inevitablemente deben destruir su tierna textura, á poco que se escentre la matriz ó que descienda á la pélvis. Pero aun cuando se supere todo en los primeros meses, es de recelar no llegue á su perfecto incremento, porque su misma gravitacion romperá sus vínculos antes de la época ordinaria.

PAR. 1150. Esto mismo deberá suceder, aunque en razón inversa, cuando la matriz no es bastante ca-

paz y sus membranas son muy densas, ó cuando estan intensamente obstruidas en algunos de sus puntos, ó tambien cuando son altamente irritables. Las mugeres, pues, que conciben con alguno de estos vicios, estan muy espuestas á desgraciar todos sus embrazos; tanto porque es muy dificil que en las primeras se preste la matriz á la dilatacion que exige el incremento del feto, sin sufrir eretismos dolorosos que anticipen su espulsion, como porque esta víscera se sobreescita y contrae convulsivamente en las segundas con suma facilidad, y ocasiona bien á menudo la misma catástrofe: ademas de que su mútua coalicion con la placenta no se consolida jamas en los individuos así predisuestos, y cualquiera ligera conmocion física ó moral es bastante á disolverla.

PAR. 1151. La placenta y el cordon umbilical han ofrecido tambien á los observadores otra clave estensa de causas de aborto, que no estan sujetas á nuestros presentimientos ni á la jurisdiccion de nuestros remedios. Se han visto, pues, abortos ocasionados por el monstruoso volúmen que habia adquirido la primera, ya por un esceso de nutricion, y ya por congestiones é infiltraciones copiosas. Tambien se la ha observado sembrada de numerosas concreciones, y de puntos escirrosos que interceptaban absolutamente el paso á los jugos nutricios del feto. En fin, se la ha encontrado igualmente mal conformada, demasiado pequeña, extenuada, y en todos sentidos insuficiente para satisfacer á las funciones de su destino.

Los vicios del segundo se han presentado algunas

veces bien notables para dudar de su autenticidad. Así es, que se han visto criaturas, que rompieron los vínculos de su union con la matriz, por la poca libertad que permitia á sus movimientos la muy escasa estension de su cordon umbilical. Al contrario se han visto tambien otras, que por su demasiada largura se habia anudado en lazadas, ó se las habia rodeado al tronco, ó enredado en los miembros, ó se habian estrangulado con él.

PAR. 1152. La influencia de la atmósfera ó sea el dominio de los temporales en que abunda el hidrogeno, es tambien alguna vez causa predisponente de abortos, con especialidad en las mugeres enervadas por el lujo y la afeminacion. Si á un invierno, decía Hipócrates, austral, llovioso y tranquilo, se sigue una primavera aquilonar y seca; las embarazadas que deban parir en esta estacion, estarán espuestas á abortar sin que por su parte cometan esceso alguno; y las que por su vigor se hiciesen superiores á estas influencias atmosféricas, darán á luz criaturas enfermizas, que si no mueren pronto, se desarrollarán bajo los débiles impulsos de una vida achacosa ó valetudinaria. Yo he visto alguna vez confirmada esta sentencia aforística, y tambien he observado que en las constelaciones húmedas en que reinan mucho los vientos meridianos, suceden mas abortos que en las demas constituciones por destempladas que sean; lo que coincide en bastante manera con lo que este corifeo de la medicina de observacion, dejó tambien sentado en su tratado de los aires, aguas y lugares; es decir, que en las regiones bajas,

húmedas y pantanosas, las mugeres son poco fecundas y abortan con facilidad.

PAR. 1153. Finalmente, los desórdenes patológicos forman tambien una clave de causas de aborto, casi tan numerosa como la escala de las diferentes afecciones. La vida, pues, y la salud del feto estan tan íntimamente ligadas á la vida y salud de la madre, que si ésta padece ó perece, aquel sufre la misma suerte. Así, las mugeres que en cualquiera época del preñado son acometidas de toses violentas y obstinadas, de epilepsias ó conmociones histéricas, de disenteria, de cólitis, de cólera morbo, de gastro-entéritis, ó de cualquiera otra clase de sobreescitacion del tramo intestinal, lo mismo que de cualquiera otra afeccion aguda, es de recelar que el aborto sea uno de sus resultados. De la misma manera, las que esconden en sus vísceras el gérmen de alguna acrimonia, ó las que existen habitualmente afectas de alguna intempérie, es raro que nutran en su seno fetos robustos, ó que puedan sostenerlos todo el tiempo necesario. Pero si resisten á estas causas, saldrán á luz por lo comun atrofiados, imperfectos ó viciosamente constituidos; porque de unos jugos impuros ó mal animalizados, no es posible resulte un regular desarrollo.

PAR. 1154. Tal es la série de causas que predisponen mas comunmente al aborto, y de las que le determinan lo mas á menudo. Sin embargo, es muy de admirar, que mientras la esperiencia diaria responde desgraciadamente de la demasiado enérgica influencia de todas y cada una de ellas, para desquiciar los emba-

razos en mugeres que cifran todo su placer en la conservacion del fruto de su himeneo; aplicadas no obstante muchas de ellas en tropel y con toda eleccion y demasia, para destruirle en las que se abandonan á placeres clandestinos, solo consiguen por lo comun y á su pesar el triste desengaño de las vanas esperanzas de su intentona.

PAR. 1155. Pero no ha sido solo este mal entendido decoro, el que ha sugerido la peligrosa práctica de todos los medios de procurarse el aborto. El deseo pues, de conservar el buen talle y la frescura de la piel, ha tambien ocupado la loca vanidad de muchas jóvenes, para conseguir á toda costa la pronta aniquilacion del fruto de sus placeres, lo mismo que para esterilizarles si fuese posible, sin perdonar ni temer para ello los mas horrorosos recursos. Ya Ovidio en su tiempo execraba altamente en sus Elegias, la conducta de las Griegas y Romanas sobre tan atroz libertinaje, á pesar de que en su moral tuvo mas de laxo que de rigorista. He aqui su declamacion, la misma que nosotros estamos en el caso de hacer sin variar el language.

*Quæ prima instituit teneros avellere fætus,*  
*malitia fuerat digna perire sua.....*

*Hæc neque in Armeniis tigres fecere latebris,*  
*perdere nec fætus aussa leona suos;*  
*et teneræ faciunt, sed non impune puellæ;*  
*sæpe suos, utero, quæ necat, ipsa perit.*

PAR. 1156. La demasiada sublimacion de los sentimientos maternos, ha sofocado tambien en algunas épocas calamitosas la ternura natural, y la ha conmutado en crueldad. Las historias de los pueblos ofrecen bastantes ejemplos de tan atroces trasformaciones; pero sin mendigarles á los estraños, sabemos que las Americanas, en los primeros tiempos de la dominacion española, no economizaban medio alguno para evitar ó malograr sus frutos conyugales, por sustraerlos á la dura tiranía de sus conquistadores.

PAR. 1157. Lo que hay mas de admirar en esta materia, es el saber que no ha existido pueblo alguno que no haya poseido sus imaginarios aborsivos, é igualmente lo es, el que á despecho de los siglos y de los progresos de la ilustracion, haya llegado hasta nosotros la noticia de tan mentidas como ponzoñosas drogas, y que continúe diseminada en todas las naciones con tal alucinacion, que jamas faltan mugerzuelas ni curanderos záfios herederos de tanta iniquidad, y egecutores de sus prácticas destructoras. Repito, pues, que las materias médicas desconocen estos infernales brebages, ó por lo menos de mí puedo asegurar que les ignoraria del todo, si las infelices que se habian abandonado á su uso por conservar su reputacion, no se hubieran visto precisadas á revelarme algunos de ellos. Conviene no obstante que su conocimiento quede sepultado en el olvido; pues lo que jamas se puede lícitamente ensayar, debe ser ignorado de todos.

PAR. 1158. Si el aborto, pues, cuando es una consecuencia de la predisposicion ó susceptibilidad de los

individuos, ó sea cuando es promovido por causas ligeras, es lo mas á menudo un acontecimiento respetable que trae consigo dolores crueles como dislacerantes, aficciones, congojas y flujos menorrágicos mas ó menos imponentes: ¿cuánto mas peligroso y trascendental deberá ser cuando es arrancado por sacudidas ó excitaciones violentas, que rasgan bien á menudo los puntos ó pezones de la implantacion de la matriz, quedando á veces adherida á su sustancia alguna porcion de la placenta, y que en ocasiones han hecho perecer á la madre aun antes de romper del todo los vínculos de su criatura? Desde Hipócrates hasta nuestra época, apenas ha habido escritor alguno que no ofrezca tristes ejemplos de mugeres que han exhalado su último aliento en medio de los crueles tormentos que las habian escitado estas prácticas clandestinas.

PAR. 1159. Pero prescindiendo de las desolaciones causadas por el fatal uso de estos brebages borrascosos, el aborto, sean cuales fueren las causas que le determinen, es siempre por sí solo segun ya he dicho, un mal grave, sea que se le considere en la dureza y rigor de sus aparatos, en el flujo menorrágico que le preside, ó tambien respecto á las lesiones mas ó menos profundas que muy á menudo deja tras sí, fuera de que no es raro el sucederle la metritis aguda y crónica, la flegmasía y supuracion de los puntos dialacerados, la obstruccion escirrosá de sus úlceras, y sobre todo la leucorrea obstinada ó difícil de corregir.

PAR. 1160. Sea como fuere, voy ahora á los diferentes recursos tanto preservativos como curativos que

reclama esta calamidad del sexo. Para salir, pues, al encuentro á una tal catástrofe en su origen, ó lo que es lo mismo para evitarla en lo posible, es preciso anticiparse el conocimiento de las diferentes causas pre-disponentes, que al mas leve impulso de las determinantes pueden producirla. Las que mantienen el vigor de su constitucion con una vida activa y sóbria, están por lo común al abrigo de unas y otras, y se las vé bien á menudo sufrir peligrosas conmociones, sin que su matriz se dé por entendida. No son tan felices las que viven en la molicie y regalo. El mas ligero motivo, el olor solo de una vela recién apagada, basta á veces para hacerlas abortar. ¡Tanta es la susceptibilidad de su matriz, que cede á cualquier impulso físico ó moral!

PAR. 1161. En su razon, la templanza en el uso de los alimentos, las ocupaciones y distracciones que recrean el ánimo, el egercicio rural diario, el cuidado mas vigilante en todas las acciones, actitudes y movimientos: en fin la serenidad del espíritu y la sustraccion al imperio de las pasiones: tal es la regla de conducta que es posible dictar, y que deben religiosamente observar estas embarazadas, si consultan á su propio interes y á la conservacion de lo que alimentan en su seno.

PAR. 1162. Pero como no es facil ni seguro el exigir un absoluto cambio de vida en las mugeres acostumbradas á las comodidades y vida sedentaria; es decir, como sería impertinente y quizá arriesgado el pretender sujetarlas á una dieta frugal, ni á otro egerci-

cio que el del recreo; se hace preciso que la ciencia médica supla oportunamente á los defectos del régimen. En estos individuos, pues, si gozan de buena salud, es raro dejen de anunciarse mas ó menos pronto los signos de la plétora general ó por lo menos local de la matriz, que es la mas frecuente, por ser esta víscera mientras la gestacion un centro de nuevas reacciones ó de muy pronunciada vitalidad. En razon de esto, si en cualquiera época del embarazo sienten bochornos, pesadez de cabeza, estupor ó acorchamiento de los estremos, ó calambres mientras el sueño; si la respiracion se las agita mas que lo ordinario á cualquiera movimiento, con notables palpitaciones de corazón; ó si los lomos, caderas, hipogástro é ingles se resienten de crispatura ó tension dolorosa; no se debe prescindir de la seccion de la vena de la mano ó brazo, ó de un bien calculado número de sanguijuelas sobre la rabadilla, repetidas una ú otras tantas veces quantas se presenten en el todo ó en parte los mismos aparatos.

PAR. 1163. Yo podría citar aquí algunos ejemplos desgraciados, que se han seguido al errado cálculo de la representacion de estos signos, porque el espíritu de sistema de nuestra época mira con horror las sangrías, y lo acomoda casi todo á la debilidad visceral y nerviosa. Las mismas mugeres, pues, que habian varias veces espuesto su vida por el desenfreno menorragico que presidia á sus abortos, siempre emanados de la omision de estas evacuaciones, se han salvado despues á sí mismas y á sus criaturas á beneficio de este

auxilio ordenado con oportunidad bajo mi garantía. El mas notable de estos hechos es el de una señora, que habia sufrido cuatro abortos sucesivos, con flujos de sangre tan horrorosos que temí de su vida la primera vez que la visité. Luego que se restableció, traté de prevenirla, fortificando todos sus sistemas con los marciales y amargos. No tardó en sentirse embarazada. El baño general fresco, muy repetido en primavera, verano y canícula, y las evacuaciones moderadas de sangre en diferentes épocas, segun la indicacion de los referidos signos, la pusieron á salvo del aborto, cuya sola memoria la estremecia. La marcha de otros dos que se han seguido despues, ha sido igualmente feliz bajo los mismos auspicios, á pesar de la invencible indolencia en que ha vivido siempre y vive en el dia.

PAR. 1164. Se observan tambien casos, en que sin signos manifiestos de plétora ni general ni local, la criatura perece por esceso de nutrimento. Esta causa de aborto es mas frecuente que lo que se cree comunmente. Las mugeres robustas que usan de alimentos muy analépticos, y que se egercitan poco, están espuestas á este trabajo, que sucede lo mas á menudo en el primer periodo del preñado sin causa manifiesta, y tambien alguna vez en el segundo. Pero, una desgracia puede ilustrar bastante para prevenir los medios de evitar su repeticion en el mismo individuo; es decir, para anticiparse con alguna corta sangría, con dieta mas frugal y con paseos diarios. El feto, pues, en los primeros pasos de su desarrollo, nada puede anunciar por sí que haga conocer su estado. No sucede así

despues que se ha ya vitalizado bastante. Si sus movimientos son inquietos , dá idea de que padece ; si en seguida son menos sensibles , mas raros , y de dia en dia mas oscuros , manteniéndose la madre en buen estado ; anuncia que su vida está próxima á apagarse por la superabundancia de sus jugos nutricios , y que sola su ejecutiva disminucion puede arrancarle del inminente peligro en que existe. He visto muchas veces restablecerse con una ó dos sangrías , el libre movimiento de criaturas que gravitaban ya en la matriz como si estuviesen muertas.

PAR. 1165. Este auxilio es tambien el mas seguro ó quizá el único preservativo del aborto , cuando las embarazadas son súbitamente sorprendidas de grandes conmociones físicas ó morales , aunque no haya signos de plétora. Se ven , pues , á menudo abortos ocasionados por sustos , inquietudes , caidas &c. , que se evitarian muchas veces si se economizasen menos las sangrías , bajo el frívolo pretesto de la debilidad de la arteria que es casi siempre ilusoria en este estado. En tales acontecimientos es preciso convenir , que los vasos de la matriz se ingurgitan rápidamente , y tambien que rápidamente se les debe desingurgitar , para evitar en lo posible la rupcion de alguno de sus anastómoses con la placenta , y aun para contener el aborto , ó por lo menos la menorragia estrepitosa que le acompaña , de cuyos mas ó menos felices efectos no son raros los ejemplos.

PAR. 1166. Se observan tambien mugeres , cuya blandura de constitucion , ó sea cuya laxitud de los

tejidos de su matriz es tan graduada, y su fuerza contráctil tan escasa, que apenas pueden resistir tres meses la gravitacion de sus embarazos. Estos son cabalmente los casos en que los tónicos amargos combinados con los marciales y con alguna de las drogas astringentes, y los semicúpios y baños frescos, me han sido de notable utilidad; en que se debe adoptar la absoluta continencia de los placeres; en que es muy perjudicial todo carruage; en que aun el egercicio á pie debe ser muy dulce; en que solos los asados deben constituir la dieta, con el moderado uso de los vinos austeros; y en fin, en que los prácticos se han visto alguna vez en la dura precision de mantener en cama las embarazadas, para que su fruto, muchas veces malogrado, vejete, se desarrolle y conserve con la quietud. Así lo he visto practicar en una señora de esta Corte con feliz resultado. Sin embargo, para economizar esta tan molesta sujecion que tampoco es indiferente á la salud, he preferido en dos ocasiones un triperero elástico, sostenido con tirantes sobre los hombros, el que satisfizo felizmente á lo que me proponia en ámbas, y lo que me dá márgen á creer que su utilidad será siempre mas oportuna y menos repugnante que la permanencia en la cama.

PAR. 1167. Tales son los principios generales que he creído deber estampar aquí, como deducciones de la mas detenida investigacion etiológica y de la exacta observacion de los hechos, para el mejor tratamiento y direccion de las embarazadas en sus diferentes predisposiciones y necesidades. Pero si á pesar de todos

los cuidados y vigilancia se presentan aparatos del aborto, ya no restan otras indicaciones que satisfacer, mas que las de hacer tolerable esta catástrofe, contener su riesgo y suavizar en cuanto es posible las aflicciones y sufrimientos que la son inevitables.

PAR. 1168. Los prácticos han creído, que este acontecimiento es menos turbulento en el primer periodo del preñado, que en el segundo: pero esto no es constante. Yo he visto, pues, que los abortos de dos ó tres meses, son presididos de aparatos tan crueles y sospechosos como los mas adelantados. Lo que sí hay de cierto es, que la marcha de esta calamidad, á veces sigue unos pasos egecutivos, y otras lentos. En el primer caso empieza la escena por dolores mas ó menos agudos ó dislacerantes en el hipogástro, lomos, caderas, sacro; empeine é íngles, que menudean mas ó menos, y que son promovidos por las contracciones y esfuerzos de la matriz para libertarse de la gravitacion de su ya mal asegurada placenta. Por lo comun antecede ó acompaña á estos aparatos una suave menorragia, que se gradúa mas ó menos notablemente en razon del tiempo que tardan en disolverse las mútuas ataduras, y tambien del calibre de los vasos que han dejado abiertos, dislacerados ó rotos en el fondo de la matriz.

PAR. 1169. Pero en todos los casos los sufrimientos son mucho mas crueles despues de la absoluta erradicación de la placenta. Su presencia, pues, en la pélvis, ó sea en el orificio uterino, es un vivo aguijon que obliga á todo el mecanismo de esta víscera á con-

tracciones y esfuerzos violentos para sacudir el cuerpo extraño que escita sin intermision su irritabilidad. Así, estos son los momentos en que sobrevienen congojas, desmayos, temblores universales, palpitaciones de corazón, y en fin una inquietud tan angustiosa que las infelices pacientes no creen posible sobrevivir á ella. Sin embargo, la serenidad empieza felizmente lo mas á menudo tan luego como concluye el aborto. Solo el desenfreno menorragico puede turbar la tranquilidad, ó mas bien insensibilidad en que queda toda la economía, cuando la matriz no se ha contraido suficientemente para contenerlo.

PAR. 1170. En semejantes acontecimientos, pues, es decir, luego que se anuncian los signos de un inminente aborto, sean cuales fueren sus causas productoras; es menester salirle al instante al encuentro con una ó dos sangrías de los brazos, para derivar la fuerza del torrente de la sangre hácia los vasos de la matriz, y prevenir en lo posible el impetuoso flujo que tanto debe recelarse. Al mismo tiempo son muy saludables los calmantes templados, ya por enemas ó ya por la boca, tanto para suavizar la violencia de las contorsiones, como para contener la fuerza de las irradiaciones ó simpatías espasmódicas de la matriz, que rara vez dejan de representar un muy distinguido papel en estas escenas.

PAR. 1171. Sobre todo, la menorragia es el síntoma que absorbe toda la atencion, porque es cabalmente el mas egecutivo, ó sea el que mas aceleradamente puede extinguir la llama de la vida. Es, pues, raro ver

abortos, en que este derrame de la matriz no obligue á emplear, á veces tumultuariamente, los mas enérgicos recursos. Así es, que el extracto de la ratánia, el alumbre mezclado con la sangre de drago, la confecion japónica de la Londinense, el ácido sulfúrico dilatado en cualquier vehículo, ordenados interiormente á mayores ó menores distancias y dosis segun la urgencia; los apósitos frios de agua y vinagre, ó los de nieve, repetidos con toda constancia sobre el hipogástrico y caderas; la absoluta proscricion de todo alimento con especialidad caliente; el uso de los helados ácidos, mucho mas si sobrevienen desmayos ó aficciones gástricas; tales son los principales remedios con que se cuenta al instante, y que forman la base de las esperanzas en estos grandes apuros.

PAR. 1172. A pesar de todo, hay un caso que se burla de la eficacia de estos auxilios. Cuando algunos pezones de la placenta se han enucleado ó roto, permaneciendo otros adheridos, es preciso aventurar con mano diestra el absoluto desprendimiento. En vano, pues, se emplearán todos los astringentes y repercusivos para salvar la vida de las miserables pacientes, mientras no se desarraiguen estas parciales implantaciones, ó lo que es una misma cosa, mientras las fibras musculares de la matriz no existan en libertad para contraerse espontáneamente ó para obedecer al impulso de los remedios.

PAR. 1173. La marcha de los abortos lentos, solo en los últimos esfuerzos tiene alguna analogía con la que acabo de describir. El descenso, pues, de la ma-

triz, ó sea su gravitación sobre el hipogastro, es el primer signo que anuncia la laxitud de esta víscera, y que sus ligamentos carecen de la fuerza contráctil necesaria para mantener en su legítima region el feto y sus pertenencias. En tal estado sienten las mugeres una compresion ó tirantez incómoda en el bajo vientre y sus alrededores, que dificulta todos sus movimientos. Al mismo tiempo ó poco despues, las sobreviene comunmente un flujo sanguinolento, que ya cesa, ya se reproduce, ó ya continúa sin intermision por algunos dias ó á veces semanas, antes de presentarse los aparatos decisivos de la proximidad del aborto.

PAR. 1174. Además, desde la invasion de este desorden, pierden el apetito, se ponen pálidas, se quejan de languidez, y sus pechos en que brillaban pocos dias antes las simpatías vitales de la matriz, se marchitan en todos sentidos como en anuncio de la absoluta estincion del foco irradiante que les animaba. Es raro que en este extremo sientan los movimientos del feto, aunque ya antes los hubiesen percibido claramente. Si así es, y por el contrario sienten la tosca gravitacion de su mole sobre el hipogástro y demas puntos á que se inclinan, ya no se puede dudar de su fallecimiento.

PAR. 1175. En todo caso estos abortos son por lo comun muy morosós, tanto porque de una matriz laxa no se deben esperar grandes esfuerzos de empuje ó contraccion, como porque un feto muerto no puede escitar mas que con su peso la irritabilidad de esta víscera. A pesar de todo, la naturaleza próvida por un

involuntario impulso de las pacientes, obliga al diafragma y á los músculos abdominales á obrar sobre el centro materno con repetidas contracciones, para que se estreche su cavidad y sacuda el cuerpo extraño que la abruma.

PAR. 1176. Pero, si fuesen vanos estos esfuerzos, es preciso auxiliarles, no con los enmenagogos incendiarios, ni con pesários irritantes, que á pesar de sus aclamadores, esponen á gravísimos resultados; sino con vahos emolientes dirigidos á la vagina para que se laxe el orificio de la matriz; con inyecciones antiespasmódicas que suavicen su contractilidad; con titilaciones de pluma ó pelo que esciten su irritabilidad; con las mismas sobre la membrana sneederiana, ó sea obsorviendo algun polvo esternutatorio; con enemas estimulantes; con eméticos y purgantes; en fin, con la introduccion de cilindros de esponja preparada, ó con las diferentes maniobras que son bien óbvias á los comadrones para dylatar dulcemente el cuello del útero, y cuya ejecucion les corresponde esclusivamente.

PAR. 1177. De todas maneras, los últimos aparatos que deciden de los abortos lentos, son bastante á menudo casi tan agudos como en los ejecutivos. Rara vez, pues, dejan de venir acompañados de flujos de sangre, que reclaman el mismo plan astringente que he dictado para éstos.

PAR. 1178. Ultimamente, las consecuencias de los abortos, señaladamente de los que terminan con una marcha regular, tienen bastante analogía con las de los partos. Los lóquios, pues, fluyen por algunos dias

en mas ó menos abundancia , y tambien sobreviene la reaccion febril de la funcion láctea cuando suceden en el segundo periodo , con especialidad si las que los sufren son de buena constitucion. Las demas incomodidades ó afecciones que pueden seguirse , son relativas á la naturaleza de las causas que los han ocasionado , á la susceptibilidad de los individuos que han sufrido sus impresiones , y tambien alguna vez á las influencias especiales de la atmósfera , segun me parece haberlo observado. Por consiguiente, el tratamiento que puedan exigir será igualmente relativo á su índole y tipo , cuyo pormenor no es de este lugar.

**FIN DEL TOMO TERCERO.**

# ÍNDICE

*De los capítulos contenidos en este tercer tomo.*

---

	Pág.
SECCION VIII. CAP. XXXV. <i>Apuntes sobre el matrimonio considerado fisiológicamente, ó sea como una impulsión espontánea del instinto conservador. . . . .</i>	5.
CAP. XXXVI. <i>Apuntes sobre la obra de la fecundacion. . . . .</i>	20.
CAP. XXXVII. <i>Apuntes sobre la atonia de los órganos progenitores. . . . .</i>	42.
CAP. XXXVIII. <i>Apuntes sobre las causas de la infecundidad de algunos matrimonios. . . . .</i>	69.
CAP. XXXIX. <i>Apuntes sobre los signos del embarazo . . . . .</i>	89.
CAP. XL. <i>Apuntes sobre el mecanismo de la nutricion del feto. . . . .</i>	98.
CAP. XLI. <i>Apuntes sobre la influencia de la imaginacion de la muger en el feto . . . . .</i>	105.
CAP. XLII. <i>Apuntes sobre la pluralidad de los fetos ó sea sobre la superfetacion. . . . .</i>	112.
CAP. XLIII. <i>Apuntes sobre los embarazos extrauterinos y abdominales . . . . .</i>	126.
CAP. XLIV. <i>Apuntes sobre las observaciones de fetos petrificados, ó esqueletados dentro del vientre de sus madres. . . . .</i>	141.

CAP. XLV.	<i>Apuntes sobre los fetos monstruosos.</i>	147
CAP. XLVI.	<i>Apuntes sobre las molas, ó engendros informes.</i>	167
SECCION IX. CAP. XLVII.	<i>Apuntes sobre el carácter de las indisposiciones mas comunes de las embarazadas.</i>	182
CAP. XLVIII.	<i>Apuntes sobre la índole de las afecciones febriles de las embarazadas, y sobre su mas racional tratamiento.</i>	197
CAP. XLIX.	<i>Apuntes sobre los partos prematuros, ó sea sobre el aborto así impropriadamente llamado.</i>	205

## ERRATAS DEL TOMO III.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
28....	12.....	Siu	Sin
33... 15.....	15.....	segun	segun
35... 25.....	25.....	fecundaion	fecundacion
40... 6.....	6.....	aun que	aun-que
42... 1.....	1.....	tierra	tierra,
Id .... 2.....	2.....	facultadde,	facultad de
44... 11.....	11.....	que	que
47... 17... ..	17... ..	sigirieron	sugirieron
48... 6.....	6.....	pridigiosa	prodigiosa
128... 17.....	17.....	da	de
144. . 9.....	9.....	treinta años	de treinta años
Id..... 14.....	14.....	al peritoneo	al peritónco,
148... 6.....	6.....	imperiosde	imperios de
196... 1.....	1.....	estacionos.	estaciones
208... 16.....	16.....	inaniccion	inanicion
225... 2.....	2.....	sobre e:	sobre el





